

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 -- 17 dic. 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 628 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

EUROPA EN LA PANTALLA



ENLACE DE IMAGENES ENTRE
ESPAÑA Y LA "EUROVISION"

**¡El optimismo
nace de usted!**



Empiece su jornada con alegría...

La tristeza, como el decaimiento, el malhumor y el pesimismo, es un conato de enfermedad o por lo menos falta de salud. El hombre saludable se siente optimista, activo, emprendedor, animoso... Y usted puede serlo. Beba al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Verá como cambia el panorama de la jornada. Desintoxicado el organismo, despejada la inteligencia, tonificado el cuerpo, se sentirá alegre y dinámico. Su jornada será más fecunda.

"SAL DE FRUTA" ENO

**TONIFICA EL CUERPO
Y DESPEJA LA MENTE**



**INDICACIONES DE LA
"SAL DE FRUTA" ENO**

MALESTAR GENERAL
DESARREGLOS DIGESTIVOS
INSUFICIENCIA HEPATICA
ESTREÑIMIENTO
ARTRITISMO
INAPETENCIA
INSOMNIO-JAQUECAS
DESGANA-IMPUREZAS





Estudios de la TVE en Madrid. Ante sus cámaras han destilado los más famosos personajes de actualidad

EUROPA EN LA PANTALLA

ENLACE DE IMAGENES ENTRE ESPAÑA Y LA "EUROVISION"

HAN transcurrido sólo tres años y la más de media España, contados los habitantes se sienten, de, es espectadora de la televisión. El hecho de llegar a casa, reunir a la familia, colocarse junto al televisor, encender y formar una singular agrupación familiar frente a las imágenes

grises y ver sugir la rotativa cámara anunciadora de los programas es hecho común ya en quince millones de españoles. Llegar a casa o estar en el café, en la cafetería, en el domicilio del familiar, del hermano o del amigo, que para la significación es lo mismo, nos indican que la Televisión Española, por lo que respecta a extensión, se está colocando a niveles europeos, y por lo que respecta a calidad técnica es una de las más perfectas de Europa. Luego están los programas, que en eso, como es natural en toda apreciación subjetiva, a unos les gustará unos, otros preferirán otros, pero, en general, son del agrado del pueblo.

De aquellos primeros tiempos, no tan lejanos, aunque lo parezca, ya que solamente han transcurrido tres años en los que poseer un televisor era algo así como disfrutar de una de las maravillas del siglo a esta extensísima red de televisores, por las ciudades y pueblos españoles, en las que se captan las imágenes televisadas, hay nada menos que la cifra de 250.000 aparatos de televisión. Doscientos cincuenta mil aparatos en que pudiera decirse, tres o cuatro años, indica, bien a las claras, dos cosas: que la televisión ha progresado, ha ido caminando, se ha ido presentando por las provincias españolas, paso a paso, seguridad a seguridad, y que los telespectadores en potencia han dejado de serlo para convertirse por convencimiento, afición y gusto en telespectadores de presencia.

Y así puede darse el último caso de que a un pueblo del Norte llegue un camión cargado de televisores para ser vendidos en un establecimiento, y que antes de que el vehículo fuese descargado, corrida la noticia por la localidad, los aparatos eran íntegramente vendidos, en una especie de carrera de competencia por poseer un receptor de imágenes, por ser dueño, en definitiva, de los acontecimientos que ocurren en España y en el mundo, tenerlos en casa a las horas de descanso y poder decir a la familia, a la mujer y a los niños: ahí tenéis la televisión como el mejor regalo que los Reyes Magos, disfrazados de técnicos españoles, os han podido dejar.

LA PERFECCION TECNICA DE LAS EMISORAS

Los objetivos fundamentales a que se han dirigido los esfuerzos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión del Ministerio de Información y Turismo son hacer que la televisión española llegue absolutamente a todos los rincones de la Patria; mejorar la calidad de los programas, perfeccionar la técnica de las emisiones; extender la red y enlazar con la «Eurovisión».

Pues bien, en el primer aspecto, en una verdadera carrera contra reloj, el objetivo ha sido casi totalmente cumplido. Y decimos casi totalmente, porque aunque sean todavía la mitad de los habitantes de España los que todavía no gocen de la distracción de los programas de tele-

visión, se está en vías muy cercanas de que lo sean los treinta millones.

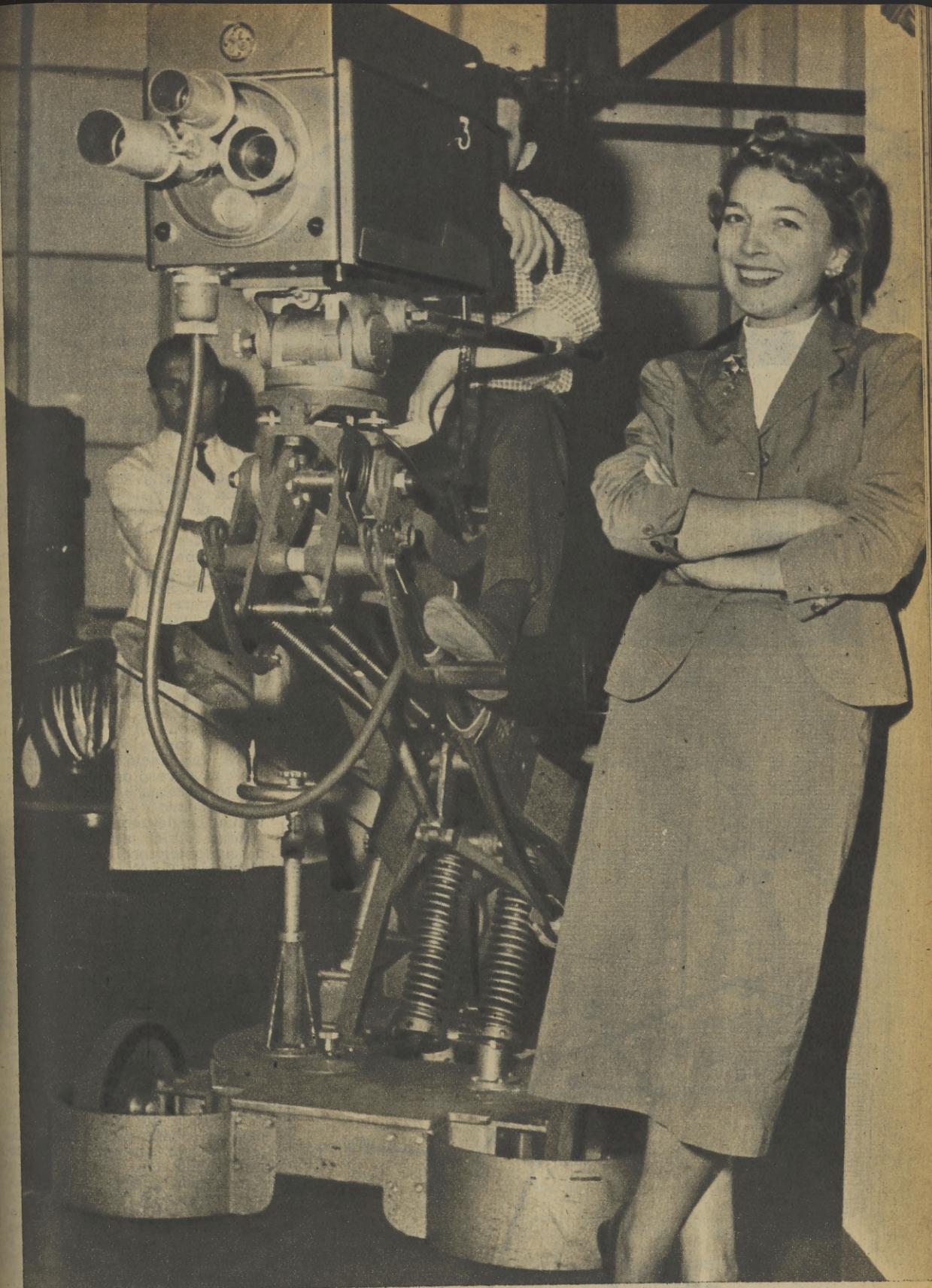
La televisión española, como se sabe, lanza sus programas hoy por medio de dos Estudios: el de Madrid y el de Barcelona, con cincuenta y dos horas de programación.

Más para que estos programas puedan ser contemplados por esos telespectadores, los presentes y los inmediatos en el tiempo, ha habido que instalar una serie de emisoras o de enlaces para que las imágenes pudiesen ser recibidas en aquellos hogares o lugares españoles con aparato tele-receptor. En lucha contra los elementos físicos — así está el ejemplo de las ingentes dificultades que ha habido que salvar en la instalación de la emisora de La Bola del Mundo, en las Dos Castillas — la red de la Televisión Española cuenta, además de la referida emisora central de Navacerrada, con la de Barcelona, la del Sollube en Bilbao, la de Zaragoza y los repetidores de Tortosa y El Garbí.

Estas emisoras facilitan la recepción en la forma siguiente. La emisora de Navacerrada, además de toda la zona centro, permite alcanzar tan distantes como Jaén, Oviedo y Portugal, desde donde siguen nuestros programas captándolos en la sierra de la Estrella y retransmitiéndolos para toda su red; la emisora de Barcelona cubre una gran parte de Cataluña y los repetidores de Tortosa y El Garbí sirven al delta del Ebro, Teruel y Valencia; la instalada en el Sollube,



Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión, celebrada en Madrid



cerca de Bilbao, cubre Santander, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Pamplona, y la emisora de Zaragoza cubre Zaragoza y Huesca.

Al mismo tiempo se encuentra ya en construcción la emisora de Guadalcanal, en el límite de las provincias de Sevilla y Badajoz, destinada a servir una gran parte de Andalucía.

EL ENLACE CON LA EUROVISION

Otro objetivo de la Dirección General de Radiodifusión y Tele-

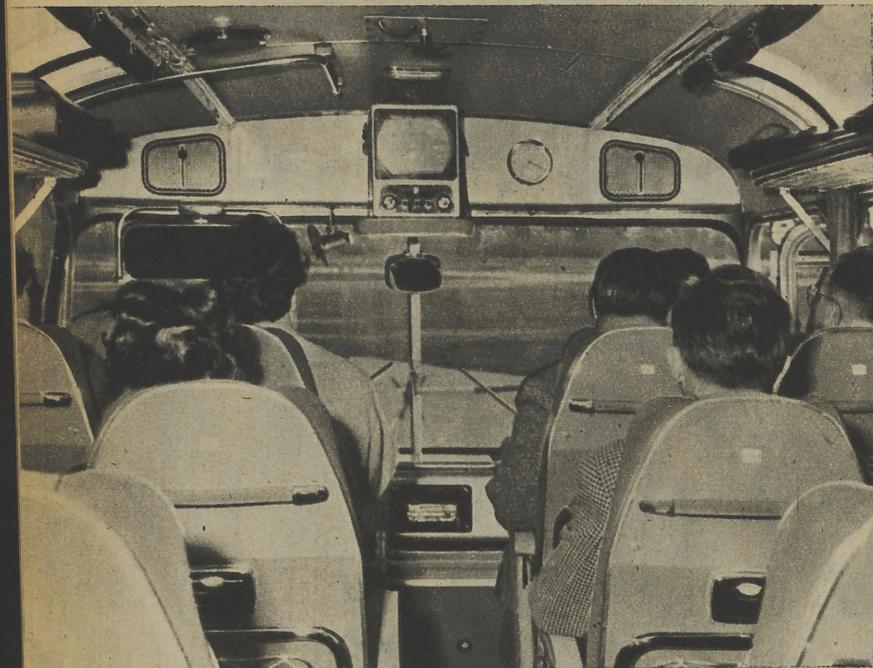
visión del Ministerio de Información y Turismo era el de enlazar con la televisión europea, enlazar con la Eurovisión.

Este objetivo sí que está absoluta y plenamente conseguido.

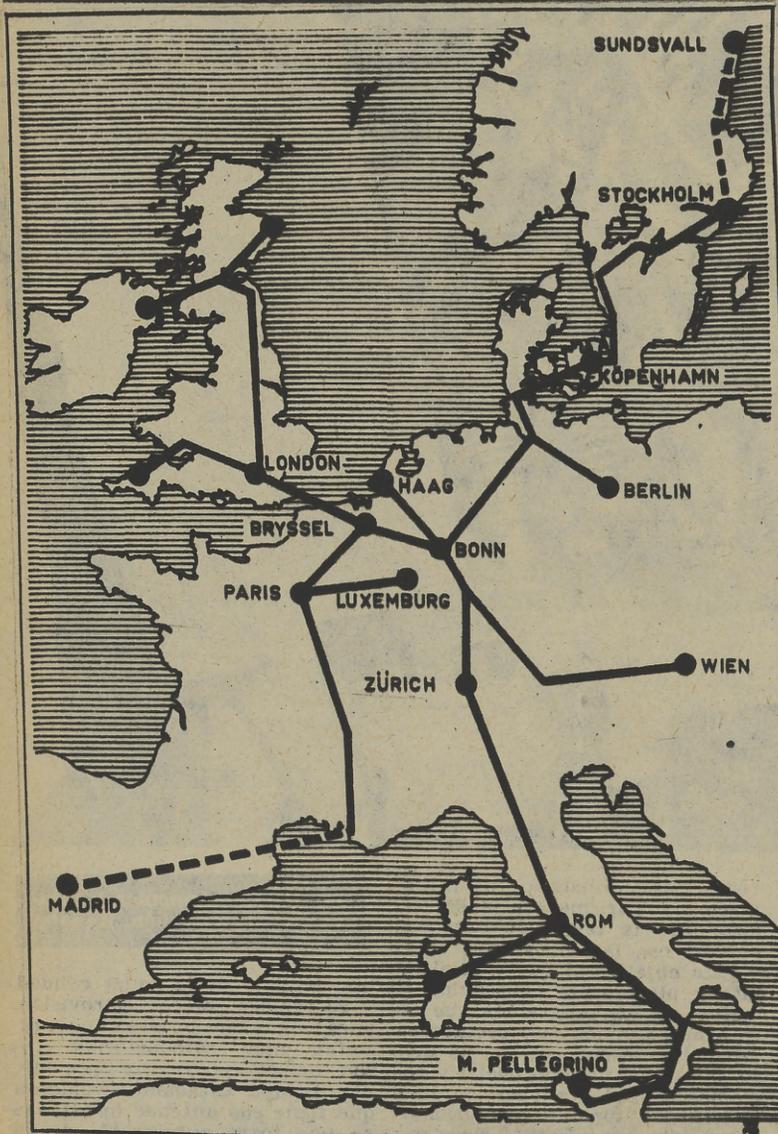
Hoy, en los programas que se transmiten a los telespectadores españoles, se dan, sin previo aviso, porque el período oficial y reglamentario de pruebas no han terminado todavía, programas televisados en París. Nosotros mismos lo hemos visto. Y la imagen que se recibe es perfectísi-

Isa Barzizza, popular locutora de la televisión italiana

ma, nítida y de la mejor calidad. El enlace de la Eurovisión, pues, sigue en pruebas, que resultan muy satisfactorias. Dicho enlace se realiza por medio de una estación reveladora que tiene sus antenas instaladas en una torre autoestable de 70 metros de altura, levantada en las inmediaciones de la ermita



La pantalla de televisión en los autocares distrae las largas horas de los viajes en autocar



Mapa de los enlaces de televisión en Europa, en el que se aprecia uno de los previstos con España y la Eurovisión

de San Grau, entre Tossa de Mar y San Feliu de Guixols. Esta estación sirve de intermediaria entre la del Tibidabo, de Barcelona, y la de Font Frede, en las inmediaciones de Perpiñán.

El enlace es reversible y en las pruebas se reciben programas de París en condiciones perfectas e igualmente se transmiten programas de Madrid, que se reciben en análogas condiciones de perfectibilidad en París.

Pudiera decirse así, que las dos capitales se estrechan la mano en el saludo amigo de las pantallas de la televisión.

LAS EMISORAS MAS IMPORTANTES DE EUROPA

¿Qué es la Eurovisión?

La Eurovisión es una asociación de la mayor parte de las emisoras de televisión más importantes de Europa.

Su finalidad principal estriba en poder ofrecer a aquellas emisoras asociadas la retransmisión de programas en los diferentes países, que tengan o bien interés general —un acontecimiento del tipo de una boda real, de una Conferencia «cumbre», del rodaje de una película universalmente famosa, de una olimpiada deportiva donde intervengan atletas de todo el mundo— o bien interés concreto y determinado para una nación en particular. Este es el caso de la visita de un cierto personaje, conocido o representativo de dicho país, la actuación de unos grupos o compañías folklóricas, dramáticas o de cualquier modalidad artística, el partido de fútbol de una competición europea, acontecimientos que sólo se retransmiten para una nación, dado su específico carácter.

De la misma manera, una emisora perteneciente a la Eurovisión —como es el caso de la Televisión Española— recibe programas que le interesen, puede retransmitir aquellos acontecimientos, semejantes a los que ya enunciamos, para los otros países. Es un intercambio de imágenes, de cuyo intercambio, delimitadas y establecidas en términos de equidad las condiciones económicas, no hay más que un solo beneficiario: el telespectador, que sentado frente al televisor puede conocer, por sus propios ojos, lo que está ocurriendo en aquellos mismos momentos en París, Londres, Roma o cualquiera de las capitales y poblaciones de Europa. No es necesario que sean importantes, basta que estén allí las cámaras de la Eurovisión para reflejarlo. Y si el hecho merece la pena, si es significativo y representativo, seguro que estarán.

Pudiera pensarse en un inconveniente: el idioma. Es decir, la dificultad para los que contemplan el programa de entender las explicaciones del mismo por los locutores de origen.

Pero ello está salvado por la Eurovisión. La Eurovisión dispone, en las emisoras asociadas a ella, de locutores de nacionalidad o idioma adecuado, según el país al que se vaya a retransmitir el acto o el programa. Y



En Inglaterra está prevista la instalación de receptores de televisión en los vagones de ferrocarril

así, si el hecho, ocurriendo en París, va a ser recibido en las pantallas de la televisión de Londres, Roma, Berlín y Madrid, hay simultáneamente cinco locutores que explican en francés, inglés, italiano, alemán y español los sucesos que se están desarrollando ante sus propios ojos. Y los oídos de los telespectadores, que no tienen por qué saber idiomas, comprenden, en su propia lengua, lo que allí sucede.

EL ESFUERZO DE LOS HOMBRES

Esta es, pues, la última noticia de la Televisión Española.

A más del 70 por 100 del territorio nacional, llegan las imágenes grises de la televisión, de los programas que se transmiten en los Estudios de Madrid y Barcelona como origen, aunque igualmente pueden serlo en determinadas ocasiones las otras emisoras si las necesidades o las conveniencias así lo aconsejan.

Esa cifra superior al 70 por 100 ya no sólo es espectadora de nuestras propias realizaciones, de nuestros propios acontecimientos tomados en directo, sino que lo es de lo que ocurre u ocurra por Europa, también en el instante, en el momento.

Los espectadores españoles, además, una vez finalizados los reglamentarios periodos de pruebas, sabrán, por los avances de los programas, qué acontecimientos van a presenciar; es decir, con fecha fija se podrán sentar ante la pantalla, dar vuelta al interruptor y, a la hora exacta, compulsar el hecho.

El igualmente los telespectadores europeos con España.

A España llegarán las imágenes de Europa. Pero España, análogamente, exportará imágenes. Serán nuestras manifestaciones artísticas, deportivas, culturales o políticas difundidas por Europa. No en razón de un intercambio formulario, sino en virtud de un interés.

No hay en el Arancel partida alguna que contabilice este capítulo importador-exportador. Pero, a buen seguro, que no existirá, tampoco, otra más importante. Porque ver con los propios ojos lo que ocurre en el mundo, ofrecer para otras personas lo que sucede a nuestro lado, sin intervalos de tiempo, sino en el mismo minuto, parece cosa de magos o de genios.

Magos o genios que con todo orgullo pueden titularse así, estos hombres de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión del Ministerio de Información y Turismo, y en la que todos sus componentes, formando un compacto bloque, todos, sin excepción, desde el director general hasta el último operario, han prodigado su entusiasmo y su esfuerzo en un alarde de voluntad y de dedicación al servicio de España, realmente notable.

José María DELEYTO

....POR CORRESPONDENCIA....



**MECANOGRAFIA
CCC**



**INGLES
CCC**



**SOLFEO
CCC**



**LATIN
CCC**



**JUDO
CC**



**FRANCES
CCC**



**ADMINISTRADOR
CCC**



**CORTE
CCC**



**ORTOGRAFIA
CCC**



**ALEMAN
CC**



**REDACCION
CCC**



**CULTURA
CCC**



**TRIBUTACION
CCC**



**DIBUJO
CCC**



**TAQUIGRAFIA
CC**



**RADIOTECNIA
CCC**



**ACORDEON
CCC**



**CALCULO
CCC**



**SECRETARIADO
CCC**



**CONTABILIDAD
CC**

Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.

Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados.

CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho.

ENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE E. N.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información **GRATIS** sobre el curso o cursos de _____

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

REMITASE A CCC-APARTADO, 108- EX-B-156-SAN SEBASTIAN

REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION DE LA CULTURA ESPAÑOLA

CADA día tiene su quehacer. Hoy nos mueve la «zozobra, también próxima a la exasperación», de que nos hace participar un lector asiduo de nuestro semanario, al conocer cómo «Radio Moscú» y otras emisoras bajo su control directo hacen suyas, usando un servicio que funciona a velocidad de vértigo, unas consideraciones sobre la cultura actual española y las dedicaciones intelectuales de los españoles.

Es innecesario subrayar que cualquier reflexión oral o escrita nos parece digna de atención, si se opera con inteligencia, decoro literario y respeto social y político. Es decir, cuando se aceptan las normas y los usos que rigen para el juego entre caballeros. Porque resulta, al menos sospechoso, el hecho de que antes de secarse la tinta con que se redactan esas consideraciones y llegan a sus destinatarios a través de los caminos establecidos y seguidos siempre por los que se precian de modales correctos y sana intención, discurren ya por otras vías sinuosas, subterráneas e inconfesadas hasta los órganos de difusión y propaganda del país en el que precisamente la más mínima independencia de criterio se paga a precio de sangre.

Convengamos que esas vías o sendas son intransitables para cualquier persona que actúe con recta intención y que rinda la atención debida a las buenas costumbres y a la elegancia moral.

Convengamos también en que resulta inadmisibles, dentro de la más elemental cortesía, que la carta, por ejemplo, dirigida a una persona sometiendo a su consideración autorizada un ruego, una petición o un problema, sea facilitada, entre otros tozudos de escándalos farisaicos contra España, justamente a aquellos ante quienes, de estar sometidos los remitentes a su jurisdicción, sólo el intentar la más ligera insinuación de disconformidad les acarrearía la deportación, el campo de concentración o el tiro en la nuca. La experiencia de cada hora demuestra que esta observación nada tiene de hipérbole ni de retórica.

Si hubo advertimiento sobre tan flagrante incongruencia, el caso toma perfiles muy particulares, que son, por cierto los que han escandalizado a nuestro lector. «¿Cuáles son —se pregunta y nos pregunta— los fines y propósitos reales de quienes formularon y redactaron esas consideraciones y mendigaron luego la compañía de otros firmantes? ¿Es que se confía en «Radio Moscú» y en lo que ella representa para que se estudie, resuelva o

se perfeccione lo que pudiera ser estudiado o perfeccionado en cualquier aspecto formal o procesal de nuestra Administración Pública?»

Si esto así fuese, parece obvio que el planteamiento no revela un exceso de inteligencia, de decoro literario y respeto político y social.

¿Acaso pura ingenuidad? ¿Torpeza? ¿Imprudencia?

Ninguna de estas lamentables deficiencias se pueden atribuir a un auténtico «intelectual». Y sí, en nuestro caso, falla la autenticidad, la farsa y sus personajes pertenecen a un género teatral que podría ser sometido a un tratamiento bien distinto al que nosotros queremos ceñirnos en este comentario.

Por de pronto ya es grotesco que sean emisoras comunistas las que se manifiesten frente a la licitud de la censura previa. Tal vez bastara este «argumento de hecho» para pensar en la necesidad del procedimiento, pues precisamente el comunismo es el único beneficiario siempre que en cualquier país del mundo libre se dismantela o suprime un núcleo de vigilancia y resistencia a sus ininterrumpidos, arteros y sutilísimos ataques.

Ciertamente que la licitud de la consulta previa, considerada objetivamente, en sí misma, es ya cuestión superada en aquellos círculos o medios intelectuales que proceden con rigor dialéctico y entienden con claridad cuáles son los deberes de carácter positivo y negativo de la autoridad en relación con el bien común, que es lo que constituye la única, suficiente y suprema razón de su existencia en la sociedad, y sobre todo, en aquella sociedad que real, histórica y constitucionalmente es un Estado católico.

Ni los mismos autores de las «consideraciones sobre la situación actual de la cultura española» someten a discusión el tema, seguramente porque conocen, aunque en esta ocasión se comporten como si lo ignoraran, que la censura para la producción cinematográfica y teatral, por ejemplo, existe y se ejerce, mal por cierto, en aquellos mismos países que aparentemente hacen gala del más radical liberalismo. Y dicho sea de paso: no conviene olvidar que las bases y supuestos doctrinales del liberalismo, como sistema filosófico-político, están condenados por la Iglesia.

De otro lado, no es ningún secreto que aun sobre otros órganos y medios de difusión del pensamiento, en esos mismos pal-

ses tan «liberales» en sus proclamaciones constitucionales, la acción de la autoridad se ejerce por procedimientos indirectos de una eficacia irresistible, procedimientos, por añadidura, que, al ser indirectos, se prestan a una utilización absolutamente partidista, arbitraria y ante la que ni el diálogo ni el recurso son legalmente viables. De ahí que, con alguna frecuencia, cuando se utilizan dichos procedimientos indirectos se empleen casi únicamente para proteger intereses puramente políticos de partido, mientras se permite, como cortina de humo, la desvergüenza, el libertinaje informativo y hasta la pornografía. Qué esto reviste todos los caracteres de un verdadero «chantage» es evidente. Como parece indudable que esto no es la auténtica, recta y provechosa «libertad», que ha de procurarse y ser tutelada para que el hombre de pensamiento, el escritor, sirva a la verdad y el bien.

Hay algunos datos históricos a los que ningún intelectual puede negar su atención. La Iglesia tiene establecida para los escritores católicos la censura previa en aquellas esferas que dicen la relación con lo que es esencial a sus fines. ¿Puede afirmarse que esta censura entorpece el trabajo de los teólogos, filósofos, escritores y publicistas católicos en esas esferas? ¿Se ve, por ello, empobrecido el acervo cultural que representa la doctrina católica? Se ve, ciertamente, frenado el que se equivoca y el torpe, pero nunca fueron el error y la torpeza los exponentes estimables y respetables del avance cultural o científico.

Con las características de todos conocidas, esta consulta o censura previa existió en los siglos XVI, XVII y XVIII en todo el mundo, siglos que, por lo que a España se refiere, algo suponen en la historia del pensamiento, de la cultura, de las buenas letras y de las mejores artes. Nuestros escritores y pensadores fueron los protagonistas de aquellas hazañas intelectuales y jamás se plantearon el problema de que el sistema rozaba en lo más mínimo su «libertad creadora». La «zozobra, próxima a la exasperación», de la que ahora alguno habla, puede que tenga su raíz en otras causas, que preferimos no detallar. Para la obra de pensamiento o de creación artística lo primero e insustituible es la capacidad y, en la medida de esta capacidad, radica esencialmente la verdadera libertad y el justo uso de la misma, para el que existen normas y hábitos legalmente y claramente establecidos.

Existen en España normas constantes, invariables, fijadas en nuestros Códigos, Leyes especialmente dictadas sobre estas actividades, así como usos, hábitos y costumbres para la exposición de las posibles anomalías en diálogo con los organismos competentes en cada caso. Lo que a nadie es dado ignorar, y menos que a otros al «intelectual», es que estas normas permanentes, sustantivamente invariables, han de ser flexibles en su aplicación en virtud de la misma variedad y variabilidad de las circunstancias. Normas y circunstancias son los dos polos que han de orientar en

cada caso concreto el ejercicio obligado de la prudencia política.

Quien prescindiera de las circunstancias ni sería buen gobernante ni sería un escritor moral. Todo escritor moral se autocensura; todo «intelectual» auténtico debe saber a qué atenerse en lo constante y de acuerdo con las circunstancias, que también a él le obligan en su función de magisterio. Es elemental y obvio que lo permisible y hasta bueno para una selección, puede ser dañino y hasta gravemente nocivo para la mayoría; como es patente, por ejemplo, que el cine es un espectáculo de masas, mientras no lo es el libro, y sobre todo cierta clase de libros. El tratamiento para uno y otro ha de ser, por tanto, distinto. La normativa «constante» será, como lo es de derecho y hecho, la misma; su aplicación, distinta, pues la prudencia exige inexorablemente que la naturaleza del medio social sobre el que ha de actuar el libro o la película sea tenida en cuenta; obligación, insistimos, que si ha de pesar sobre la autoridad, no ha de ser menos atendida y servida lealmente por el escritor realizador de la obra. Dentro de esta regulación, cuya licitud y obligatoriedad, aún para la esfera estrictamente personal, arranca del mismo derecho natural, vía libre y cauce abierto para la creación literaria y para la difusión del pensamiento. De ningún modo para lo que atenta a la moral, a los intereses de la consideración y al respeto que merecen aquellos a quienes va dirigido el mensaje de verdad y de bien, que ha de contener toda obra de creación o de pensamiento.

Es lo falso, lo inmoral, lo imprudente o inoportuno lo que puede ir situando en precario el nivel cultural de un pueblo. Precariedad que no cabe atribuir a la cultura española en esta etapa.

Por lo que a la producción literaria se refiere, he aquí un testimonio: «El período literario actual es uno de los mejores que ha tenido España, desde luego muy superior a otros de este mismo siglo...» No lo decimos nosotros; lo afirmaba recientemente, en «El Alcázar», Joaquín Entrambasaguas. A su vez, Manuel Cereales, que si bien no coincide plenamente con el criterio de los que proclaman una nueva Edad de Oro de la novela o de la poesía españolas, sin embargo, se expresa textualmente en estos términos: «En los años que precedieron al Movimiento Nacional el florecimiento del ensayismo coincidió con el descanso de las obras de imaginación. Ahora se advierte una tendencia a restablecer el equilibrio.»

Otro testimonio, realmente de no pequeño valor. Recientemente, Gustavo Marini, tres veces secretario de la Cámara Argentina del Libro, personalidad, entre las primeras, del mundo editorial, declaraba que con las facilidades que el Estado español otorga a los editores, España ha conseguido en cinco años «derrotar a los argentinos en el mercado de habla hispana». es decir, no sólo en Argentina, sino en todo el Continente.

Sin duda alguna son las calidades del libro español y esa acertada política segui-

da en su tutela y difusión los factores que determinan que la exportación e importación, en este orden, se hallen en la favorable proporción de tres a uno, y por lo que a Hispanoamérica concretamente se refiere, en la de cinco a uno.

La precariedad, pues, es afirmación gratuita ante el tribunal de una crítica aquilatada y un recurso hartamente cómodo y fácil tender cortinas de humo, que impidan ver las causas reales de las posibles deficiencias en nuestras manifestaciones culturales.

Son aleccionadores los resultados que arroja un análisis, nada imaginativo, sino basado en datos concretos y terminantes de la intervención de la censura previa, en relación con las obras de los que redactaron las referidas consideraciones y de aquellos otros que, por las razones que fueron, les prestaron la compañía de su nombre y apellidos.

Para este análisis hemos tomado un conjunto de doscientos diez escritores, autores teatrales, poetas, etc., teniendo en cuenta la totalidad de sus obras desde 1939 a 1960, inclusive.

Primer dato, que estimamos realmente elocuente: setenta y siete de ellos no han presentado todavía ninguna obra. ¿De qué pueden quejarse a la hora de formular su juicio o adherirse al de otros?

Segundo dato, no menos revelador: la producción de más de ochenta de ellos fue autorizada en su totalidad sin la más mínima observación. ¿Pueden éstos prescindir de su propia experiencia en el momento de ser invitados a pronunciarse precisamente frente a esa su misma experiencia?

Las observaciones o reparos señalados a alguna de las obras de los cincuenta y seis restantes se descomponen aproximadamente en la siguiente proporción: más del 75,09 por 100 de las observaciones o supresiones, por afectar gravemente las líneas en cuestión a la decencia, siendo gran parte de ellas descripciones o expresiones frecuentemente pornográficas, o de absoluto mal gusto, de todo punto inadmisibles aun en la conversación corriente y normal.

Un 20,5 por 100 a conceptos totalmente inexactos o abiertamente contrarios, por erróneos al dogma católico.

Y el 0,14 por 100 último, por estar manifiestamente en pugna, explícita o implícitamente, con los principios doctrinales legítimamente establecidos y declarados en nuestras Leyes fundamentales.

Teniendo en cuenta, además, que la media anual de obras presentadas —nos limitamos ahora exclusivamente al libro— es de unas 6.200, lo que en veinte años supone un total de 124.000 títulos tramitados para su autorización, se ve hasta qué punto los coeficientes reseñados, válidos igualmente para el citado total, no pueden constituir base aceptable para ciertas apreciaciones.

Si estos datos no fuesen ya por sí solos terminantes, dos aclaraciones serían suficientes para percatarse de la falta de consistencia que revisten las aludidas quejas. En primer lugar, se trata de supresiones parciales y mínimas. En segundo lugar,

con opción siempre a la revisión oportuna y el recurso de alzada, por parte del autor y por los órganos superiores competentes, siendo muchos los casos en que en la revisión hecha por el escritor o en la demanda de consulta a estos órganos superiores la supresión mínima y puramente parcial queda resuelta favorablemente.

Los límites, pues, de la cuestión quedan reducidos al puro margen de error que necesariamente puede afectar a toda decisión humana y a todo trámite administrativo. ¿Se puede considerar este margen, también prácticamente insalvable en cualquier otro procedimiento, como base estimable de enjuiciamiento para quien se mueve o debe moverse, por su misma profesión o vocación en el terreno de la lógica y del rigor intelectual? Basta este detalle definitivo: del total de obras que supone la tarea de estos 210 escritores, autores teatrales, cinematográficos, etcétera, obras que suman varios millares, no llegan a 19 las que han sido definitivamente desautorizadas en los veinte años que van de 1939 a 1960. La proporción no alcanza ni a obra por año. ¿Es que no se admite que entre las centenas de escritores españoles puede haber una obra de uno de ellos que pueda y deba ser justamente desautorizada? ¿Es que son infalibles e impecables? ¿Es que sus originales no sufren, por otra parte, la intervención, por ejemplo, de editores y distribuidores? ¿Son aceptados sus originales por las empresas comerciales que los lanzan al mercado siempre y sin ningún otro tipo de exigencias? ¿Hablan o se quejan estos escritores de tales exigencias o imposiciones?

Resta un último punto. Reiteradamente ha manifestado la voz más autorizada y responsable del Ministerio de Información que, a pesar de los extraordinarios beneficios reportados a la Iglesia y a la Patria por el sistema legal vigente en estas materias, como se ha reconocido por altas jerarquías de la Iglesia y de otros sectores entre los más solventes del país, constituía permanente preocupación del Departamento perseverar en su perfeccionamiento. Pruebas tangibles, las varias disposiciones promulgadas en estos últimos años y los trabajos ya en su última fase, llevados a cabo por la Comisión Especial nombrada para el estudio y elaboración de un anteproyecto de Ley de Bases de la Información más completa y adecuada a la naturaleza, volumen, diversidad, influencia social y proyección en la vida nacional de los órganos e instrumentos técnicos hoy al servicio de las actividades informativas en sus distintas y múltiples modalidades.

Estamos seguros que hubiera sido muy estimada la aportación de quienes, a la vista de las posibles deficiencias, hubieran comprometido su esfuerzo y su talento en el estudio de aquellos procedimientos que estimaran útiles y viables en orden a una regulación jurídica más perfecta. Siempre fue síntoma de buena voluntad la cooperación leal. En nuestro caso esta colaboración podría suponer algo muy valioso, pues es precisamente la dificultad conatural que implica dicha regulación lo que sin duda ha impedido que, hasta la fecha,

ni un solo país pueda ofrecer al mundo la solución legal plenamente satisfactoria. De ahí que constantemente se vengán registrando en las más variadas y distintas latitudes reclamaciones, propuestas y censuras del más vario origen y significación social frente a la irresponsabilidad, en el orden moral, de las productoras de películas, editores de publicaciones, autores de libros y de obras teatrales, etc.

Recientemente, magistrados y juristas italianos se pronunciaron contra la aprobación de determinadas películas, autorizadas por la Comisión correspondiente de censura y clasificación. Por su parte, los prelados norteamericanos han declarado que, mientras en 1959, el porcentaje de obras cinematográficas clasificadas como moralmente censurables ascendió al 14,50 por 100, en este año de 1960, el porcentaje se eleva ya al 24,33 por 100, afirmando taxativamente, en su comunicado, que dichas películas «han envenenado no sólo al público en general, sino que han sido mortíferas para la juventud».

Derecho de petición, sí, pero siempre que sus promotores no lo invaliden por el empleo de procedimientos escandalosos, que más tienen que ver con los típicos manifiestos de acción política a que tan dados fueron los movimientos decimonónicos, y en épocas más recientes, los que promueve el comunismo internacional.

Cuando los organismos competentes tienen abiertas las puertas a todo recurso correctamente planteado, al diálogo y a la colaboración; cuando la autoridad estudia medidas legales del más largo alcance, guiada únicamente, en la elaboración de las mismas, por el sano propósito de conseguir la armonía entre los deberes que le impone su función de gerente del bien común nacional y la tutela que está obligada a prestar a los derechos inalienables de la persona, la posición correcta no es precisamente la que se ha tomado en esta ocasión. A pesar de ello siguen el estudio y la práctica de cualquier perfeccionamiento posible.

MARRUECOS, ENTRE LA MENTIRA Y LA VERDAD

UE Africa es el rodeo de Moscú, después de su derrota en España, para envolver a Europa y dominar el flanco atlántico, es consabido por cuantos siguen atentos las maniobras del más voraz imperialismo que conoce la Historia. El Congo, en el cogollo de Africa, fue intento de Moscú, y fracasado también, busca acercarse a las que pretende sean sus víctimas, Europa y América, y crear en el Estrecho, como frente a las costas americanas, fuertes puntos de apoyo. Es el motivo ese círculo de los favores que dispensa a Marruecos, país de recién nacida independencia, y por ello, por falta de experiencia política, fácil para adormecer sus oídos con cantos de sirena, y que se crea ayudado generosamente por quien con una mano le acerca el ramo de flores, mientras con la otra apunta el puñal a su espalda.

Marruecos es favorecido, en efecto, por la U. R. S. S. en todo lo equivocado de su dirección internacional. Le empuja al choque con Occidente (uno de los propósitos del Kremlin es encontrar ejércitos ajenos que luchen por él y para debilitar a Occidente), creándole el artificial problema de la Mauritania. Si Marruecos debe su independencia a la voluntad y auxilio efficacísimo de España, a la justa consideración de Francia, a la opinión universal que favorece la libertad política de todos los pueblos, cuando en medio del respeto y afecto de las naciones se sienta en el agora con todas ellas para trabajar por la paz universal, lo primero que el comunismo (por medio de su agente el demagogo Alal El Fast) le insinúa que haga, es pretender devorar a

otro pueblo que aspira — y ya lo es — ser libre como Marruecos: la Mauritania. Caso tan increíble que se duda si el Marruecos oficial no será víctima de una obnubilación de su inteligencia. ¿Se puede admitir que el recién liberado, como se dice, del colonialismo y la anexión, el enemigo del imperialismo, lo primero que haga en público es mostrarse imperialista ambicioso, inesperado y sofístico y pretenda privar de su derecho a un pueblo hermano?

Nada ha podido alegar Marruecos, no para justificar, sino para enmascarar, con un pretexto púdico, su anhelo de despojar de su albedrío a la Mauritania cuando a él, a Marruecos, le habían concedido los derechos y albedríos todos.

¿Es que puede un Estado borrar los hechos documentalmente comprobados? ¿Qué no hubiera protestado, y con razón, Marruecos de escuchar la fantástica pretensión de Mauritania de reunir Marruecos con su territorio y bajo su férula? Habría que haber oído a Marruecos gritar contra la ambición mauritana. Lo mismo que sucede con él cuando los Estados del mundo, salvo el Soviet, rechazan airadamente su proyecto no menos fantástico.

Méno el Soviet... Aquí está la clave. Alal El Fast, al dictado de Moscú, ha introducido ese motivo de discordia entre Marruecos y el mundo civilizado, entre la mentira y la verdad, entre la prudencia y la insensatez. Si logra crear otro foco de disturbios y tensión en Marruecos, el comunismo bolchevista imperialista se encarnizará en envenenar la herida hasta gangrenarla. De caso político procurarán que pase a acasus belli, y así, con esa perversa astucia, logrará

su permanente designio: que otros luchen por él, se desgasten, se debiliten. Así él, sin mengua de su fuerza, verá debilitarse a los que azuza.

Africa, no para los africanos, sino para la Rusia soviética y la China de las comunistas como hormigueros. América, no para los americanos, sino para los superimperialistas universales. Europa, en medio de esos dos grandes bloques humanos, no para ella misma ni para la Humanidad, sino también para el comunismo, que desea, piensa y procura la hegemonía absoluta de su absolutismo sobre el mundo entero. En ese plan, Marruecos es pieza a emplear, y luego a dominar, como las demás, y sin agradecimiento, sin salvación y sin mejora sobre las otras esclavitudes. Ese es el papel que con pretextos y excitaciones a su amor propio muy entendido han reservado Moscú y Pekín a Marruecos. Su falta de práctica diplomática y política hacen fácil la sugestión. El fantasma de un poderío sobre media Africa le agitan ante él quienes han estudiado el modo de envenenarle para después de que haga su labor, nivelarle en la ruina con los demás pueblos imperipitados por el superimperialista. Tal es el trance de Marruecos en esta hora. A su lado siguen sus viejos y constantes amigos, los que le salvaron del aniquilamiento y el reparto, los que le elevaron al tono de vida que ahora tiene y le regalaron toda su obra, hecha con sus sacrificios, su técnica y su dinero. Frente y contra esa amistad, la adulación embustera e interesada del superimperio comunista. Marruecos vive horas críticas. ¡Recordarán lo que le ocurre a Cuba? Dios quiera inspirar sus decisiones y salvarle de la hipócrita falsía del usurero de estómago insaciable.

GRANJA, HUERTA Y TALLERES



Tras la puerta que en la prisión da paso a la granja, huerta y talleres, se extienden los pabellones en los que el recluso puede redimir parte de su pena por medio del trabajo

UN SISTEMA PENITENCIARIO MODELO

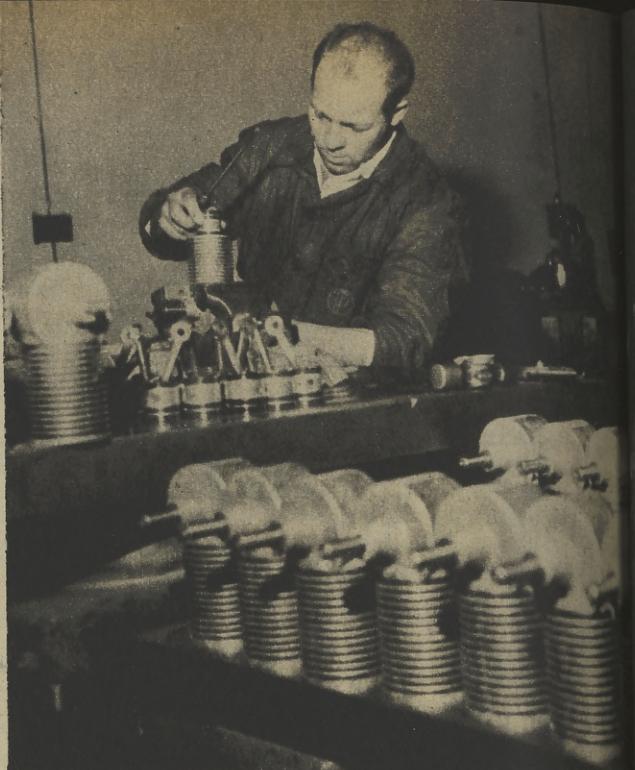
CASI una mitad de la Humanidad se encuentra hoy sojuzgada, aherrrojada, privada de elementalísimos derechos, sometida al poder despótico de unos grupos satánicos que, desde el corazón de Europa hasta la costa del Pacífico, extienden su tiranía sobre un recinto geográfico que semeja una cárcel gigantesca. Preocuparnos profundamente por la suerte de esos millones de seres, inquirir sobre la cuantía de sus padecimientos y, como corolario indispensable que justifique del todo tal actitud,

tratar de mejorar su destino en la medida de nuestras posibilidades y recursos es precisamente un deber de esta hora para todo miembro de la Cristiandad.

Sin embargo, existe además otra clase de individuos que en lugar de inquietarse por los problemas penitenciarios de la comunidad a que pertenecen o de estremecerse ante las atrocidades que se cometen día tras día en los ergástulos multitudinarios de los países sometidos al comunismo; hay señores, repetimos, que aplican su voluntad,

no siempre confesable, a la indagatoria en predios que revisitan la doble característica de serles ajenos y de ofrecer a la luz del día un ejemplo singularmente cristiano de régimen penitenciario.

De España se trata ahora, en efecto. Y España ha sido siempre singular, atrayente, sugestiva. Para el literato, para el arqueólogo y para el comunismo, ¿cómo no! El comunismo la escogió como laboratorio de ensayos, primero, y como meta para un asalto general, después. Un



asalto que, allá por el año 1936, nos costó un millón de muertos su frustración. Los verdugos del mundo se dieron cita aquí, en nuestro solar, y aquí mordieron el polvo de la derrota. Desde entonces, mesándose los cabellos y lamiéndose las uñas sangrantes, que clavaron infructuosamente en esta tierra, anda el monstruo merodeando con la herida abierta, con el rencor exacerbado, en busca de una brecha por donde introducirse y qué, providencialmente para el mundo occidental, no la encuentra jamás.

Como en otras tantas ocasiones anteriores, han venido ahora a nuestro país unos huéspedes muy interesados en contemplar las interioridades del sistema penitenciario español. Quiénes son, qué pretenden y cómo se conducen constituye el tríptico de un jugoso tema melodramático, como verá el lector. En ese conocido juego a que el comunismo nos tiene acostumbrados, y que consiste en alternar, sucesivamente, el envío de unas Misiones clandestinas y otras enmascaradas, pero a la vista de las gentes, en la ocasión presente ha locado el turno a un grupo de estos últimos integrado por dos sujetos de filiación clara y el resto con el marchamo que internacionalmente se conoce bajo el apelativo de «compañeros de viaje» o de «tontos útiles» y que, como todo el mundo sabe, puede comprender individuos de muy diversa condición, sentir y obrar, pero que por motivaciones turbias hacen el juego a los propósitos del comunismo.

Ya que el nudo de la cuestión —o sea, la situación de presos y penados— es precisamente un asunto que no solamente puede exhibir España a la consideración de propios y extraños, sino que constituye un claro motivo de orgullo, por implicar una de las más logradas y ejemplares conquistas del Es-

tado surgido del Movimiento Nacional, ellos han tenido acceso a sus objetivos declarados y han dialogado con quienes tuvieron interés en dialogar. Han recibido, pues, la información suficiente a esos propósitos «declarados». Otra cosa muy distinta es, sin embargo, que tal información basta a otros propósitos que, naturalmente, nadie puede exponer públicamente cuando de lo que se trata es de difamar maliciosa y deliberadamente.

POCO MAS DE QUINCE MIL RECLUSOS

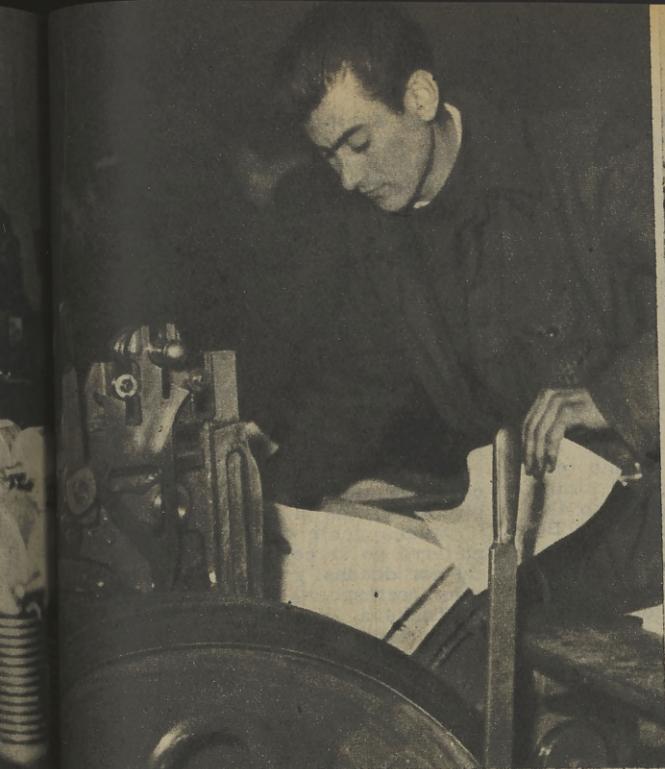
Ahora bien, ¿qué es lo que han podido observar y han observado estos visitantes? Pues, en primer lugar, que la población reclusa española asciende, en estos momentos, a la cifra de 15.308 personas, guarismo que comprende no solamente a quienes cumplen condena, sino a los sometidos a proceso, y que engloba a toda clase de delinquentes o presuntos violadores de la ley, incluidos, como es natural, ese no despreciable grupo de lo que pudiéramos denominar «población carcelaria volante», que ha de responder por ratearías, escándalo, extravíos de toda laya, etc., etc.

En segundo lugar, nuestros huéspedes británicos han comprobado documentalmente que en 1936, con una población de cinco millones menos y en plena República, España tenía reclusas en sus establecimientos penitenciarios a 34.576 personas, lo que proporcionalmente significa un volumen tres veces superior que el de la actualidad, prácticamente, y con la particularidad de que aquella cifra englobaba a más de 15.000 presos políticos, circunstancia que se califica por sí misma.

En tercer lugar han comprobado que ninguno de los detenidos lo es como consecuencia de los acontecimientos de nuestra guerra, sino por violaciones de

las leyes vigentes y actividad delictiva posterior; leyes y actividades que, lógicamente, admiten el cotejo con las correspondientes de cualquier país civilizado y progresivo.

En cuarto lugar han podido percibir las características ejemplares de los establecimientos penitenciarios, en sus diversos aspectos de régimen disciplinario, alimenticio, de voluntaria dedicación al trabajo, sanitario, educativo, financiero, etc. Todos los reclusos trabajadores están asegurados en régimen de Seguros obligatorios, que comprenden: Subsidio Familiar, Seguro de Vejez, Formación Profesional y Seguro de Enfermedad. También se incluyen los Accidentes del Trabajo y Mutualidades Laborales. En el aspecto sanitario cabe decir inicialmente este dato: el tanto por ciento de mortalidad en los diez últimos años en la Prisión Central de Burgos, por citar un Centro concreto, sólo alcanzó al 0,42. El tratamiento con medicamentos o específicos prescritos por los médicos de las prisiones, y en este caso los de Burgos, se facilita gratuitamente a todos los reclusos, con cargo a la Administración Penitenciaria, hasta el punto de prohibirse terminantemente a dichos médicos el que hagan entrega a los reclusos enfermos de las recetas, para evitar que ellos adquirieran los medicamentos o específicos de su peculio particular. Mensualmente el Laboratorio Químico Farmacéutico dependiente de Trabajos Penitenciarios envía a las prisiones cuantos medicamentos son necesarios. Si en cualquier momento se prescribe por el médico de la prisión un medicamento o especialidad que no exista en el botiquín de la enfermería, es adquirido inmediatamente en las farmacias militares de la Plaza o, en su defecto, en cualquier farmacia de la localidad, con cargo a la Administración Penitenciaria.



Diversos aspectos de las instalaciones de una prisión española. Los reclusos atienden a la granja, trabajan para la industria, en la imprenta, o confeccionan artículos de viaje

Queda previsto por el Reglamento de una manera general que cuando un recluso enfermo precisa ser visto en consulta por un médico especialista, según prescripción del médico de la prisión, se autoriza su salida a la consulta en los Centros hospitalarios de Beneficencia de la provincia (hospitales, Facultades de Medicina, Centro Provincial de Higiene, Seguros obligatorios de Enfermedad, etc., donde, como es sabido, los especialistas médicos más eminentes pasan consulta gratuita).

AYUDA AL DELINCUENTE PARA SU REHABILITACION SOCIAL

Por lo que respecta a la alimentación, las raciones están calculadas para que constituyan base suficiente para el mantenimiento de una persona adulta

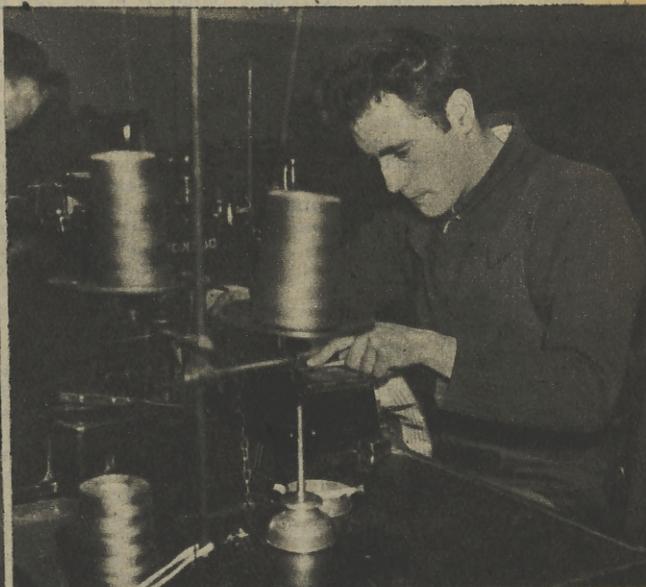
en estado fisiológico y sanitario normal, para lo cual se fija un mínimo calórico. Dicho mínimo está fijado por el Reglamento de Prisiones en 2.000 calorías, para sanos no trabajadores; 3.000, para trabajadores o para enfermos y ancianos, y 4.000, para carentes. La media calórica del racionamiento ordinario en la Prisión Central de Burgos durante todo el año fue de 4.250 calorías.

En quinto lugar señalemos, que las retinas de los tantas veces aludidos visitantes pudieron comprobar el funcionamiento y los efectos, realmente extraordinarios, de esas beneméritas Instituciones que son el Patronato Nacional de San Pablo, encargado de la noble tarea de ayuda al delincuente para su rehabilitación social, y el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, cuya actividad primordial se en-

dereza a la redención de penas a través del trabajo, que acorta la duración de las condenas y provee al penado de fondos económicos procedentes de los salarios que como productores devengan, a fin de que ulteriormente fuis pongan de medios para emprender una vida digna, además de mejorar su situación presente.

Por lo que respecta al trabajo, la retribución mínima que actualmente percibe un oficial que trabaja en los talleres penitenciarios de Burgos es de 38,45 pesetas diarias, sin contar el 15 por 100 de beneficios (en el taller de cestería alcanza esta retribución 49,65 pesetas).

Los educandos no perciben retribución hasta pasado el período de prueba de seis meses, en



La producción de los talleres de los establecimientos penitenciarios es adquirida por distintas fábricas. Su calidad es excelente

que si demuestran aptitud comienzan a percibir un plus general de alimentación y entrega en mano, que asciende a 4,50 pesetas diarias, mas premios en metálico que se conceden a su laboriosidad hasta que alcanzan la categoría de ayudante, en que ya perciben el jornal que se ha indicado anteriormente. La distribución de los salarios es como sigue: entrega en mano, 4,50 pesetas diarias. A la esposa del trabajador, 4 pesetas diarias, mas una peseta diaria por cada hijo. El resto, la mitad se ingresa en el peculio de libre disposición del recluso trabajador y la otra mitad, en la cartilla de ahorros que cada uno tiene abierta.

En sexto lugar. Pero, ¿a qué seguir? Los documentos de los archivos, la contemplación de los Centros de privación de libertad y de reeducción laboral, los propios detenidos, y, en torno a ello, el ambiente general de paz, de orden y de progreso del país, todo ha estado a la vista y ante sus oídos. No obstante, ya se sabe: hay quienes tienen ojos y no ven y tienen oídos y no oyen. O no quieren ver ni oír, que es lo peor.

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Y es una pena, porque algunas personas —éstas que nos han visitado, por ejemplo, serían idóneas para ello— podrían dedicar sus simulados afanes de humanitaria indagatoria en tratar de ver y de oír en su propio país de residencia, antes de trasponer fronteras para escrutar al vecino. A un vecino que, por otra parte, nada tiene que ocultar y por tanto le va en poco, a fin de cuentas, aquella misión inquisitiva. El señor Turner y sus adláteres, sin duda alguna, han podido y todavía pueden aplicarse con celo a la lectura del libro «Trial and Error», de su compatriota A. J. Loughborough, y a renglón seguido entregarse a la comprobación de hechos que en la citada obra se relatan, como los que refleja el siguiente párrafo:

«Los presos están encerrados en sus celdas (prisión de Wernwood Scrubs) cerca de veinte horas cada día. La última comida se sirve a las cinco de la tarde, y consiste en unos gramos de margarina, un pedazo de pan y un vaso de agua con cacao. Los presos están siempre hambrientos.»

Y también pueden intentar la comprobación de cuanto se denuncia en otro lugar de la misma obra, a saber:

«El té que sirven para el desayuno lo dedican muchos reclusos al afeitado. Para el hombre que tenga buen paladar, la vida en las prisiones inglesas es un tormento. Sucede, además, que las cantidades son insuficientes. El mercado negro de artículos alimenticios es cosa habitual en el interior de las cárceles... No hay duda de que muchos especialistas han trabajado para dar con la fórmula según la cual un hombre puede mantenerse en pie con el mínimo de los alimentos posibles. Hay una anécdota muy popular en las cárceles británicas. He aquí su texto: «Si alguno, al comer en su casa, encuentra en el plato algo que parece

una cucaracha, lo aparta por si se trata de una cucaracha. En la cárcel, hay que probar ese «algo», ya que puede ocurrir que no sea un insecto». La calidad de los alimentos está muy lejos de ser satisfactoria...»

Claro está que estos señores que nos han visitado, y que han podido advertir, por no citar sino un ejemplo, cómo se gradúa en los centros penitenciarios españoles la cantidad calórica que ha de asignarse a cada penado, es posible que de ahora en adelante —si sus propósitos son honestos— presten alguna atención a las obras e informes como el de A. J. Loughborough. Y también, claro está, al propio folleto de carácter oficial, «Prisons and Borstals» (Statement of Policy and Practice in the Administration of Prisons and Borstals Institutions), donde, entre otras muchas cosas, se dice que «un gobernador de prisión puede hacer que un preso caiga bajo prohibiciones... El gobernador puede ordenar a un prisionero ser situado temporalmente en una celda especial todo el tiempo que sea necesario...», y así no podrían reputar de extralimitaciones y cosas peores lo que en su propia patria está prescrito legislativamente. Y, en buena lógica, como es natural, también este súbdito de la Gran Bretaña podrá hacerse con el libro «Corporal Punishment» (Her Majesty's Stationery Office), donde aparecen las normas reguladoras de los castigos corporales a aplicar en las prisiones de su país. He aquí algunas:

«Diferentes individuos pueden reaccionar de distintas maneras a la pena corporal...» (Párrafo 61.)

«En ningún caso entendemos que muchos funcionarios experimentados sientan seria dificultad al ser preguntados por su opinión adecuada y la de un acusado condenado a castigo corporal...» (Párrafo 62.)

«Muchos psiquiatras son también reacios a aconsejar a los tribunales este punto, porque consideran el castigo corporal como un mal de principio...» (Párrafo 63.)

Textos que, si por una parte revelan la repugnancia que algunas personas tienen por tener que aplicar este tipo de penas, resabio de otras épocas, implican prueba de que las penas se aplican. Notable campo para la actuación de nuestros huéspedes, que pueden aún profundizar mucho más en la cuestión con sólo leer informes de Comisiones visitadoras de los penales ingleses, tales como éste, donde se lee:

«En las cárceles hay celdas de castigo, y los encerrados en ellas son sometidos a una dieta también de castigo. Hay además otras medidas para sancionar faltas de disciplina, algunas de las cuales son restos de los brutales días de otros siglos. Los presos pueden ser privados de sus ropas y estar a régimen de pan y agua... Fumar, en esas celdas de castigo, supone un delito grave...»

Tampoco perderían el tiempo estos «misioneros» con la lectura del informe de una autoridad famosa en materia penal, la señora Winifred A. Elkin, miembro de la Liga Howard para una Re-

forma Penitenciaria, donde se dicen estas cosas:

«Las mujeres tienden a ser emocionables, y la monotonía y sordidez de sus vidas en la cárcel sirven para perturbarlas. Los ataques de histerismo, en los que las presas estrellan contra las paredes cuanto cae en sus manos, son un espectáculo normal en las prisiones inglesas...»

«En la actualidad existe la pena de incomunicación por ofensas contra la disciplina de la cárcel...»

«Todas las cartas que salen o entran en las cárceles son censuradas. Si el preso observa buena conducta, está autorizado a escribir dos cartas al mes.»

«Mucha gente cree que en Inglaterra no se condena a la cárcel por deudas, y piensa que esa pena corresponde a los tiempos de Dickens, ya olvidados. Pero, desgraciadamente, aquella pena sigue vigente, bajo la fórmula de «ultraje al Tribunal», por entenderse que el prisionero no acata las órdenes del juez que le obliga a pagar.»

«En la actualidad, los presos no son tratados como adultos razonables, sino como niños incompetentes. Durante su permanencia en la cárcel, degeneran en el infantilismo. Las normas de régimen interior no son nunca violadas. Ni el más blando de carácter puede aceptar las limitaciones impuestas. Con este sistema, la única iniciativa que se desarrolla es la de violar la disciplina, y todo ello no alienta a prepararse para llevar una vida honesta al ser puesto en libertad.»

En fin, tenemos gran esperanza en que el señor Turner tome buena nota de este consejo, lo cuanto sus compatriotas opinan sobre el sistema penitenciario que tienen más a mano y traten de comprobar la certeza de sus asertos, en cuyo caso tal vez les habría de resultar aleccionadora su visita a España, lugar donde, entre tantas y tan humanitarias realizaciones en favor de la población reclusa, no habrán podido encontrar nada parecido a esa «desplazada característica del régimen penitenciario —afirma el citado A. J. Loughborough, con referencia al de su país— son los ejercicios físicos obligatorios, especialmente duros los sábados por la tarde, cuando se prolongan durante una hora y tres cuartos. En pleno verano, los hombres caen desmayados. Para darse cuenta del horror de estas marchas a paso ligero hay que recordar que los presos no disponen de ropa oficial de verano... Los ejercicios se practican en fila, dando vueltas y más vueltas por los patios, que si se hacen llevaderos en invierno, resultan intolerables en tiempo caluroso. Esto constituye un factor psicológico que deprime el ánimo hasta la locura.»

Y con esta cita ponemos punto final. ¿Para qué insistir en un campo que resultaría interminable si, de todos modos, están las cosas claras como la luz del día? Agentes, conscientes o no, del comunismo internacional, los difamadores de España le hacen el juego, tan inútil como estúpidamente. Y esto es igualmente claro.

LA COMIDA EN SU PUNTO Y A SU HORA

En los menús,
más calorías
y menos hidratos
de carbono

El descenso en el consumo de pan y el aumento en el de carnes, leches y huevos, índices del nivel de vida

NO es necesaria ninguna estadística que lo diga; lo sabemos todos los españoles: el desayuno, a las nueve o las diez, el almuerzo a las dos y media y la cena pasada las diez; si se terciá, entre almuerzo y cena puede situarse la merienda para volver a comer cuando aún no se ha terminado la digestión de aquélla. Esto es lo que siempre ha sido en España y esto es lo que hoy hay. Del contenido de cada una de estas parcelas de la alimentación nuestra de cada día, tampoco hace falta consultar ninguna estadística. Al margen de la especialidad culinaria de las regiones españolas, todas con una variedad gastronómica realmente sorprendente, se puede asegurar que el valor alimenticio de los desayunos, los almuerzos y las cenas en España es en todas partes, en general, el mismo. La comida española, tanto por su volumen, por sus características y, sobre todo, por su horario, es un auténtico disparate que produce no sólo una falta de nutrición, sino una nutrición insuficiente e inadecuada para conseguir un óptimo rendimiento del ser humano.

Estas últimas palabras han sido pronunciadas durante la pasada semana en Madrid, en el curso de una conferencia del ciclo «Las profesiones sanitarias

en su papel de educadoras sobre alimentación popular», organizado por Obra de Perfeccionamiento de España, de la Escuela Nacional de Sanidad. El conferenciante, una de las personalidades que más conocimiento de causa tiene sobre el problema: el señor Pérez-Ruiz Salcedo, comisario general de Abastecimientos y Transportes.

Los periódicos de la capital reprodujeron las declaraciones.

Para los expertos, la noticia no constituía novedad; desde hace ya muchos años, desde que los investigadores médicos comenzaron a establecer los principios de toda racional alimentación, la realidad de los españoles sentados en la mesa y las amas de

La alimentación científicamente calculada, en su número de calorías, se impone para un rendimiento máximo en los jóvenes





La variedad de las comidas españolas dificulta la evolución hacia una alimentación sana y nutritiva

casa atareadas con sus pucheros y fogones, distaba mucho de ajustarse a los más elementales principios dietéticos.

Y hacia falta una campaña educadora, alguien o algún organismo que se lanzara a la enorme tarea de reformar las costumbres alimenticias de los españoles, por encima de aficiones heredadas y folklorismos.

EL DISPARATE DEL HORARIO

Actualmente en España, nada más normal que desayunar a las diez de la mañana o más tarde aún. Y desayunar a base de pan principalmente con un poco de café. Para numerosísimos españoles, la leche y el azúcar, que es costumbre añadir al café, constituyen las únicas porciones de estos alimentos que ingieren a lo largo de las veinticuatro horas del día. Y la leche y el azúcar, aunque a ciertos sectores de la población cueste trabajo admitirlo, son alimentos bastante más decisivos que el pan. No son los niños los únicos que los ne-

cesitan, como entienden bastantes madres de familia.

Si tomamos el ejemplo de los animales, aquellos que viven en libertad—y no los en régimen de cautividad, a quienes erróneamente se les acostumbra también a horarios de alimentación similares a los del hombre—se observa que apenas despunta el alba la primera inquietud que acusan es la de buscarse alimentos, y en gran cantidad. Los campesinos y los cazadores españoles bien saben de esta necesidad de los pájaros y animales del campo.

Las largas horas de ayuno durante el sueño imponen esta necesidad. El estómago está descansado. El organismo pide acopio de calorías. Y, sin embargo, numerosísimos españoles que suelen abandonar la cama a las ocho de la mañana y salen de casa hacia su trabajo completamente en ayunas, llevándose en el bolsillo un bocadillo para tomárselo cuando menos a las diez de la mañana.

Otro sector, el de los oficinistas principalmente y gente de ciudad, tampoco suelen desayunarse en su casa, apenas despertar. Lo corriente es ingerir los primeros alimentos del día en un descanso durante las ocupacio-

nes, muchas veces a las doce de la mañana o más, y siempre a base de café con muy poca o ninguna leche y algo de pan o bollos; en resumen, sólo un excitante nervioso y mucho de almidón e hidratos de carbono, cuando lo que el organismo necesita son líquidos proteínicos y frutas: calorías, muchas calorías.

No es éste, ni mucho menos, el panorama alimenticio que en lo tocante a la primera comida de la jornada que nos muestra aquellos países de nivel económico más elevado que el nuestro. El desayuno «a la inglesa», que ya se está imponiendo en ciertos sectores minoritarios de la población española, o a «la americana», fisiológicamente responden en manera bastante más acorde con las necesidades del organismo.

Lo mismo ocurre en las siguientes comidas del día en los referidos países de mejor y más racional sistema alimenticio. En Francia, por ejemplo, el almuerzo tiene siempre lugar a las doce. Las dos de la tarde es ya una hora intempestiva, y a las dos no se consigue almorzar en ningún restaurante del vecino país. En cambio, en España, lo corriente es empezar a almorzar precisamente a las dos de la tarde, cuando no a las tres o más tarde aún.

La cena, a base de cereales en abundancia, leguminosas, patatas, etc.—todos productos escasos de proteínas, lípidos y vitaminas, y de digestión lenta y penosa—, tiene lugar en una gran cantidad de regiones españolas hacia las diez y media de la noche, o más. Y cuando aún el organismo se halla en plena digestión, una gran cifra de españoles suelen irse a la cama. El sueño, naturalmente, tarda en llegar, y cuando llega, se presenta incompleto, sin regalar el merecido y necesario descanso, aunque muchos no se den cuenta de ello, y al día siguiente estén en la creencia de que han dormido enteramente bien.

UN NUEVO HORARIO PARA ESPAÑA

Como se ve, el problema no es sólo de nivel de vida, como algunos intentan situarlo. Se trata de algo más profundo, cuyas razones están en costumbres vernáculas adquiridas en razón de poderosos motivos económicos. Aun hoy día, la ganadería sólo representa el 29 por 100 del valor de la producción del campo español y los cereales ocupan nada menos que la tercera parte de la superficie cultivada. Y si los cereales constituyen la base de la alimentación de los españoles es precisamente porque representan el cultivo más apto para las tierras de nuestra Patria. La transformación de las regiones de clima seco en zonas de regadío afecta siempre de manera ostensible a la variedad de los alimentos disponibles y, en consecuencia, en las costumbres alimenticias.

Sin embargo, este proceso de transformación de secano en regadíos, como es bien sabido, es-



El mayor consumo de carne y el descenso en el de cereales demuestra un más elevado nivel de vida

tá llevándose a cabo a marchas forzadas en nuestra Patria; sus beneficios hace ya varios lustros que los españoles todos hemos empezado a disfrutar. Pero las costumbres alimenticias, sobre todo los horarios en las comidas, han variado escasamente, salvo en pequeñísimos sectores minoritarios de algunas ciudades.

De ahí que se imponga una re-educación de los españoles en esa faceta decisiva en la vida que es la alimentación. Y de ahí que la Obra de Perfeccionamiento de España, de la Escuela Nacional de Sanidad, haya sentido la necesidad de organizar un cursillo divulgador de conferencias.

El problema en España está en la gran variedad de regímenes alimenticios en las diversas regiones. El variado paisaje de la Península ofrece a cada paso condiciones climatológicas y cul-

tivos distintos, de donde nace la gran variedad de nuestra cocina, que sólo tiene en común las características de ingredientes y horarios ya indicadas.

Pero, al margen, el disparate del horario de las comidas los españoles no están en general tan mal alimentados como algunos opinan. Un investigador que sólo entienda de estadísticas y experiencias de laboratorios, al momento nos contestará que el coeficiente medio de calorías diarias de los españoles está por debajo de la cifra media normal, lo cual es sólo cierto en parte.

EL "CINTURON DEL HAMBRE"

Los especialistas afirman que el mínimo energético necesario es de 2.200 calorías diarias por persona y, en consecuencia, según los coeficientes medios que arrojan todos los países de la tierra

a aquellos que figuran con cifra inferior a las 2.200 calorías les marcan de rojo en el mapa. Surge así el «cinturón del hambre» que abraza el planeta, y que afortunadamente pasa por debajo de nuestra Patria; concretamente, pasa a Marruecos y corre a lo largo de todo el norte de Africa, dejando a un lado parte de Argelia, para llegar a Oriente Medio y dilatarse alarmantemente en una gran parte del continente asiático.

El «cinturón del hambre» continúa en los países centroamericanos y presenta ramificaciones en algunos de Sudamérica, para de nuevo enlazar con Africa.

No obstante, sin paliar lo más mínimo la dramática realidad de esta tierra negra que abraza a la Tierra, aún sabiendo que, según las últimas estadísticas, de cada tres hombres uno cuando menos está insuficientemente ali-



Frutas, legumbres, huevos y leche, junto con la carne, constituyen los principales manantiales de calorías

mentado, hay que tomar con ciertas reservas el dato de las 2.200 calorías diarias necesarias por persona.

Un leñador de Noruega en ningún caso necesita al día el mismo número de calorías que un artesano del norte de África. El hombre sometido a frías temperaturas necesita una abundante alimentación a base de grasas, azúcares y proteínas, principalmente para poder subsistir. En cambio, el habitante de un clima cálido o templado indudablemente no necesita aquellas cantidades, más si pertenece a una raza enjuta por naturaleza y de escasa estatura.

Según los clínicos, un adulto necesita unas 2.400 calorías diarias en alimentos, llevando un régimen de vida de actividad reducida; 3.200 si esta actividad es de tipo normal y 4.000 ó 5.000 calorías si su organismo está sometido a un régimen de intenso esfuerzo.

Como resulta que gran número de ancianos sólo necesitan 1.900 calorías diarias, y que los niños de dos a diez años deben consumir de 1.000 a 1.600 calorías, cifra que se amplía hasta las 3.000 en los jóvenes, si se tiene presente la proporción de individuos de todas las edades que forman la sociedad, se extrae una media normal en unidades energéticas por persona y día que, como decíamos, oscila entre las 2.200 y 2.500.

Sin embargo, en algunos países europeos y en los Estados Unidos, la media de calorías por persona llega a las 2.900 unidades diarias y cifra aún rebasada. La razón de ello está en la naturaleza de los alimentos que constituyen la base de nutrición de estos pueblos. El hombre medio de los países del centro y norte de Europa, por citar sólo un ejemplo más cercano a nosotros, consume diariamente 86 gramos de alimentos de origen animal—carne, huevos, leche—abundosos en calorías, en tanto que el español medio sólo recibe 70. La abundancia de hidratos de carbono, fécula y almidones en el régimen alimenticio de los españoles no suple el déficit de proteínas ricas en calorías.

MAS PRODUCCION Y NUEVAS COSTUMBRES

El problema, aparte de las costumbres culinarias basadas en razones de geografía económica, como ya hemos visto, se centra en el plano de la economía. Las proteínas, especialmente las de origen animal, resultan sencillamente caras en España. Las estadísticas revelan que sólo medio millón de toneladas de carne se consumen anualmente en nuestra Patria, lo que significa 45 gramos diarios por habitante; además, en huevos, tanto de producción nacional como de importación, consumieron 70 gramos diarios de media individual, y los tres mil millones de litros de leche de la producción nacional, en forma directa o como queso o mantequilla, sólo corresponden a un cuarto de litro por persona y día, cifra por debajo a la mínima señalada por los médicos.

Como se ve, todo está en función con la producción. España, país agrícola, no lo es ganadero en la medida que necesita su población. De ahí la importancia del Plan Nacional de Ganadería, que actualmente está siendo llevado a la práctica y que transformará en no largo plazo el panorama alimenticio español.

A los ojos de todos está la gran evolución que en los últimos años se ha experimentado en España en materia de alimentación. Actualmente llegan productos frescos—carnes, pescados, frutas, verduras, etc.—prácticamente a todos los rincones de nuestra Patria. En muchísimos pueblos y aldeas españolas, antes de la guerra, no se conocían otras frutas que las de la región, salvo en la ocasión sonada de alguna actividad. Hoy, las naranjas, las manzanas o los plátanos constituyen alimentos normales de todos los días. Igual ocurre con las carnes, los productos manufacturados, el aceite, el azúcar, chocolate, etc.

MENOS PAN

El mejor índice para medir el incremento del nivel de vida—consecuencia automática de los aumentos de producción: superiores en gran medida a los naturales de la población—es el descenso que se registra en toda España del

consumo de pan y de cereales en general. Los pueblos, conforme conquistan más altas etapas de nivel de vida, renuncian a los cereales—hidratos de carbono—en favor de alimentos más caros—proteínas—. Es éste un síntoma general en todas las naciones prósperas.

Por vez primera en España, las panaderías se ven hoy en la necesidad de mejorar sus productos, de hacerlos más gratos al paladar y de recabar incluso el concurso de la publicidad en la Prensa, si quieren no ver descender su índice de ventas. En aldeas donde hasta hace unos años sólo se conocía el pan integral, se encuentra hoy el más selecto y blanco candeal de harina cribada e incluso variedades del tipo «vienés» o «de molde».

Es éste el síntoma más confortador del panorama alimenticio español: el consumo de pan y de cereales en general, decrece, en tanto se incrementan los de carne, leche, verduras y huevos.

Sin embargo, aún los españoles, junto con los italianos, somos los europeos que consumimos más cereales. El español medio consume al año 120 kilogramos de pan, lo que significa 330 gramos diarios.

Y aun el consumo de azúcar, otro de los alimentos decisivos, sólo alcanza los 45 gramos diarios, menos de la tercera parte señalada por médicos.

Ahora bien. Como ya se ha dicho, todas estas orientaciones del consumo de alimentos en España están sostenidas por un hecho básico: la demanda del consumidor, cimentada a su vez en su capacidad adquisitiva o, lo que es lo mismo, por su nivel de vida. Este aspecto, como otros muchos, fue uno de los puntos decisivos expuestos y analizados por el señor Pérez-Ruiz Salcedo, comisario general de Abastecimientos y Transportes, en la conferencia a que hemos hecho referencia y que ha servido para poner en actualidad en toda España estos interesantes problemas.

El señor Pérez-Ruiz Salcedo analizó el panorama actual del nivel de abastecimientos, que está siempre en función de dos variables, el volumen y el precio. El volumen viene determinado por la producción agropecuaria y el precio por el resultado de la oferta y la demanda en el mercado. Las perspectivas no pueden ser más esperanzadoras en lo que a nuestra Patria se refiere y lo conquistado puede calificarse de metas realmente importantes si se las compara con el panorama alimenticio español de etapas anteriores a la guerra.

El estudio que actualmente está siendo llevado para poner en práctica el «Código de la Alimentación», presenta la inquietud de los organismos rectores españoles por estos problemas decisivos de la nación. En la hora presente, una Comisión de expertos lleva muy adelantados sus trabajos de configuración y planificación de los diversos capítulos del Código, que asegurarán tanto al productor como al vendedor y a fin de cuentas y en primer lugar, al consumidor la garantía de unos alimentos en condiciones perfectas y aptos para satisfacer todas sus necesidades y apetencias.



El señor Pérez-Ruiz Salcedo, Comisario general de Abastecimientos y Transportes, en su conferencia sobre temas de alimentación en España

Federico VILLAGRAN

**no es por
casualidad...**

**PROFIDEN OFRECE LA
GARANTIA
DE UNA CREMA
DENTAL CIENTIFICA**

PROFIDEN
está fabricada en un
Laboratorio Farmacéutico

PROFIDEN
está pensada, fabricada y
controlada por un
equipo completo
de **técnicos facultativos**

PROFIDEN
cuenta con **instalaciones**
totalmente automáticas,
para una elaboración
absolutamente higiénica

PROFIDEN
ha **revolucionado el**
concepto del dentífrico

PROFIDEN
presenta y razona su
fórmula en todos los
Congresos Odontológicos

**POR ESO LOS DENTISTAS
Y EL PUBLICO PREFIEREN...**

PROFIDEN

**LABORATORIOS PROFIDEN
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES
ODONTOLOGICAS**



publ. ORO

C.S.17525-531

CHILE EN LA MANCHA



El embajador de Chile hace entrega al Alcalde de Campo de Criptana de la llave del molino reconstruido por la nación hermana

UN MOLINO, SIMBOLO DE LA AMISTAD HISPANOAMERICANA

**Campo de Criptana y sus
extraordinarios planes urbanístico-turísticos**

EL ESPAÑOL.—Pág. 22

A las ocho o las nueve de la mañana ya comenzaron a sonar los altavoces instalados en las calles. Alegres pasodobles y marchas, de esas que impulsan a marcar el paso caminando hacia donde sea. Al no avisado podría parecer extraño el jolgorio, teniendo en cuenta la fecha del día, 4 de diciembre, época no habitual de fiestas por estas tierras manchegas, donde siempre las ferias suelen ser por septiembre, cuando ya se han re-



Sobre el blanco caserío, de característica arquitectura popular, asoman las siluetas de los molinos de viento, símbolos manchegos por excelencia

cogido las cosechas de trigo y aún no ha comenzado la vendimia. O el mes de mayo si se trata de fiestas religiosas, patronales. Pero diciembre en sus primeros días no suele ser de festejos, excepto el 4 de diciembre del año 1960, que Campo de Criptana ya tiene escrito en los anales de la villa como uno de los días trascendentes de su historia local, como vamos a ver a continuación.

BANDERAS DE ESPAÑA Y CHILE

Campo de Criptana es, sin duda, el pueblo manchego de mayor personalidad, el arquetipo, el que podría ponerse como ejemplo supremo de lo que es y lo que puede ser cada una de estas localidades, que no tienen por qué permanecer adormecidas, como solas referencias literarias, signadas por la firma de un escritor inmortal.

Campo de Criptana, repetimos, ha decidido hace ya algunos años salir de su letargo secular, promoviendo una serie de empresas que a muchos podrá parecerles descabelladas e imposibles de llevar a cabo, pero que la realidad se encarga de demostrar lo contrario, como es buena prueba esta hermandad de banderas chilenas y españolas flotando con brío en el aire helado que barre la llanura en esta mañana decembrina.



Todo el pueblo de Campo de Criptana espera ilusionado el momento de la inauguración de su nuevo molino

Banderas en las calles, en los balcones, sobre esas colchas de seda multicolor que solo se usan para ponerlas sobre los lechos nupciales, y en las ventanas los días de gran solemnidad. Hoy es uno de esos días solemnes y también en cierto modo nupciales, pues se conmemora el fruto nacido de un amor.

HA NACIDO UN NUEVO MOLINO-SÍMBOLO

«Quimera» se llama el fruto de ese amor, y es blanco, con esa blancura de lo recién nacido, y tiene los brazos levantados al cielo como pidiendo bendiciones sin cuento. Este es un nacimiento, y hay, como en todos ellos, lágrimas, pero lágrimas de alegría y emoción. El «Quimera» es el molino que la Embajada de Chile en España ha reconstruido a sus expensas en el Cerro de los Molinos, de Campo de Criptana.

Un molino-símbolo de muchas y fraternas cosas. Y un molinosemilla que hará que en pocos años Campo de Criptana, las rutas manchegas hoy desconocidas casi, se incorporen a los circuitos turísticos organizados para goce de todos los que buscan por el mundo la autenticidad, la original manera de vivir, la entraña perdurable de los pueblos.

Miguel de Cervantes menciona en su libro de los libros hasta «treinta o cuarenta molinos» que braceaban en lo alto del cerro y con los que Don Quijote sostuvo la más ejemplar batalla. Pasaron los siglos, y toda aquella población molinera quedó reducida casi a la nada. Tres molinos maltrechos habían subsistido de entonces, inútiles para el trabajo, mendigos de su

viento, arruinados de espas, tristes, más que el caballero.

Hoy son ya casi seis. Y dentro de muy poco serán diez, doce, quince... ¡Quién sabe! Es cuestión de tiempo, pues entusiasmo no falta. Campo de Criptana estará dentro de muy poco en condiciones de dar otra vez la batalla, pero no para derrotar a nadie, sino al contrario, para acogerlo con amor y llamando desde muy lejos con el bracear de sus espas, decir al caminante: «Ven, bien venido seas a esta tierra llana, a estos campos del infinito donde se puede soñar!»

UN PUEBLO DE PAN, VINO Y SUEÑOS

Si el viajero va por la carretera general de Andalucía, al llegar a Puerto Lápiche deberá tomar una carretera a mano izquierda que lleva hasta Alcázar de San Juan, y de allí, a siete kilómetros, Campo de Criptana.

Si prefiere el ferrocarril llegará a eso de la media noche. La estación está algo alejada del pueblo; hay coche que lleva hasta la plaza, pero si el viajero no tiene demasiada prisa le recomendamos vaya andando. El paseo en la noche le dará en seguida algunas de las características locales: tierra de labrantíos, de cereales panegos y de viñas. Las fábricas de alcohóles le demostrarán que la cosecha vinícola es importante, como también lo pregonan esas altísimas y anodas portadas de las bodegas, por las que tienen que pasar las panzudas tenajas y salir los camiones y los carros cargados de uva, de toneles de vino.

Esta es la principal riqueza agrícola de la ciudad. Pero hay

también otras riquezas tan importantes que apenas tienen signos externos: es la riqueza cultural. Es la Sociedad Cervantina y la Biblioteca Alonso Quijano, y las Exposiciones de pintura y demás artes plásticas que se vienen celebrando en la villa. Y es la gran afición musical de este vecindario, que ya ha dado frutos muy cuajados. Y es este empeño actual de convertir a Campo de Criptana en cabeza de las rutas turísticas manchegas.

Sofadores como don Alonso, pero sin olvidar el lado práctico de la vida, como su buen escudero, complemento de los sueños fantásticos.

UN AMBICIOSO Y NECESARIO PLAN URBANÍSTICO

Con ocasión de ser inaugurado el Molino-Museo de Chile, los visitantes de Campo de Criptana han podido contemplar el ambicioso plan urbanístico que se quiere realizar para potenciar al máximo los atractivos turísticos del lugar.

Las autoridades de Campo de Criptana se han percatado bien de que los molinos de viento son la expresión arquitectónica de su personalidad regional, y fieles a este criterio han trazado los planes de urbanización de lo que puede ser su gran riqueza: el Cerro de los Molinos.

La gran ventaja de Campo de Criptana sobre otras localidades manchegas es su cercanía a las grandes rutas de comunicación, el ser pueblo importante numéricamente, ya que cuenta con una población de más de 15.000 habitantes, y el conservar íntegro su carácter manchego popular y el contar con los molinos



«El Químera» se llama el molino que Chile ha levantado a sus expensas. Las banderas se hermanan al viento

muy cerca del casco de la población, en una zona ideal para llevar a cabo los planes proyectados.

Decíamos antes que de todos los molinos existentes un día, éstos quedaron reducidos a tres. Hace pocos años comenzó la labor reestructuradora levantándose uno nuevo, el «José Antonio». El de Chile, inaugurado el 4 de este mes. Y el que la República Argentina reconstruye y que inaugurará en el próximo mes de marzo. Cinco molinos y medio que muy pronto se verán acompañados por los ya prometidos por diferentes países americanos, como Colombia, Perú, Ecuador, Repúblicas centroamericanas, Filipinas también quiere sumarse a este homenaje de los pueblos de habla hispánica y levantará por su cuenta otro en este prodigiosamente situado cerro, que pone un telón de fondo de belleza peregrina a la blancura del pueblo.

PARADOR DE TURISMO Y AUDITORIUM, ENTRE UNA SERIE DE MIRADORES

Piezas claves de este plan de urbanización, redactado por el arquitecto señor Taboada, son el Parador de Turismo y el Auditorium, ambos situados estratégicamente, tanto en relación con el casco de población existente como en cuanto a los molinos, atracción turística preferente del lugar.

El parador es una necesidad urgentísima. No se puede animar a nadie a visitar una localidad si ésta no cuenta con un establecimiento hotelero de categoría,

donde todas las conquistas del confort sean operantes. El que se proyecta en Campo de Orlitana puede y debe llenar esas necesidades de alojamiento turístico de categoría superior.

Se ha pensado dicho establecimiento hotelero teniendo en cuenta su situación predominante en el cerro. Así, cuenta con dos edificios de diferente altura, uno de ellos sólo de planta baja, en el que van situados la recepción, bar, comedores y salones de estar, todo ello alrededor de un patio ajardinado. Estas dependencias tienen las paredes diáfanas, que permitirán contemplar por un lado la panorámica de los molinos con el pueblo y de otro el patio interior ajardinado, el cual se comunica con una zona deportiva, en la que va situada la piscina.

En conexión con este cuerpo bajo de edificación, va otro de tres plantas, en el que se han

dispuesto los dormitorios, todos ellos de dos camas, baño y demás servicios higiénicos y sanitarios. El trazado de estas plantas es igual en todas ellas y tiene la posibilidad de poder ser agrandado, en caso de que la afluencia de viajeros así lo aconsejara.

TEATRO AL AIRE LIBRE CON FONDO UNICO

Esto será el auditorium: un teatro al aire libre, construido en la ladera del cerro y aprovechando el desnivel natural orientado hacia los molinos. Un muy sencillo teatro griego en el que se podrán representar obras teatrales, conciertos, concursos de danzas y canciones populares, recitales, etc.

Un lugar ideal para realizar anualmente ciclos de teatro clásico, en especial los entremeses cervantinos. Ya se habla de la obra de la inauguración: «El re-



Vista parcial de la maqueta de las nuevas urbanizaciones, con la red viaria y los molinos que se piensa levantar

tablo de Maese Pedrow, del genial Falla. Buena elección, que nunca podrá tener más bello y apropiado entorno.

El auditorium tendrá siempre como telón de fondo los molinos, que en la noche, e iluminados, sí que semejarán los más fantásticos gigantes que soñar nadie pudo.

Para llegar tanto al parador como al auditorium, se construirá una red viaria en circuito cerrado, que, partiendo del pueblo, permita subir a toda clase de vehículos. Esta carretera de cornisa se despliega por la periferia del cerro molinero y en lugares estratégicos de la misma se sitúan miradores abiertos a la llanura. Veinticinco pueblos diferentes divisan desde este cerro en los días claros, salpicando los campos con su blancura y la vertical de sus torres.

LAS PALABRAS DE LA EMOCION

Las palabras pueden ser sólo eso: palabras que lleva el viento. Pero hay otras que se clavan en lo más hondo; son éstas las que están dictadas por la emoción sincera.

De las dos condiciones, de las que llevaba gozoso el viento de los llanos y de las que al mismo tiempo quedaban prendidas en lo íntimo, fueron las palabras que el embajador de Chile, don Sergio Fernández Larrain, pronunció la mañana del 4 de diciembre al serle entregado el nombramiento de hijo adoptivo del pueblo:

«En un lugar de La Mancha de cuyo nombre... (aquí el orador hizo una larga e intencionada pausa) queremos guardar siempre la memoria, hemos venido a reunirnos embajadores de América y autoridades de España... convirtiendo en recinto de solemnidad y en sala de asamblea el cereal escondrijo de un molino.»

Las palabras del embajador son amplificadas por los micrófonos,

Desde la ventana de «El Quimera» se divisa este panorama de casas y molinos

que se orientan hacia la masa del pueblo allí congregado. Todos las siguen con emoción.

«Pero quienes hasta aquí hemos venido sabemos que el mundo entero ve en estos molinos manchegos la imagen más bella de la realidad y de la poesía de España, el símbolo del ensueño español, la clave del ardoroso combate espiritual del alma española, la cifra de su corazón andante por los caminos de la tierra. Aspas de estos molinos, que no sólo extienden sus velas para llamar al viento hasta la raíz de sus harinas, sino que hacen recordar los velámenes descubridores de la España navegante. Ejes de estos molinos, que no sólo centran y mueven la faena estricta, sino que hacen pensar en el brazo mayor de la Cruz Redentora y en el puño de la lanza caballeresca. Muelas de estos molinos, que parecen grandes bocas hablando la lengua de Cervantes, que es la voz de la América hispana. Presencia de estos molinos, que dejaron de ser tales para convertirse en gigantes, cuando Don Quijote los tuvo al alcance de sus ojos de poeta. Y gigantes eran, gigantes son, aunque los tengamos por molinos.»

«El embajador de Chile, con honda satisfacción espiritual, viene a inaugurar el primero de los molinos que las Repúblicas de América alzarán en Campo de Criptana, en la ruta de Don Quijote. Homenaje de las naciones hijas a la Patria Madre. Homenaje de las naciones hermanas al más grande hijo del genio español.»

Y LA EMOCION DE LAS PALABRAS

Las palabras de la emoción del embajador fueron contestadas por la emoción de las palabras del Alcalde de Campo de Criptana, a cuya juvenil gestión de entusiasmo sin desmayos se debe mucho de lo que últimamente se ha hecho en su pueblo y de lo que se hará en el futuro:

«Emocionado recojo hoy, señor embajador, esta cosecha que se amontona en este cerro de la Paz, que lleva en su traña el substrato emocional de un sueño, que

animó la feliz sembradura de una primavera lejana. Lo recibimos, señor, ansiosamente, anheladamente, porque nos fatiga la desesperanza y queremos llevar arquitectura nueva a este mundo sin escrúpulos, ebrio y torturado, arropado de paganismo, por la sencilla ejecutoria del amor.

Muchas afirmaciones van a escribirse en esta mañana de diciembre sobre este retablo de cal y de luz, siendo testigos de vuestra entrega un pueblo de España, un pueblo auténtico, sencillo, blanco, sensible, ordenado y fraterno, que del arca de sus secretos e intimidades arranca su justa precisión de alegría, para sonreír al que llega, con el adorno de Dios, camino de la aventura sin más armas que el corazón. Una gran afirmación ha de quedar sobre todo, sobre el paisaje y sobre los horizontes de esta geografía privilegiada y esta afirmación en la paz.»

LA PRESENCIA SUPREMA DEL ARTE

Final de los actos culturales de esta mañana memorable en el Campo de Criptana ha sido la inauguración de arte en algunas dependencias del Casino local.

Dos pintores y un escultor son los principales expositores. El pintor por excelencia de estas tierras, el que llevó por primera vez a la temática pictórica los molinos de viento, el iniciador de esta campaña nacional de salvación molinera, estamos nombrando a Gregorio Prieto, ha traído hasta Campo de Criptana la imagen de muchos lugares del mundo donde aún subsisten molinos y son ciudadanos con infinito amor. El pintor también dice sus palabras de emocionado acento. Son para ofrecer uno de sus cuadros en pro de los damnificados de las recientes catástrofes chilenas.

—La semilla de salvación de los molinos que lancé un día entre la incompreensión de muchos ya ha dado frutos muy sabrosos, pero ninguno como este Molino de Chile.

El otro pintor era Francisco Carretero, aficionado que sabe dar a su pintura la suficiente fuerza técnica sin olvidar por ello la gracia del ingenuismo popular.

El escultor, otro manchego, García Donaire, que de la suprema lección de Roma vuelve ahora a su tierra con ánimos de que la presencia de la escultura tenga la importancia que debe tener en estos pueblos tan vinculados con la historia americana.

Estas obras de arte, con su suprema presencia, envuelven la maqueta de lo que se quiere sea en plazo muy breve el Cerro de los Molinos de Campo de Criptana, también conocido por el nombre de Cerro de la Paz. Precisamente figura aquí un cuadro de Prieto titulado «Sueño de los molinos». El sueño comienza a hacerse realidad.

RAMIREZ DE LUCAS

(Enviado especial)

Fotos: Aumente y Cifra.





LA TIERRA HABLA

Arqueología 1960: Actividad intensa en todo el mundo

USTED podrá comer en Austria igual que comía en el mismo lugar un legionario romano del siglo IV. Es más, podrá beber vino y cerveza casi exactamente iguales a los que hacían pasar a través de sus gargantas los miembros de las legiones imperiales que vivían y peleaban en el centro de Europa. Y al mismo tiempo estará haciendo arqueología.

Y usted podrá preguntarse que qué tienen que ver la carne ahumada, las judías blancas y el pan de centeno con el hecho de desenterrar trozos de piedra y pedazos de Historia. La respuesta a su pregunta está en Swentendorf; más exactamente en un punto situado en las proximidades de esta localidad de la Baja Sajonia.

UN MENU ARQUEOLOGICO EN LA CANTINA DEL FUERTE PIROTORTO

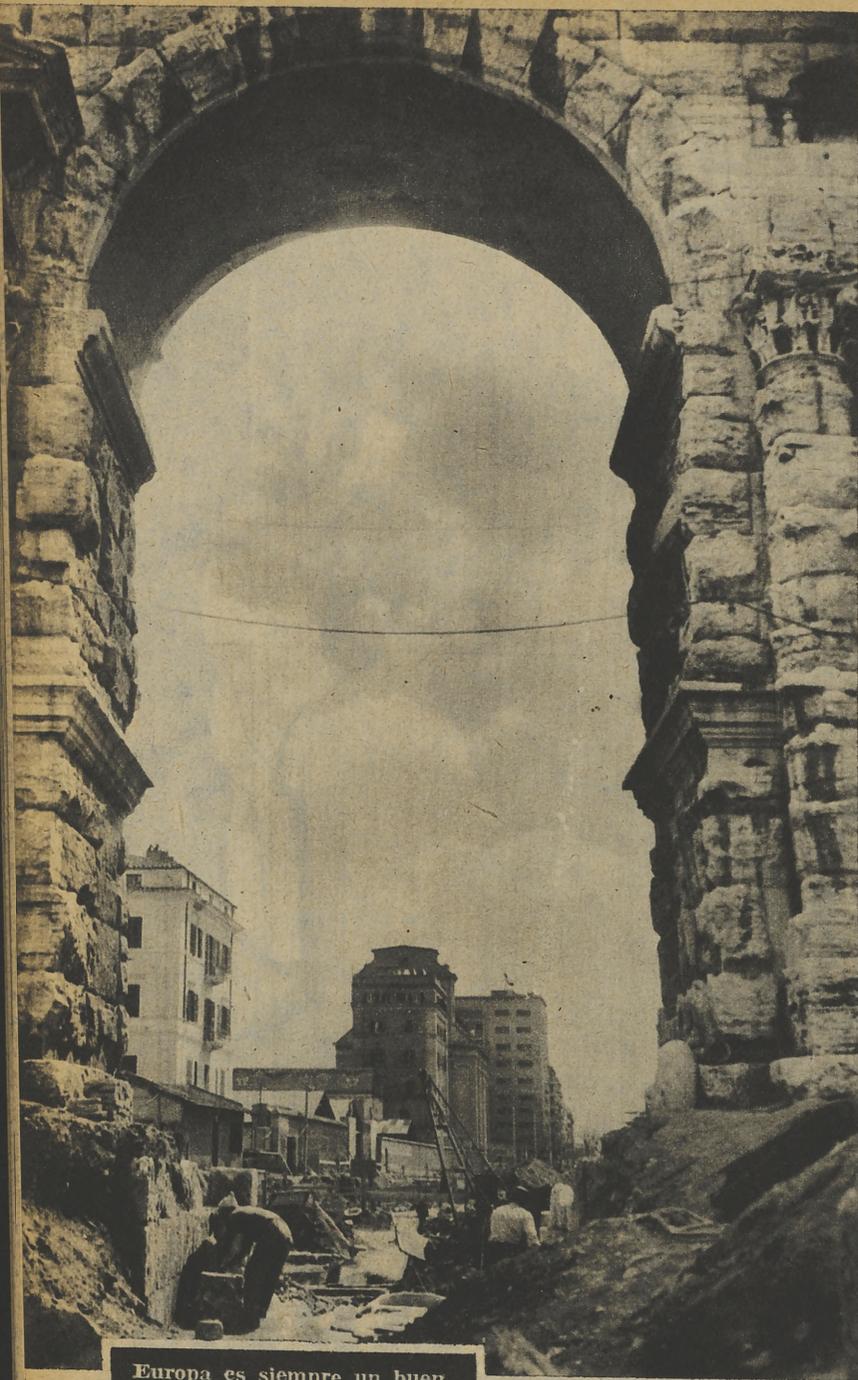
La historia del menú romano comenzó hace unos años, al iniciarse las excavaciones en las ruinas del fuerte Pirotorto, un campamento de Roma que data del primer siglo de la Era Cristiana.

Los fondos destinados a la subvención de los trabajos fueron disminuyendo al mismo tiempo que decaía, en general, el interés por los asuntos arqueológicos. Cuando el dinero se gastó por completo, cosa que sucedió en 1958, se acordó volver a enterrar las ruinas con objeto de protegerlas contra la acción

combinada del agua, la nieve, el viento y las gentes demasiado curiosas. Y así se hizo. Pero ahora se trata de reanudar las excavaciones y los trabajos de recuperación; mas como la asignación es escasa, se hace preciso recurrir a otros medios para reunir el dinero necesario.

Y entonces alguien hizo una propuesta, exactamente el día 15 del pasado mes de octubre: convertir parte de la fortaleza en una taberna romana como las que debieron existir en el siglo IV.

En esa taberna se podría hacer una comida a estilo legionario y la carta incluiría bacon, carne ahumada, guisantes, judías, pan negro, vino y una especie de sidra hecha con pe-



Europa es siempre un buen campo para la Arqueología; buena prueba es el testimonio de la antigüedad romana, como la Porta Maggiore

ras. El lugar se presta al ensayo, y si éste tiene éxito, bien se podrá decir que son los turistas quienes poco a poco van haciendo aparecer a la luz los viejos muros cargados de Historia.

La excavación en sí es motivo más que suficiente para poner en marcha cualquier grupo de arqueólogos. Bajo la primera capa de residuos se han encontrado trazas de lo que fue un fuerte de piedra. Pequeño originalmente, este fuerte se fue ampliando y extendiendo, como lo demuestran las inscripciones halladas en las piedras grabadas no por artistas, sino por los soldados que vivieron en él y desde él vigilaron caminos y mantuvieron paz o guerra.

Así se ha sabido que en algún momento, en algún día del año 370 después de Cristo, un gran fuego destruyó las murallas, las torres de vigilancia y los barra-

cones. En la capa de ceniza correspondiente a la época del incendio se han encontrado gran cantidad de guisantes, judías y cereales en el lugar en que, indudablemente, se hallaban los depósitos de Intendencia.

En una bodega cuya construcción se remonta al reinado del Emperador Valentiniano, siglo IV, han sido encontradas varias jarras vacías de vino. Los hallazgos son numerosos y se espera que aún aumenten en número, ya que durante el siglo V la fortaleza fue creciendo paulatinamente en tamaño hasta convertirse en una pequeña ciudad fortificada, de la que todavía subsisten vestigios de muros decorados y suelos embaldosados.

Es más lo que se espera la piqueta reveladora que lo hallado, y si por ahora los seguidores del plan de convertir Pirotorto en centro turístico chocan con alguna oposición, debido al alto coste de las obras que sería necesario realizar para acondicionar la vieja fortaleza, tienen de su parte la ventaja de una fuer-

za enorme: la del turismo, que en Austria no falta en todo el año.

ROMA YA ERA VIEJA CUANDO NACIERON ROMULO Y REMO.— APARECEN CORTUOSA Y CONTENEBRA, LAS CIUDADES PERDIDAS DE ETRURIA

Este verano pasado se ha registrado una intensa actividad arqueológica en todo el mundo, principalmente en la eterna fuente de descubrimientos que es el Oriente Medio, la cuna de las civilizaciones. En su afán de saber siempre más los hombres han continuado su incesante búsqueda en el pasado, con resultados altamente satisfactorios hasta la fecha.

Pero no sólo han tenido suerte en las tierras bíblicas, sino también en otros lugares alejados de Palestina. Tal es el caso de los descubrimientos realizados en Italia y España, en ambos casos sin completar, pero abundantes en promesas.

El historiador romano Plinio menciona en su obra las ciudades etruscas de Cortuosa y Contenebra, y describe su asalto y saqueo por los romanos al final de la larga lucha habida entre el enigmático y poco conocido poder de Etruria, en la Italia central, y el agresivo y creciente poder de Roma.

Durante dos mil cuatrocientos años ambas ciudades han estado perdidas, ocultas sus ruinas a los ojos de los humanos, a pesar de los repetidos intentos de localización realizados por distintas instituciones o grupos más o menos particulares. Hasta que, finalmente, el Rey Gustavo Adolfo VI de Suecia, arqueólogo eminente, ha logrado situarlas este verano. El Rey sueco, tras una serie de estudios y comprobaciones, ha anunciado el pasado día 27 de octubre el hallazgo de las citadas ciudades, cuya excavación comenzará el verano que viene, contando, claro está, con las autoridades italianas.

El segundo descubrimiento importante de Italia se ha producido hace tan sólo unos días, en este mismo mes de noviembre y en la propia Roma.

Desde siempre se ha considerado que la capital italiana fue fundada por Rómulo y Remo, que eligieron las siete colinas para la erección de la ciudad, hacia el año 753 ó 754 antes de Cristo. Sin embargo, el día 3 de noviembre, varios arqueólogos del Departamento de Antigüedades y Bellas Artes han declarado que en los sótanos del Capitolio han sido encontrados fragmentos de cerámica cuya antigüedad se remonta a mil trescientos ó mil años con anterioridad a la venida al mundo de Jesucristo. Numerosos historiadores han mantenido y mantienen que cuando los dos hermanos nacieron ya existía un núcleo habitado a orillas del Tiber en el mismo lugar en que hoy se levanta la capital de Italia, y que, por tanto, Rómulo y Remo mal

podían haber sido los primeros en elegir tal lugar para asentar en él una ciudad.

Los fragmentos de cerámica encontrados apoyan, al parecer, esta teoría, y, siendo así, Roma se convertiría en una de las ciudades más viejas del mundo, con una edad aproximada a la de nuestra Cádiz, que hace poco tiempo «cumplió» tres mil años.

ESPAÑA: «OPERACION ANFORA», A OCHO METROS DE PROFUNDIDAD

No es preciso decir que España es un buen campo para la arqueología, cosa ya, de por sí, casi olvidada. Pero sí conviene hacer constar que España no es sólo la tierra que pisamos, sino también una parte de ese mar que cerca nuestras costas. El mar lo fue todo para nuestra Patria, y cuando los españoles le volvieron la espalda las cosas comenzaron a ir mal para nosotros. Pero también es cierto que el mar siempre devuelve lo que toma porque es generoso con los muertos, con las cosas muertas. Y así ha sido una vez más.

Doce meses se cumplen el pasado de diciembre cuando José Alcaraz Vera, un marinero de Lo Pagan, informó que en el mar, cerca de Cartagena, y a una profundidad que variaba entre los siete y los nueve metros, había «algo» que podía ser importante. Tanto que puso en marcha la maquinaria de la Comisaría Local de Excavaciones y a los miembros del Museo Arqueológico Municipal. Comprobado el hallazgo, se decidió dejar los trabajos para este año, ya que lo avanzado de la estación no aconsejaba realizar operaciones de ninguna clase.

Entre tanto se solicitó la ayuda de la Marina a través del Centro de Instrucción de Buceo, que pertenece al de Adiestramiento de la flota de Cartagena. Una vez arreglados los trámites precisos, y hechos los estudios previos de corrientes, mareas, etc., en cuanto llegó la ocasión oportuna comenzaron los trabajos arqueológicos, contando con la ayuda de un buque calandras, el «C.R. 1»; un lanchón de buzos, el «San Joaquín», y la lancha rápida «LCF-4», así como varias embarcaciones auxiliares.

El mal tiempo dificultó el trabajo de los treinta y seis hombres que representaban a la Escuela de Buzos de Cartagena y al equipo del Museo Arqueológico. Toda la labor realizada bajo el agua se filmó en película de 16 mm., y el resultado total ha sido la operación arqueológica submarina más importante de las realizadas en España hasta la fecha.

Se trataba de localizar el lugar exacto en que reposaba el casco, casi totalmente desaparecido, de una nave romana que naufragó cerca de la costa con su cargamento. Ciertamente, los hallazgos superaron todo lo esperado. Se situó el pecio y se sacaron a la superficie cerca de 100 ánforas, algunas enteras y otras semidestruidas, así como

trozos de madera y una plancha de plomo de la estructura del barco. Algunas ánforas han aparecido precintadas y con los sellos intactos, tal y como los pusieron los fabricantes o comerciantes de aceite de aquel entonces, hace unos dos mil años.

Todo ello no sólo supone un hallazgo de gran interés desde el punto de vista arqueológico, sino también desde el histórico, ya que servirá para completar aún más el estudio del comercio marítimo de la España romana, sobre todo de la Bética y la zona levantina.

En esta ocasión ha sido decisiva la colaboración entre la Marina y la ciencia, con lo que se ha demostrado una vez más que las armas y los ejércitos para la defensa no sólo constituyen una garantía para la paz, sino que también trabajan activamente en las empresas que ésta permite acometer.

NABLUS: ABIMELECH SE VENGO DE SIQUEM

Por tercer año consecutivo equipos de arqueólogos de los



En Efeso (Esmirna), la entraña de la tierra está siempre propicia a ofrecer buenas oportunidades al investigador, como esta estatua de Artemisa

Estados Unidos, Europa y Jordania han realizado trabajos de excavación en el lugar en que estuvo, emplazada la ciudad bíblica de Schechem, situada en la región de Samaria, en territorio jordano. En la actualidad se la conoce con el nombre de Nablus o Naplusa, y también con el de Siquem. Cuenta con unos 7.000 habitantes y su traza es relativamente moderna.

Junto a la Nablus de hoy se encuentran las ruinas de la Schechem de ayer, en las que el grupo de arqueólogos, bajo la dirección del profesor norteamericano George Ernest Wright, de la Universidad de Harvard, ha puesto al descubierto una serie de almacenes, casas, fortificaciones, templos y palacios. A la vista de lo hallado, el doctor Auni Dajani, director del Departamento de Antigüedades ha declarado que lo descubierto tie-



Oriente Medio, lugar de gran actividad durante este verano pasado



En aguas de Menorca se descubren con frecuencia interesantes vestigios

ne una edad que puede calcularse entre los cuatro mil y los cien años antes de Cristo. Igualmente se ha podido establecer que la civilización, lo que era entonces civilización, tan distinta de la actual, llegó a Nablus mil setecientos cincuenta años antes de que naciera el Redentor.

En una elevación del terreno, junto a un recinto fortificado, los hombres de entonces levantaron un palacio rodeado de calles pavimentadas, con un sistema de drenaje verdaderamente notable.

En 1650 siempre antes de Cristo, la ciudad creció y se extendió. Fue en esta época cuando se construyó un templo-fortaleza cuyos muros miden 5,20 metros de espesor y cuyos restos constituyen hoy en día las ruinas más importantes de toda Jordania, país en el que no faltan los recuerdos de otras épocas. Este templo estaba en pie, dominando la ciudad, cuando Abraham y Jacob estuvieron en ella.

Fue en Siquem donde se coronó Rey a Abimelech, cuyo nombre figura en el Libro de los Reyes. El templo conserva en sus muros, en lo que queda de ellos las señales de la venganza de este Monarca, que cas-

tigó ferozmente a la ciudad por haberse rebelado sus habitantes contra él.

La Historia continúa hablando a través de los hallazgos hechos este verano. La cerámica encontrada junto a los viejos muros ha permitido establecer, sin lugar a dudas, tres períodos distintos de la ocupación samaritana de la ciudad. En una vasija de reducido tamaño han sido halladas varias monedas, 35 en total. Una de ellas lleva grabada la efigie de Ptolomeo IV de Egipto, que perdió el país ante la invasión de los seléucidas. Otras monedas muestran que Siquem fue ocupada por los vencedores de Ptolomeo hasta cien años antes de que la estrella brillara sobre Belén. Desde esa fecha ha sido una ciudad prácticamente abandonada hasta que Nablus creció a su lado y la arqueología comenzó a ocuparse de ella.

HISTORIA DE ABDEL RUSSEL Y EL TESORO DE SETI

Esta historia tiene dos partes, un principio y un fin, separadas por cerca de tres mil quinientos años. Comienza con el reinado de Seti I, Faraón de Egipto que gobernó el país del Ni'o des-

de 1313 a 1292 (a. C.), y termina con Abdel Russol, guía egipcio, que nació en 1910 y descubrió un misterio el 17 de septiembre de 1960, en la Era cristiana.

Seti I, como Faraón de Egipto, fué enterrado con el ceremonial de costumbre. Y se supone que, también como de costumbre, junto a su cadáver se depositaran todas aquellas cosas que habrían de hacer agradable su estancia en el más allá. Efectivamente, hace ciento veinte años los egiptólogos descubrieron cinco cámaras sepulcrales en el Valle de los Reyes, y en ellas apareció el primer tesoro de Seti, fundador de la XIX dinastía. El primer tesoro ya lo es por sí solo el sarcófago de mármol que se encuentra en Londres. Con la exploración de las cinco cámaras, y el hallazgo de los objetos que en ella depositaron los servidores de Seti se pensó que nada más quedaba por descubrir.

Sin embargo, existen leyendas, relatos viejos que hablan de tesoros fabulosos y riquezas sin cuento. Y existen también hombres que creen en tales leyendas. Uno de tales hombres es Abdel Russol, guía, hijo de guía y nieto de guía, dedicado toda su vida a enseñar a los turistas el mayor y más magnífico cementerio del mundo. Y Russol creía (ahora cree más aún) en la existencia del verdadero tesoro de Seti I, de un tesoro oculto todavía a los ojos de los hombres. Russol estudió durante años la topografía del lugar en que se encuentra la tumba en la ladera de una colina. Hizo más: se dedicó a estudiar la habitual disposición de las obras funerarias del Valle, y cuando terminó su, digamos, período de preparación, contrató unos cuantos obreros, pidió permiso para excavar al Gobierno de la R. A. U. y comenzó el trabajo.

Se sabía la existencia de un túnel que se internaba, al parecer, en la colina, partiendo de la cámara mortuoria, pero no se había intentado explorar, por temor a un corrimiento de tierras que destruyera la tumba por completo. Y hasta se pensó que aquel túnel conduciría a ninguna parte, como a veces sucedía. En realidad, se sigue pensando que puede tratarse de una galería sin salida.

Pero Abdel Russol, al empezar la tarea de limpiar el túnel de escombros, lo hizo recordando siempre la firme creencia de su abuelo, uno de los hombres que ayudó a descubrir la tumba de Seti I: el verdadero tesoro del Faraón continúa oculto.

Despejados los primeros metros del túnel, los obreros siguieron éste, que se inclina en suave pendiente hacia el interior de la colina con una longitud de 130 metros. El pasadizo se interrumpe bruscamente, debido al desprendimiento del techo, que ha caído sobre la galería. Las autoridades, que ayudan a Russol en su trabajo, se han sentido intrigadas por la especial estructura del túnel, de una traza completamente diferente a la normal en esta clase de excavaciones.

Pero más intrigadas aún se encuentran por el descubrimiento de una escalera de 28 peldaños hasta el momento conduce sólo al montón de rocas que destruyen la galería.

Y han surgido las preguntas, ¿Por qué ese túnel tan largo? Excavar 130 metros en la roca para luego no utilizar la obra parece absurdo. ¿Por qué esa especial estructura del túnel? ¿A dónde conducen los 28 escalones? ¿Qué se oculta detrás del montón de piedras y tierra que lo obstruyen?

Russol y sus hombres creen, y están profundamente convencidos de ello, que en las profundidades de la colina, al final del túnel, se encuentra la cámara que contiene el verdadero tesoro de Seti I. Y han reanudado sus trabajos, que pueden durar meses o tan sólo unas semanas más, bajo la atenta y vigilante mirada de los empleados del Gobierno.

Si el tesoro es hallado, en el mismo momento de su descubrimiento pasa automáticamente a ser propiedad del Estado. Pero Abdel Russol, el hombre que cree en las leyendas que cuenta su abuelo, obtendrá una fuerte compensación y tendrá la satisfacción de ver cumplidas sus creencias y sus esperanzas.

Por ahora el misterio sigue en pie, y los 28 escalones pueden conducir a una incalculable riqueza, a una habitación vacía o a la nada. Y Russol habrá gastado todo su dinero, ahorrado en largos años de trabajo, y buena parte de su tiempo, en cavar como un topo en las entrañas de una colina del Valle de los Reyes, en el Alto Egipto.

UN CAMARERO GRIEGO BUSCA LA TUMBA DE UN COMPATRIOTA MUERTO HACE MAS DE DOS MIL AÑOS: ALEJANDRO MAGNO

La comunicación oficial, breve y escrita en inglés, informaba al señor Stelio Comoutsos, de nacionalidad griega y camarero de profesión, que habiéndose agotado el dinero entregado por él, debía poner fin a sus trabajos en la plaza de Saad Zaghlul. Comoutsos recibió la noticia sin pestañear, suspendió las excavaciones y prometió regresar con más dinero para poder continuar buscando a su compatriota.

En verdad, la cosa merecía la pena. Comoutsos llegó un día a Alejandría con un montón de papeles bajo el brazo, una maleta y 500 libras esterlinas en dinero contante y sonante. Con ayuda de todo eso, de unos cuantos obreros y la aquiescencia de las autoridades, confiaba en encontrar la tumba de otro griego, el que más renombre ha alcanzado en la historia no sólo de su país, sino en la universal: Alejandro Magno.

Murió muy joven, demasiado joven, y su cadáver fue enterrado en alguna parte. En realidad no se puede asegurar, sin posibilidad a error, que Alejandro Magno fuera enterrado en la

ciudad que fundó, en Alejandría, o en sus alrededores; pero los arqueólogos no han descartado la posibilidad de que su tumba se encuentre dentro de la población. De hecho, varios técnicos han realizado excavaciones en diferentes partes de la ciudad en distintos años, sin resultado alguno.

Por eso, cuando el griego eligió la plaza de Saad Zaghlul como campo de operaciones, no le prestaron demasiada atención, ya que no parece ser un lugar a propósito para el trabajo. Pero Comoutsos llevó a sus obreros a la citada plaza y comenzó a trabajar.

Desde hacía años soñaba con empezar a excavar en Alejandría, en busca del lugar en donde reposan los restos de su compatriota. Con sus ahorros empezó en agosto las excavaciones y cuando ya llevaba explorados tres lugares distintos de la plaza, las autoridades le dijeron que si quería hacer un nuevo intento debía pagar más, pues el dinero se había agostado.

Los arqueólogos que han seguido de cerca el trabajo siguen creyendo que el griego está equivocado, y apoyan su creencia en un hecho fácilmente comprobable: la plaza está limitada en uno de sus costados por el

mar, y opinan que si no todo el recinto, al menos la parte más próxima al agua se encontraba hace unos cientos de años bajo el nivel de las aguas. Siendo así, es lógico pensar que Alejandro Magno no fuera enterrado bajo el agua, y, por tanto, si la tumba está en la plaza, se encontrará en algún punto lejos de lo que antes fuera el límite entre mar y tierra.

Pero Stelio Comoutsos sigue decidido a continuar adelante a pesar de todo y a pesar de que a los seis metros de profundidad ha aparecido agua salada. De momento ha tenido que interrumpir las excavaciones y se ha vuelto a Grecia. Allí hará una colecta entre sus compañeros de oficio con el fin de reunir el dinero preciso para poder seguir excavando, y en cuanto lo tenga regresará a Alejandría. Si, contra todo propósito, logra encontrar la tumba, los sabios quedarán algo malparados, como ha ocurrido en otras ocasiones.

Entre tanto, Comoutsos sigue sirviendo cafés, comidas y licores a sus parroquianos, con la determinación y la esperanza de encontrar el lugar en que reposan los restos del más grande de sus compatriotas.

G. CRESPI

¡Mucho ojo!



Cafiaspirina

SOLO HAY UNA

Cafiaspirina

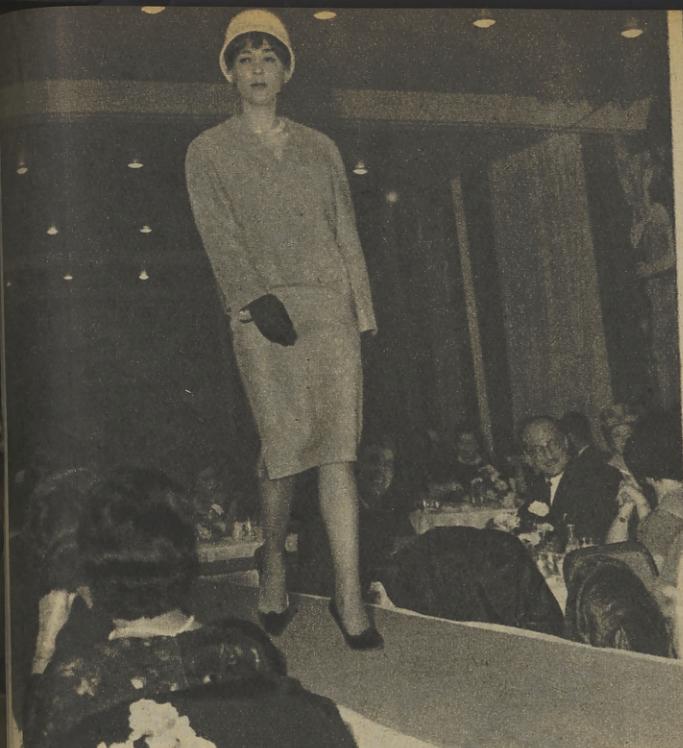
«Bayer»



Restablece el bienestar y el optimismo.

Dolores de cabeza, Neuralgias,
Molestias por abuso de la bebida

Cada tableta contiene { 0.5 gr. de Aspirina
0.05 gr. de Cafeína



LA PIEL, SIEMPRE DE MODA

GRAN FESTIVAL EN MADRID

A NOCHECE. Es la hora en que las elegantes de las grandes ciudades sacan de los armarios los abrigos de piel, las «toilettes» de cóctel y de fiesta y las deslumbrantes joyas. Es la hora de adoración al lujo, a la belleza, artificial si se quiere, bajo las luces rutilantes de las grandes arañas de los salones alfombrados. Es la hora ideal para asistir a un desfile de modelos.

Suena a tópico decir eso de «todo el Madrid elegante se dio cita...». En esta ocasión no tengo más remedio para explicar las cosas que usar del tópico. Lo siento. No me gusta. Pero a las siete de la tarde del jueves, día 1 del último mes de este año, los salones del primer piso del hotel Palace habían reunido a

la sociedad más elegante de Madrid, dispuesta a asistir a la presentación de la moda española de la piel, desfilando patrocinado por la más distinguida señora doña Carmen Polo de Franco, serviría para recaudar fondos para la Campaña Pro Vivienda del Necesitado.

En las mesas, animación. Los asistentes en el té, y resulta que el té siempre un pretexto para charlar, a comentar, a jugar a las cartas, o como sea, a ver vestidos, abrigos y sombreros. Señoras bien vestidas. Relumbramiento de joyas, deslumbramiento de entre las asistentes. Y en las pantallas de televisión y las de los monitores de periodistas toman

posiciones para ver las cosas desde el punto justo. Y la música de una orquesta armonizada, música de salón, esto es, música intrascendente, sólo un fondo para la conversación. Y luego la voz de Jesús Álvarez, popular locutor de televisión, explicando el motivo y el nombre de cada traje, apuntando la importancia de los zapatos, de los bolsos. Y «entre bastidores» las modelos, como bibelots irreales, algo nerviosas, dando el último toque al maquillaje, al peinado, al más pequeño detalle.

Entramos en un mundo fantástico, soñado por cualquier mujer, el de la moda, más cuando ésta se anuncia cubierta de chinchilla y visón, de armiño y astrakán. Maravillas. Nervios. Música. Flores. Ingredientes del cóctel que lleva el nombre de desfile de modelos.

En París, en Londres, en Nueva York, no hubiera tenido mejor marco la reunión de esta tarde. Me siento orgullosa cuando oigo decir al locutor, cuando veo en el programa que todo lo que se exhibe es español. Producido, fabricado y confeccionado en España. No hay nada que envidiar a la moda francesa. La batalla se ha ganado después de mucho trabajo.

NO NECESITAMOS IMPORTAR TECNICOS NI PIELES

Hace poco menos de medio siglo las elegantes españolas hacían uno o dos viajes a París para comprar vestidos, pieles, sombreros y toda clase de prendas que forman el atuendo femenino. La moda española estaba por entonces lo que se dice en mantillas. Existían una o dos casas de modas que se dedicaban a comprar tuales en la capital francesa y con ellas presentaban una moda que no tenía nada de española y mucho menos de creación. Y si esto



Doña Carmen Polo de Franco preside el gran festival Pro Campaña de Navidad

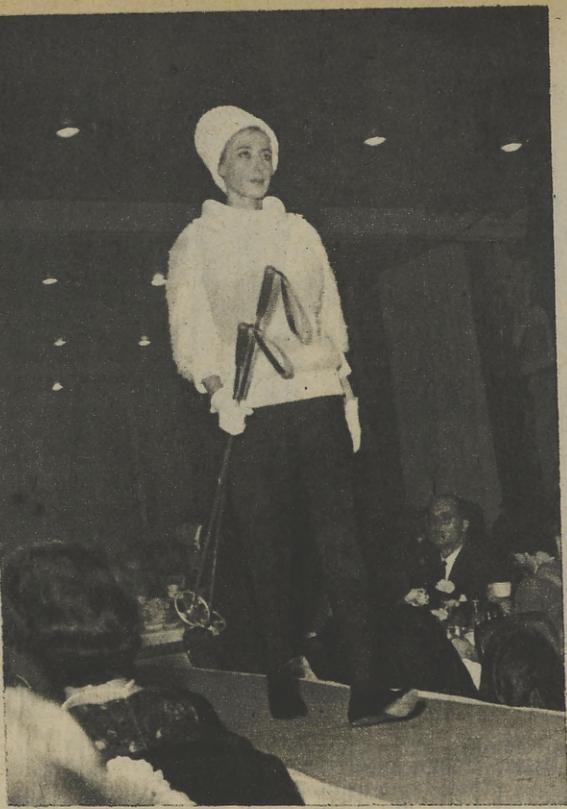
sucedía con los trajes, con los sombreros y con otro montón de cosas, mucho más con las pieles. Hay que empezar por decir que en aquella época, no tan distante en años como en adelantos, la piel se empleaba sólo con un fin, el de abrigar. La usaban lo mismo los hombres que las mujeres, para forrar los abrigos hechos de piel, y a lo más que llegaban era a dejarlas asomar, tímidamente por el cuello, dando una ligera vuelta hacia el exterior. La piel lujosa: el visón, el armiño, etc.

Presentación de la moda española de la piel ante la general expectación de una numerosa concurrencia





Modelo de abrigo de visón según la alta costura española



Chaqueta para esquiar, confeccionada con pieles nacionales

se la ponían las muy elegantes y muy pudientes como adornos de salidas de teatro, en forma de manguitos, estolas o tocados. La industria de la piel no había nacido en España. Todo se importaba. Se desconocía la técnica del curtido, la de los tintes, la de la confección y, sobre todo, no disponíamos más que de ovejas y de corderos, como únicos animales de piel aprovechable que nadie quería, y por ello se dedicaban sólo a hacer mantas o alfombras de pie de camá o lana de tejer. El visón, la nutria y la chinchilla, pongo por ejemplo, eran animalitos que habíamos visto en algún libro de historia natural y de los cuales sólo tenían vagas noticias.

Han ido pasando los años. España se ha industrializado, sus técnicos y economistas han encontrado la justa aplicación de cada cosa y han estudiado la forma de dar salida a nuestros productos. La piel, como industria, ha empezado a ser algo. Muchos hombres marcharon al extranjero, a los puntos donde la piel y su manejo no tenían secretos, y se han enterado de lo que hay que hacer para sacar provecho hasta de la piel de cordero. Todo estriba, pues en cuanto la industria tropieza con la mujer no hay más remedio, en dar a las cosas nombres extranjeros. Al cordero llamarle «agneau», al visón añadirle la coletilla de «bleu» y a las martas el de «cibelinas», al saber un poco de picardía y así la industria dedicada a las prendas femeninas tiene mucho más éxito.

Hemos llegado a nuestros días. Se trabaja el cuero, la marroquinería y la piel, tan bien o mejor como en cualquier parte.

Una muestra, el desfile que da pie a este artículo. Sin embargo, a las señoras hay que decirles que las garras de astrakán se importan de Alemania y el astrakán de Rusia y el visón de Norteamérica, cuando, en realidad, ya en nuestra Patria se conoce lo necesario para que los animales productores de dichas pieles se críen en el país. La salida de la moda española de la piel al gran público agradó a las elegantes. Paso importante para futuras negociaciones con ellas. Admiraron encantadas las prendas confeccionadas con productos netamente españoles y apuntaron en el catálogo, dispuestas a comprar, en lugar de elegir lo extranjero.

TRESCIENTAS MIL PELITAS, UN ABRIGO DE CHINCHILLA, Y MEDIO MILLON, UNO DE VISÓN

Si. Son cifras astronómicas. Por eso las pieles hacen soñar a la mujer y también por eso a todas nos gustaría, aunque solo fuera por unos minutos, ser poseedoras de una de estas joyas.

Sabemos también que hay abrigos desde dos y tres mil pelitas, y menos si nos apuran. Pero no son esos los que nos gustan. Los otros, los de las cifras astronómicas, los miramos, mejor dicho, los admiramos, por gusto. Y nos consolamos pensando que algún día, no muy lejano, darán un gran bajón, porque la cría del visón se ha comenzado en nuestro país hace poco y la superabundancia que de estos bichitos existe en Norteamérica, su país de origen, les

ha hecho bajar de precio, y les hará bajar aún más.

La modelo, bellísima y elegantísima, que llevó sobre su cuerpo el modelo de chinchilla, blanco jaspeado, tenía aire de diosa, consciente de su importancia. Murmullos de admiración, aplausos. Ella andaba sobre la pasarela, que cruzaba de parte a parte el salón azul, orgullosa de su elegancia y de la joya que llevaba sobre los hombros. Nuestra primera dama, doña Carmen Polo de Franco, miró detenidamente el modelo. Su abrigo de visón castaño era aún más bello, pero esto no es obstáculo para admirar otras maravillas. Resultó un éxito de la industria española de la piel, lo que se dice un triunfo.

Luego pasó el visón orgulloso, lucido por la modelo Ana María Lucena. El primer visón de la tarde. Esto para cualquier mujer es tanto como decirle: «Empieza a soñar», y luego el despertar para seguir admirando en ese ambiente con fondo musical intrascendente y agradable a «Mongolia», una creación que esconde la piel bajo el ante, para que sirva de abrigo y de forro, completado con un gracioso sombrero que deja los ojos semivelados y en encantador contraste de lo oscuro de los mismos con la piel blanca y exótica.

Y el astrakán con adornos de visón, y la pantera convertida en abrigo con su salvaje belleza, que nos hace recordar la selva africana, y la marmota que con solo pronunciar su nombre invita al sueño. Tony, Mary, Ana María, Conchita, las bellas muchachas que exhiben y muestran los modelos, parece que los han



Las más variadas facetas de la aplicación de la piel al indumento de la mujer

llevado toda su vida, tal es su naturalidad, su forma de andar, su manera de pararse ante el requerimiento de los fotógrafos para ser retratadas y destinadas a las portadas de los periódicos más importantes del mundo. Ellas, ¿se sentirán felices al tener luego que despojarse de estos impresionantes abrigos, para ponerse uno de tela o de piel inferior? Es la vida de estas chicas, Lucen maravillas que casi nunca llegan a ser suyas. Pero tienen, a cambio, materia para soñar toda la vida, sueños de reina.

**JOSE LUIS Y CANDIDO
ENSEÑAN LA MODA
DE LA PIEL PARA LOS
HOMBRES**

A nosotros aún se nos hace

raro ver que un hombre presenta modelos para sus iguales. No sé por qué es una profesión que «in mente» adjudicamos siempre a la mujer. Tal vez porque nos han acostumbrado a ello. Tal vez porque a la moda la asociamos rápidamente con una forma femenina. En las revistas estamos habituados a verlos; en la realidad, no. Pues bien una novedad más de la presentación de la moda española de la piel fue ésta. José Luis y Cándido, dos muchachotes guapos y elegantes, salieron a desfilan por la pasarela con modelos para hombres. Y lo hicieron con naturalidad, con sencillez, con gracia.

José Luis fue el primero en salir al público. Y lo hizo luciendo un modelo de chaqueta

de ante sin cuello, que me recordó a las de las guerreras militares. El color, beige. Todo apropiado para una prenda sencilla, dedicada a los deportes o a las salidas mañaneras. Un murmullo, no sé si de admiración hacia la prenda o hacia la presencia del modelo, lo recibí. El sonrió y continuó caminando con paso firme sobre la pasarela, deteniéndose un momento para saludar reverenciosamente como lo haría un caballero español del pasado siglo, ante la mesa de la presidencia.

Cándido, alto y fornido, se encontró el terreno allanado cuando le tocó el turno de exhibir su modelo, compuesto de un pantalón de piel de napa negra y una chaqueta con solapas, de ante verde aceituna. Todo e



El Jefe del Sindicato de la Piel explica a los periodistas los pormenores del certamen

estos dos muchachos parece decir que dedican su vida al arte de maniquí. Me parece muy bien que así sea y que haya profesionales en esto, porque a ellos, aunque lo nieguen, también les gusta saber lo que la moda cambia cada temporada y cómo sienta a otro el traje que piensa elegir. Las mujeres, como somos más sinceras, lo confesamos. Los hombres creen perder sus puntos de hombría si dedican atención a los trapos, pues también hay que llamar así a sus trajes y sus atuendos.

LA «BOMBA» EN FORMA DE PARAGUAS DE ANTE

No creo que sirva para gran cosa un paraguas de ante. Seguro que contra una lluvia fuerte no resguarda, pero era el complemento adecuado al modelo que presentó Cándido, un tres cuartos en ante color verde y marrón. Cuando abrió el paraguas, que resultaba descomunal y poco flexible, muchos de los asistentes rieron, otros lo encontraron aceptable, los más pensaron que esta prenda nunca podrá ser de otra cosa que de buena seda natural impermeabilizada. Pero, en fin, fue como una especie de bomba que causó mucha admiración. Luego una bella modelo, me parece que fue Con-

chita, al lucir un paraguas semejante, con un atuendo de ante color «Senegal», que es ese color tan de moda, entre el morado y el púrpura, ya no hizo sensación. Además, a las mujeres nos está permitido todo. Una extravagancia llevada por mano femenina es una cosa graciosa; si la lleva un hombre, una ridiculez. Algo así fue lo que pasó con los paraguas antes citados.

Jesús Álvarez, del que sólo oí la voz, porque su persona la tapaba un biombo, explicaba la importancia de los complementos en la elegancia: los zapatos, los sombreros, los bolsos... y los paraguas. Como estamos en un desfile de modas de piel, estos artefactos tenían la obligación de estar realizados con ella, y así fue.

Y ya que he nombrado a los complementos, tengo que decir y resaltar la belleza y el cuidado que los organizadores de este desfile, pertenecientes al Sindicato de la Piel, han puesto en ellos. Hay que señalar que para cada modelo, y fueron 95, los complementos eran distintos. Bolsos, guantes, zapatos entonaban perfectamente con el resto del conjunto. Y esto también de la industria española, la mejor del mundo (esto se puede decir muy alto) en el arte de fabricar zapatos.

No hace muchos días, un zapatero madrileño, muy conocido y muy de moda entre las elegantes de nuestra capital, me

decía que la llamada moda italiana que ahora imperaba en el mundo como nueva y original es la misma que los artesanos españoles lanzaron allá por el año 20. Las mismas características: puntas muy finas y tacones altos. España es el país que hace mejores zapatos y más baratos, y una prueba de ello es que no hay extranjero que no venga aquí y se lleve unos cuantos pares que le sirven para todo el año. Pues bien; el zapato español fué en esta ocasión bien puesto de relieve por el locutor, quien señaló su importancia y la gran aceptación que tiene pasadas nuestras fronteras. Las mujeres más famosas, Soraya, Rita Hayworth, la duquesa de Windsor, Grace Kelly, princesa de Mónaco, y muchas elegantes de renombre universal se hacen sus zapatos en España, concretamente en Madrid. Y ya se sabe: «cuando el río suena, a agua lleva».

QUINCE MILLONES DE PESETAS, VALOR APROXIMADO DE LAS PIELS REUNIDAS EN EL PALACE

Oscar Núñez Mayo, director de una importante publicación que edita el Sindicato de la Piel y que lleva el nombre de «Piel» a secas, uno de los organizadores del desfile que se celebró en el Palace, me dice que el valor aproximado de las pieles que se exhibieron es de quince millones de pesetas. Mucho dinero convertido en lujo. Me dice también que ha sido probablemente el más importante celebrado en España desde que la piel es aquí un factor decisivo en la economía.

—Y se celebrará en años sucesivos, para que todo el que quiera se dé cuenta de lo importante que la piel va siendo aquí. Todo español, desde las mismas pieles y cueros hasta los curtidos, los tintes y la confección.

La citada revista ha nacido como una necesidad del crecimiento de esta floreciente rama de la industria nacional. Una revista de lujo, dirigida con acierto y que es necesario citar a la hora de hablar de la piel española. Recorre la Península de parte a parte como mensajera de prosperidad y va a todos los comerciantes del ramo para orientarles a informarles de lo que más les interesa.

Firmas importantes de fabricantes de curtidos y de casas de peletería se han prestado gustosas a participar en este magno certamen, y gracias a ellas ha sido posible su realización. No han dudado ni un solo momento en prestar para la ocasión sus más preciadas prendas y en dar toda clase de facilidades para la elección de los modelos presentados.

Lo mismo ha pasado con los complementos y con las modelos, cedidas por las casas de alta costura más importantes, y con los peinados, realizados por Carita, de París, una de las fir-

mas de peluquería más cotizadas en todo el mundo y por donde han desfilado famosas como Farah Diba y la Reina Isabel de Inglaterra. Trabajo de equipo. Un resultado perfecto, como sucede siempre que varias personas centran su empeño en la realización de la misma cosa.

TRAJES DE CHAQUETA, ATUENDOS DE SIERRA Y ABRIGOS DE CUERO

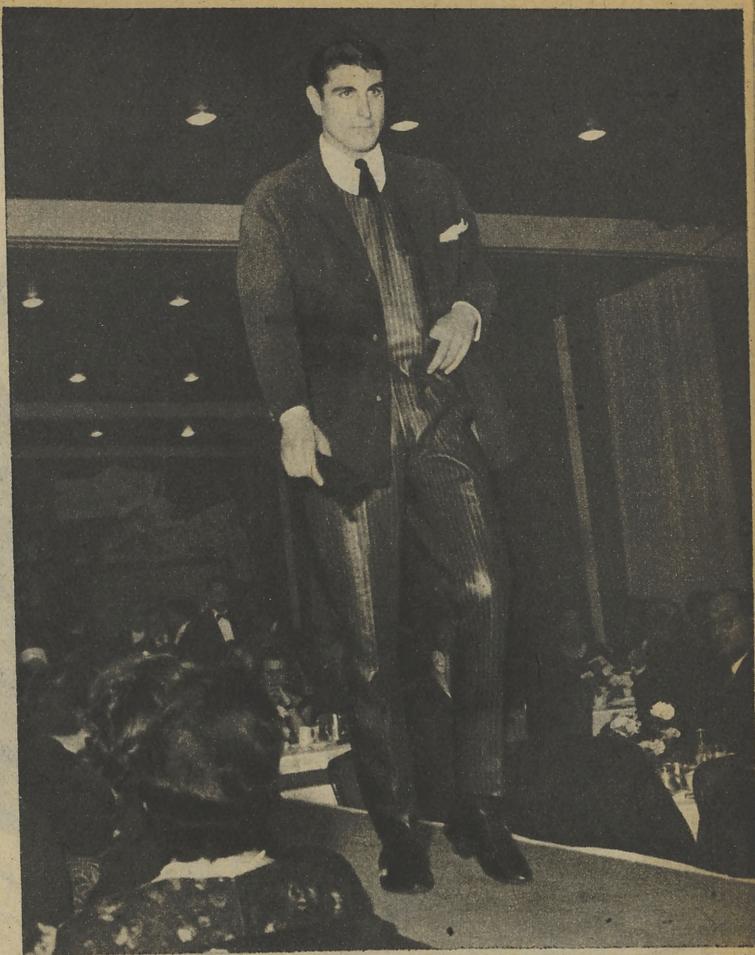
Una parte del desfile, quizá de las más importantes, estuvo dedicada al ante y la napa, dos clases de cueros que se han impuesto en las colecciones de todos los grandes modistas del mundo y con los cuales, dada su flexibilidad y diversidad de colorido, se pueden confeccionar toda clase de prendas, desde pantalones hasta trajes de chaqueta, pasando por zapatos, bolsos y abrigos.

El primer modelo de la tarde pertenecía a este grupo, y con el evocador nombre de «Aristides» vimos un abrigo tres cuartos en napa flexible que exhibió Mary. Juvenil, gracioso y bien hecho. Me gustó extraordinariamente un «sastre» de napa, rosa champán, con complementos blancos presentado con el nombre de «Rosas». Resultaba original y muy femenino. «Polaris», un atuendo para sierra: pantalón de napa negra y chaleco de napa blanca con vueltas de punto muy grueso, se complementaba con unos bastones de esquí, con los que la bella maniquí parecía pronta a emprender el ascenso a las cumbres nevadas. «Boizano»: mallas como las que usan las bailarinas de «ballet», negras, con adornos dorados, y chaqueta blanca de anti lope con forro de punto, muy elegante. «Dakota», ante beig con estampados haciendo dibujo de cachemir, resultó ser un abrigo mañanero muy bonito y elegante.

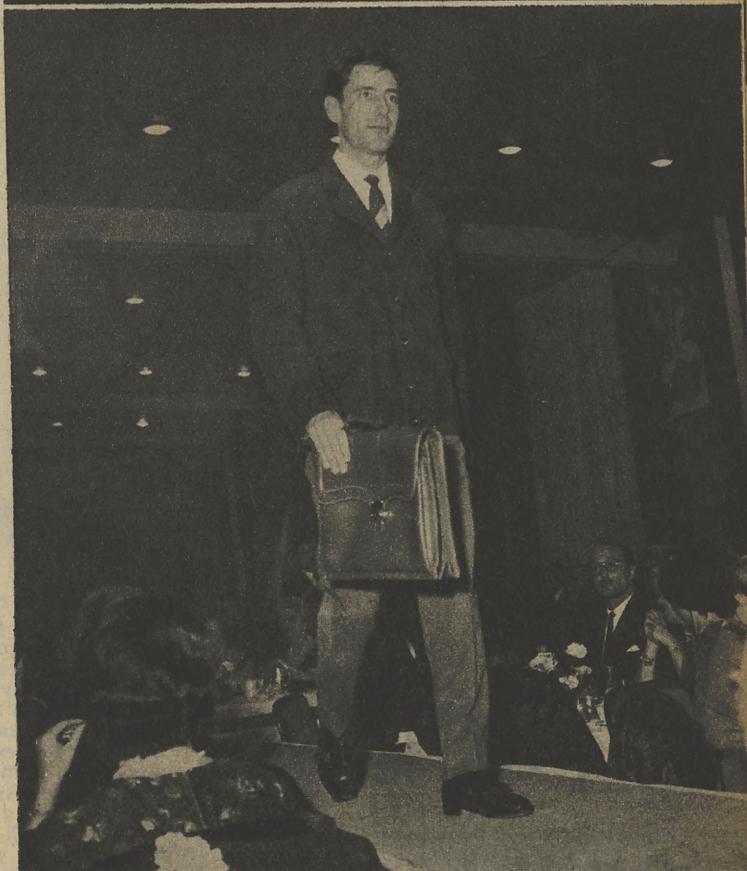
El combinado punto-ante apareció en muchos modelos de trajes de chaqueta, atuendos deportivos y abrigos. Los zapatos, complemento indispensable en el conjunto, eran de tacón plano para los muy deportivos de pantalón y chaqueta; medio tacón para los sastres y muy sobrios de línea, en general, para toda clase de conjuntos. Jesús Alvarez repetía incansablemente la importancia de esta prenda y el detalle de los bolsos y el de los adornos de joyería, muy sencillos para acompañar a estos modelos.

SE CALCULA EN CIENTO CINCUENTA MIL PESETAS LO RECAUDADO

Detrás de todo el ujo, más allá de la magnificencia de lo visto, hay que pensar en los fines a que iba dedicada la recaudación de esto, La Campaña Pro Vivienda del Necesitado, gracias a la magnífica velada que en la tarde del jueves pasado en el Palacio, cuenta en su haber con ciento cincuenta mil pesetas. La fiesta no sólo resultó un éxito



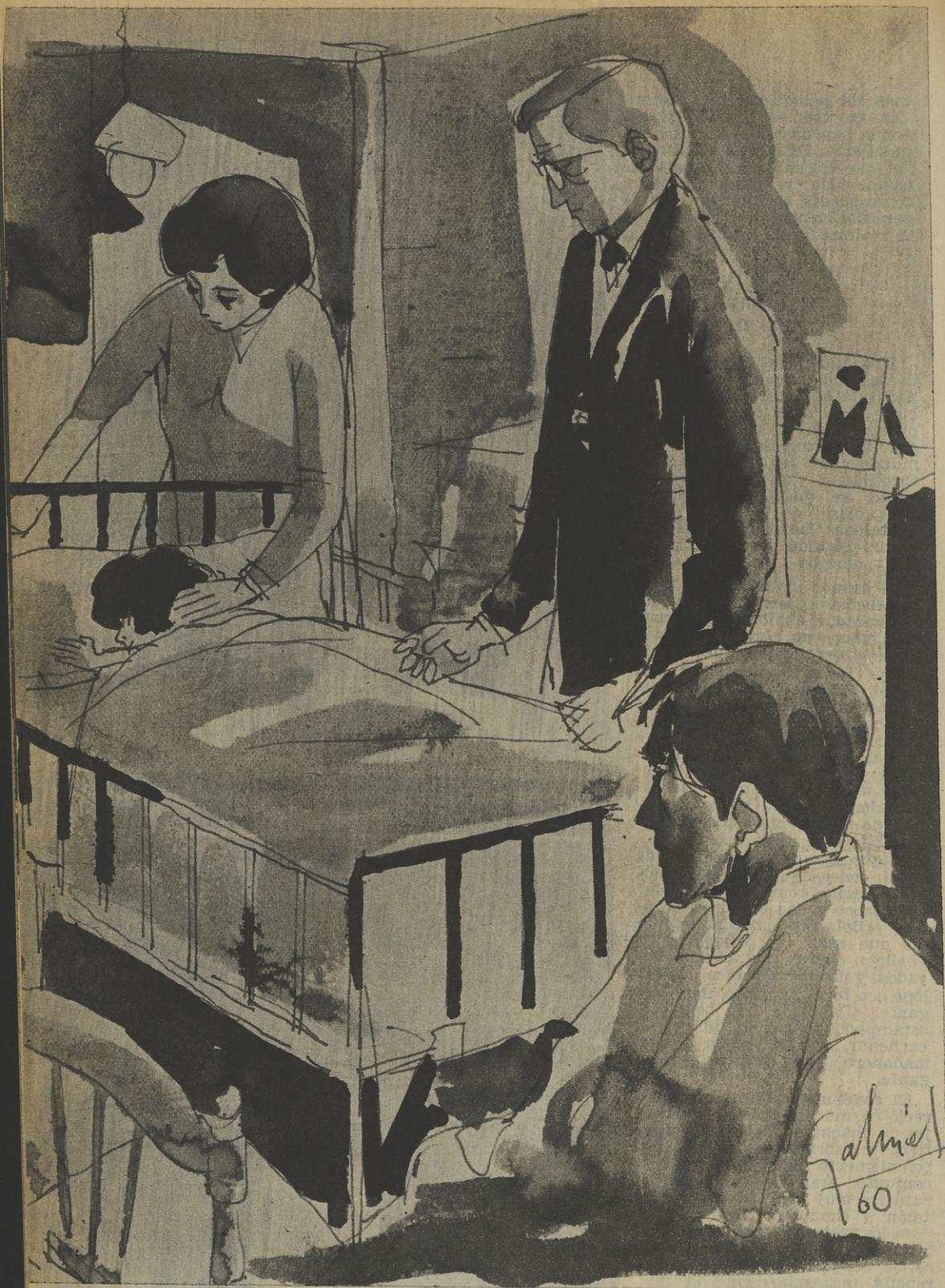
También el indumento masculino se presta a la aplicación más variada de la piel



social, sino también económico, y lo único que hay que lamentar es que no hubiera más espacio porque mucha gente se quedó sin invitaciones. Los madrileños, no importa su clase social, respon-

den perfectamente al llamamiento para las obras caritativas, que se hacen con granitos de arena y con amor al prójimo.

Raquel HEREDIA



PARA MEDICINAS

NOVELA

Por **CARLOS MURCIANO**

EL hombre frunció el ceño y ajustó sus gafas sobre la nariz con el dedo índice de la mano derecha. Luego habló, reposado:

—Bien. Haremos cuanto sea posible. Aquí os dejo la receta. Hay que buscar esta medicina; en el infierno, si es preciso. Es un producto nuevo, del que tengo inmejorables referencias. Vamos, Andrés. Sacuda esa desgana. Y usted, Teresa, dígame algo a ese hombre, a ver si le anima.

Andrés, en su rincón, las manos sobre las rodillas, baja la cabeza, no respondió. Teresa forzó una sonrisa. El médico tomó su maletín, guardó el fonendoscopio y corrió el cierre con un chasquido. Apoyó la mano sobre el barandal de la cama, de un dorado negruzco, y miró a la pequeña:

—Hasta mañana, Celia. Esto marcha bien.

La niña sonrió abiertamente, desde su palidez y su cansancio:

—Hasta mañana, don Luis.

El médico salió de la habitación. Andrés no se

movió, y Teresa se apresuró a acompañarle. Cruzaron una sala más amplia, en cuyo centro, junto a una mesa-camilla, cosía una anciana, menudita y pulcra. El médico saludó:

—Buenos días, señora.

La anciana alzó los ojos por encima de sus gafas y correspondió con un «Usted lo pase bien», que tanto podía ser cordial como destemplado. Teresa abrió la puerta:

—Hasta mañana, don Luis, y muchas gracias.

Luego cerró sin ruido y retornó a la habitación de la niña. Andrés no se había movido. Celia, tampoco. A la suave luz de la mañana de otoño, el rostro de Celia mostraba una blancura perfecta; los ojos le brillaban, negros y hundidos. Teresa se dirigió al hombre:

—¿Piensas estar así todo el día?

Andrés levantó la mirada. Tenía la barba crecida y el pelo revuelto. Se alzó de la silla y pasó su mano por el rostro, por el pelo luego, alisándolo. Dijo:

—Déjame en paz.

Teresa pareció no oírle:

—¿Por qué no te vas a trabajar?

—Te he dicho ya que no voy.

—¿Entonces?

—Entonces, nada.

La mujer afiló su ironía:

—Me parece muy bien.

—Me da igual lo que te parezca. ¿Qué voy a hacer allí? ¿Pegar martillazos? ¿Sudar? Que pegue martillazos el señor Antonio. Que sude el señor Antonio. Para eso se guarda las perlas.

—E! es el amo.

—Y yo, ¿qué soy?

—¿Tú...?

La mujer dejó la pregunta en el aire, como un vilano tonto, sin rumbo; como el vilano que ahora se posaba sobre la colcha desuicida. Así tomó tierra la pregunta.

—Hay que buscar esa medicina, ese dinero.

—Sí, hay que buscar esa medicina, ese dinero. Eres muy listo, Andrés.

—Mira, Teresa, no me tientes. Sabes que el señor Antonio me ha adelantado dos semanas. Por eso no voy a la herrería. Allí no arreglaría nada.

—¿Y aquí encerrado sí?

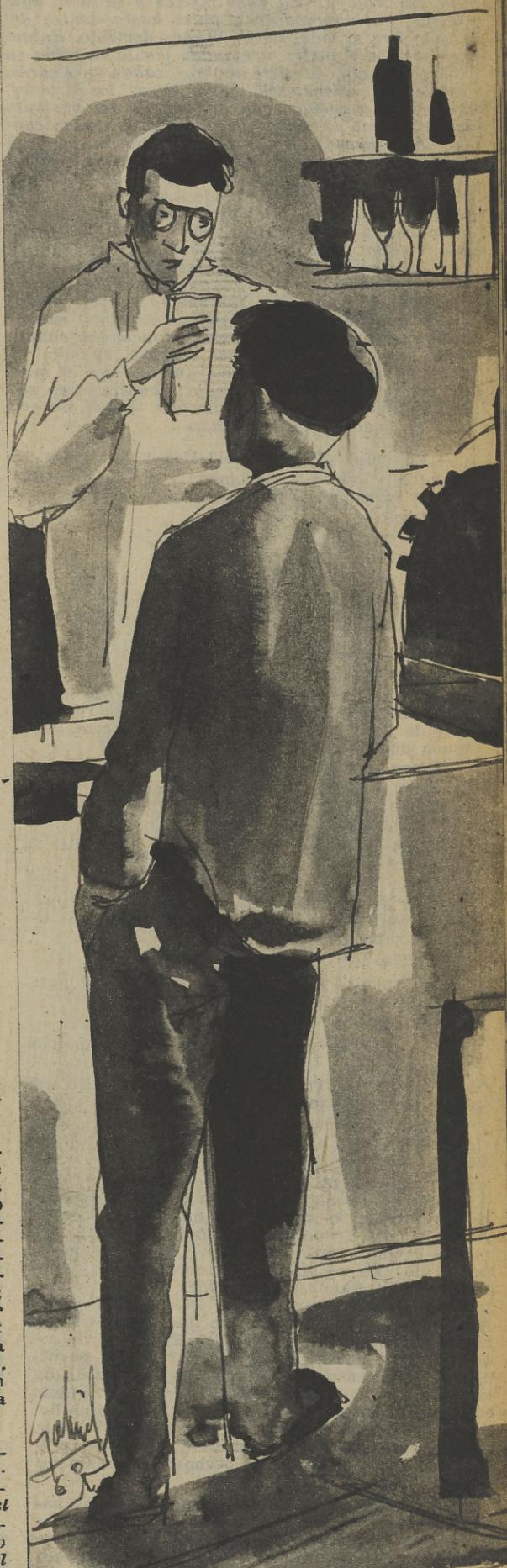
El hombre no contestó. Le chispeaban las pupilas oscuras. Tomó de la silla su chaqueta y se la puso, con desaliño. Después quedó inmóvil largo rato, contemplando a la niña que, cerrados los ojos, respiraba suavemente; tomó la receta, la hundió en su bolsillo y fue a salir. La mujer bajó la voz:

—Al menos, da los buenos días a doña Trini. Se queja de que nunca la saludas.

El hombre salió y cruzó la sala hacia la puerta. La anciana miró brevemente por encima de sus gafas y rezongó alguna cosa. El hombre no hizo caso y cerró con fuerza. Bajó las escaleras y pisó la calle. Parpadeó. Entre dos nubes, el sol, blando y mortecino, hacía por calentar la tierra, mientras una brisa débil volaba a crecer su frío.

Andrés abrochó los tres botones de su chaqueta y echó a andar. Por aquel barrio, la ciudad se estiraba hacia el campo; o quizá fuese el campo el que, atrevido, colaba en la ciudad sus avanzadas: unos árboles corpulentos, cuyas hojas tomaban color de cobre y caían, lentísimas; unos puñados de verdor triste; unos cardos resecos; unas florecillas milagreras sobre la hiedra aún poderosa de tal o cual pared; unos pájaros alegres, piantes, si lejano del alboroto primaveral... Andrés anduvo junto a los raíles del tranvía, cercano a su plata paralela. Dejó pasar uno, dos, tres ruidosos, semivivos a aquella hora de la mañana en su centro; transcurrió un largo rato, antes de que apareciese otro, ya bien repleto. Andrés saltó al estribo con presteza y se dejó llevar, olvidado, de cara a la brisa levantada, más fría ahora sobre su rostro, sobre su misma angustiosa desesperanza, veloz, en su abandono, hacia el corazón de la ciudad; hacia el ayer, en su memoria.

(Subían hasta la carretera, al atardecer. Andrés, Agustín y "el Noli". Ascendían la pronunciada ladera pisando sobre los rastrojos; esquivaban la caseta del caminero y buscaban el centro de la cuesta, donde la pendiente era mayor; allí se sentaban bajo los eucaliptos, agitado el respirar. "Cuesta-Valderas", a la entrada del pueblo, se empinaba hasta lo inverosímil. Al rato



asomaban los camiones de la piedra, regresando, gigantescos y vacíos, los motores trepidantes, humeantes por el esfuerzo. Cuando pasaba el último, "el Noli" corría unos metros y saltaba, ágil, detrás, encaramándose a pulso hasta dentro del cajón. Era el más fuerte, el más decidido. Entonces saltaba Agustín, acentuado por la emoción su color de cera, y entre ambos izaban a Andrés. Desde allí, silenciosos, veían pasar los árboles, las casas pequeñas, con el temblor del poniente sobre su cal, las viñas humildes, aplastadas contra los collados, los campos de algodón, con sus botones de nieve salpicada... En la curva bajaban por orden inverso: primero, Andrés; luego, Agustín, y, por último, saltando con limpieza, "el Noli". Una tarde calcularon mal el tiempo, la distancia, y aceleró el camión cuando "el Noli" aún estaba arriba: saltó, pero la velocidad le hizo perder el equilibrio y rodar ladera abajo como un peñón. Andrés y Agustín habían corrido en dirección contraria, fustigados por el miedo. Luego habían vuelto, le habían buscado y encontrado yerto, como una rama tronchada, palidísimo, sangrante. Dos meses después, cuando "el Noli" había regresado a sus amigos, era el mismo sin serlo; cojeaba al andar, cansábase en seguida, tiritaba, sin razón lloraba. Aquél no era "el Noli"; acaso, su sombra...

—¡Eh, jefe! ¿Paga o qué? Hay sitio dentro. Andrés volvió a la realidad. La voz del cobrador le sonó extraña; apenas entendió lo que decía.

—¿Cómo?

—Que hay que pagar, jefe.

—¡Bah!

Y con la exclamación despectiva, Andrés saltó del tranvía, con la misma habilidad con que subiera. Asomando el cuerpo, el cobrador le insultaba:

—¡Sinverguenza! ¡Vago! ¿No te fastidia? Un tío hecho y derecho...

La voz se fue perdiendo, hundiéndose en la fría mañana. Andrés sacó del bolsillo la receta y trató de descifrar, sin conseguirlo, la letra enrevesada del médico. Dijo en voz alta:

—Bueno, primero, la medicina.

Y echó a andar. Recorrió farmacia tras farmacia. Nadie sabía nada de aquel producto. Al fin, cuando desesperaba, lo logró:

—Sí, un momento. Lo acabamos de recibir. Es buena cosa.

—Ya.

Andrés se mordía los labios, mientras el mancebo se afanaba en tomar el frasquito de una esterilización repleta. Se atrevió a decir:

—¿Cuánto?

El mancebo se volvió, con el frasco en la mano y un gesto de sorpresa mal reprimido:

—¿Cuánto qué?

—No, digo que cuánto..., que cuál es su precio.

—¡Ah! A ver... Caro, me supongo. Trescientas ochenta y cinco. Trescientas ochenta y cinco con veinte, para ser exactos.

—Bueno, verá usted... No llevo encima esa cantidad ahora. Voy a por ella y vuelvo, ¿eh? Ahora vuelvo, ¿eh?

—Cuando quiera, señor. Buenos días.

Andrés abandonó la farmacia con paso vacilante. Se mordía la rabiola. «Cuando quiera, señor. Adiós, señor. Yo no soy un señor. ¡Ja! Estuviera bueno. ¿Qué quiere el señor? ¿Desea algo el señor?» ¡Ja! Yo soy Andrés, el pobre Andrés, el imbecil Andrés. «Andrés, ese fuele». «Sí, señor Antonio». Andrés, esto; Andrés, lo otro. «Sí, señor Antonio». ¿Señor de qué? Eso hay que mamarlo, hombre. Don Luis, por ejemplo. Ese sí es un señor. Pero ¿el otro? ¿Señor de qué? De los de media ración en casa del Ambrosio los domingos, con la mamá y los niños. ¡Bah! El es tan Antonio como yo Andrés. Pero tiene una herrería; una herrería de nada, pero es suya. Y manda: «Ya está en su punto, Andrés. Ahora sobre el yunque.» Y allá va Andrés a partirse el pecho dando mazazos ¡Bah!

Escupió sobre la acera y a punto estuvo de hacerlo sobre una joven que pasaba. No le dio cuenta. Más alta la mañana, la gente poblaba las calles en número crecido; Andrés tropezaba a cada paso;

se sentía empujado, traído y llevado, como flotante. Y andaba. Las nubes habían cubierto el sol por completo y el frío era mayor. Andaba inquisitivamente, inmerso en sus cavilaciones. «Trescientas ochenta y cinco con veinte. Casi nada. ¿Le pregunto al tío que cuánto y me dice que cuando qué Idiota. Trescientas ochenta y cinco con veinte, para ser exactos. Idiota. Y la Celi allí, más blanca que la luna y más triste. Maldito sea...». Dio una patada a una piedrecilla y notó que cruzaba una plaza. Era la primera vez que pasaba por allí. Una docena de acacias, tres bancos y una fuente de hierro negro con un agua de sonoro cristal, borboteante. Acercó los labios y bebió. Se sintió mejor. Estaba cansado. Había andado mucho. Pesadamente, sentóse en uno de los bancos. Frente a él, un niño desmigaba el pan de su almuerzo ante varios gorriones recelosos y hambrientos. Cruzó una muchacha. Le caía sobre la espalda el abundoso pelo castaño y andaba bien, balanceando su corta estatura.

(La muchacha estaba descalzándose y reía alegre. Le caía sobre la espalda el abundoso pelo castaño. Decía a su compañera: "Anda, tú también. Si no, no vale." A un metro de sus pies, ya descalzos, deslizábase el agua limpia. Remansaba allí el río, junto al sauce gigante, y su corto caudal, que espumeaban las zúas, dejaba ver el fondo, la arena suave, los aguacantos grises y azules, difuminados de vez en vez por los círculos concéntricos que dibujaba alguna ramilla sorprendida, alguna ramilla desprendida. "Anda, tú también." Entraron las muchachas en el agua riendo y gritando. Eran de poca estatura, pero gráciles, y tenían como un ala de arcángel joven entre los senos temblorosos. "Que me caigo, Teresa." La de la melena, más decidida, volviéndose hacia su amiga, ofreciéndole su brazo desnudo. "Hija, pareces tonta. Si no hay ni una cuarta de agua..." Salieron. Andrés, detrás del sauce, la había estado observando. "Hay que ver, Teresa, lo mala que eres con tu amiga", dijo, asomando. Las muchachas habían quedado mudas, asombradas, pero reaccionaron pronto. "Y a usted, ¿qué?" "Mujer, no te enfades; es un decir." Aquella tarde habían paseado por la vereda alta, entre el río y la valla de chumberas que marcaba la linde de las huertas; se había tropezado a don Dimas, el cura, que venía de cazar, entre los saltos de sus perros jadeantes; habían saludado al señorito Jesús, casi al galope de su yegua; se habían apartado para dejar pasar las vacas, nerviosas por la sed, agitando sus mansos cerros. Y días después, en la feria del pueblo, Teresa y Andrés habían estado juntos en el "caroussel", en la barraca de los espejos extraños, en el circo.)

Al año siguiente, cuando Andrés regresó del servicio, se casaron. Andrés trabajaba en la huerta del "Moncho" y allí vivía. Fueron felices algún tiempo. Al atardecer, cuando la torre del pueblo descogaba su angelus y Andrés daba de mano, Teresa y él paseaban junto al río o miraban ponerse el sol entre nubes teñidas de azafrán de pie sobre el cemento de la alberca. Hasta que nació el Andrésín, hecho un puñadito de carne fragantísima, del color de la paja, que por entonces iba tomando cuerpo, forma y razón en los almires.)

Andrés se alzó del banco. No estaba ya el niño, más sí los gorriones picoteando, tercos, invisibles migajas. A su paso volaron hasta la rama más próxima; Andrés los vio, mirando por encima del hombro, regresar a su tarea. «Tienen que vivir», pensó. «Y la Celi, también tiene que vivir. Pero ellos no necesitan medicinas, y la Celi, sí. Trescientas ochenta y cinco con veinte, para ser exactos.» Cruzó ante una farmacia y sintió un pinchazo angustioso en el pecho. «Estoy perdiendo el tiempo y no se me ocurre nada.» Volvió sobre sus pasos y entró; un anciano de bata blanca acercósele solícito:

—Dígame, señor.

—¿A qué hora cierran?

—A la una y media.

—Gracias.

Salió. «"Dígame, señor." Hoy es mi día, está visto. Pero sin una perra. Si yo sirviera para pedir... Pero no sirvo. No sería capaz ni de alar-

gar la mano. Y de todas formas, no reuniría tanto dinero. Ja ése del coche también necesitará trescientas ochenta y cinco con veinte. Ja, qué coche. Así reviente el tío.»

Andaba ahora por una calle ancha, de altos edificios, con ventanas temblantes por el creciente ruido del tráfico. Pasó un autobús de dos pisos; luego una fila de taxis, un coche verde, largo, largo. Andrés miraba. Se sintió empujado y cruzó la calle. Volvió la luz roja y tornaron a pasar más autobuses, más taxis... Tiró por una calle que ascendía, torció luego a la izquierda y desembocó en una explanada. Frente a él se alzaba majestuosa la torre de una iglesia. Miró su reloj. «La una menos cinco», se dijo. «Hay tiempo todavía.» Se acercó, sin saber por qué, a la verja de hierro y la palpó con mano experta. «Buen trabajo. Ahora se nace peor.» Decidido, subió los seis escalones y entró; notó un extraño frío, como un vaho que emanaran los mármoles. La iglesia estaba sola. No. En un banco delantero, una viejita, inmóvil, parecía dormir. Se divisaba bien su bulto negro, recortado a la luz de las velas que ardían ante una imagen. «Igual se ha dormido.» Como si hubiera adivinado su pensamiento, la vieja tosía y rebulló ligeramente. Andrés avanzó hasta la pila del agua bendita. De pronto, tomó conciencia de sí. «¿Qué hago yo aquí?» Rebuscó en su memoria la última iglesia que visitara. Estaba lejos, borrosa, la imagen. «¿Cuántos años hace? Sí, ahora me acuerdo. Fue cuando la comunión del Andresín. Estaba guapo, tan blanco, el crío. ¿Cuántos años hace?»

(El Andresín iba delante, junto al hijo del Manolo, todo de blanco, afilado como un junco, sosteniendo el libro—prestado—y la rizada vela. Andrés y Teresa, desde los últimos bancos, le vieron pasar hacia los primeros, adornados con guirnaldas de jazmines artificiales. Lucía el altar mayor su plateada candelera y a Andrés se le hizo corto aquello. Después, al Andresín le habían dado los curas chocolate con bizcochos y le habían regalado una estampa grande, con su nombre y la fecha. Venía radiante, y Andrés le había abrazado con una inédita ternura.

El Andresín duró poco. Se apagó en un mes como un cirio sin un crepitar, sin un gemido tan siquiera. Era el otoño. Pero otoño del sur, de Andalucía la baja, con mucho sol y muchas tardes prolongadas en crepúsculos indescritibles. Cuando enterraron al Andresín, Teresa y Andrés se habían quedado solos, vencidos. Noviembre alineaba sus olivos repletos de aceitunas y allá se fueron, huyendo de la casita de la huerta, abandonándolo todo. Trabajaron juntos muchos días. A destajo. Hombro contra hombro, los dientes apretados, la pena en los ojos, las manos como garfios diligentes. Dormían al raso, entre los olivos, cubiertos con la manta familiar, arrebujados, buscándose los corazones bajo las estrellas que ya empezaban a enfiarse, a vestirse su helor. Millares y millares de aceitunas pasaron por sus manos; a veces habían mordido alguna, su piel verde, su pulpa amarga, despedazando su cuerpecillo inocente. Era la rabia, la rebeldía, el no conformarse con tanta muerte dentro. Y al fin el dinero. Un buen puñado de billetes. Ni lo pensaron. Teresa y Andrés tenían una carta del Rafa. "Aquí, en la capital, es otra cosa. En el pueblo vivimos como animales, con una venda por los ojos..." Al principio no pudieron quejarse. No tuvieron que andar construyendo de noche unas chabolas miserables, malcomiendo... La señora Trini les alquiló dos habitaciones y el Rafa le había buscado lo de la herrería. Andrés aprendió pronto su nuevo oficio y tornó la calma. Nació entonces Celia. A doña Trini, la verdad, le cayó bastante mal la pequeña realquilada. Pero ya era tarde. Andresín se fue borrando, fundiéndose quizá en la alegría del nuevo ser, y Celia creció también delgada, pálida, si animosa. Luego todo se había echado a perder. Celia había tenido que guardar cama, el dinero había faltado. Y la si-





tución se prolongaba sin remedio. Hasta esta misma mañana.)

Un hombre alto, desgarrado, con sotana, cruzó junto a Andrés le miró y desapareció por una puerta lateral. «Debe ser el sacristán», pensó. «No tiene pinta de cura». Volvió la cabeza y entonces vio el cartel. Estaba frente a la entrada. En «etras rojas, sobre fondo negro: «Para medicinas». Lo leyó varias veces. Decía en rojo: «Para ... icirras». La «m», la «e» y la «d» estaban en blanco, arrancado el rojo superpuesto. Bajo el cartel, quedaba una puertecilla con ranura en su centro cerrada por un diminuto candado. «¡Ja!, estaría buero», pensó Andrés. «Don Luis diciendo que buscara la medicina aunque fuera en el infierno y mira por donde la voy a encontrar en la iglesia. ¡Ja!, para el caso es igual». Pronto le pasó la euforia. Un extraño miedo le inmovilizó. «No creo que sea capaz de una cosa así. Esto es como sagrado». La idea de no hacerlo le calmó. Paseó la vista por los altares cercanos. En uno de ellos, una santa llorosa, envuelta en un manto color de tierra, alzaba los ojos hacia un ventanal redondo, de incoloro cristal. Por él, un rayo de sol acababa de entrarse, gozoso, besando los mármoles, mintiéndoles un calor imposible. Junto a la santa había otra imagen, de menor tamaño, con báculo y mitra, barba rizada y una mirada dulce. A sus pies, en un cubo, en una cesta, tres niños con túnicas celestes y rosas sonreían graciosamente; era un santo raro aquél. «¡Ja!, ¿quién será el santo éste? Un obispo o cosa así. Sea quien sea, le gustaría a la Celia».

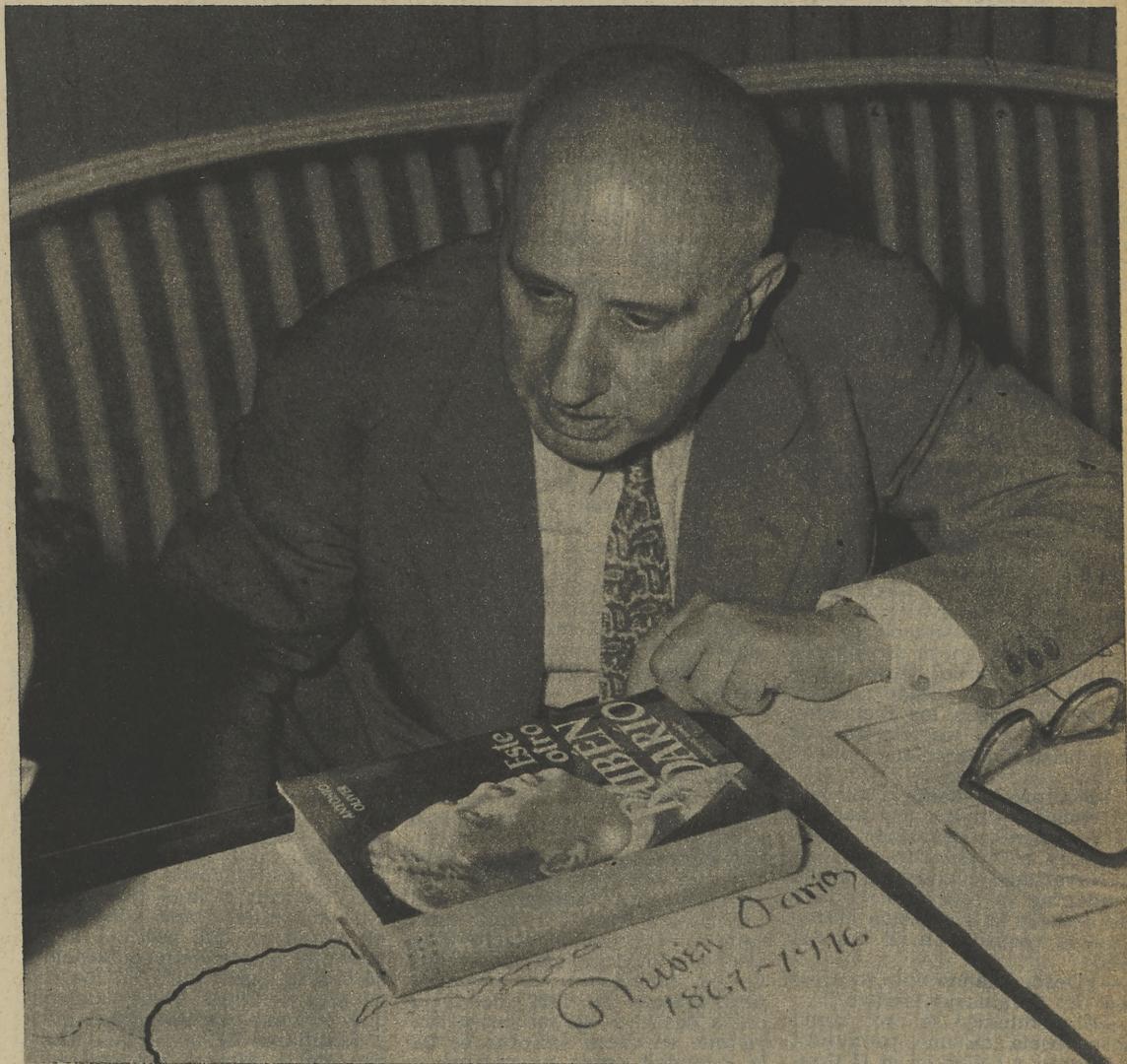
«Celia». Se le quedó el nombre entre los labios, amargándole, como las aceitunas que mordía años atrás. Miró el cartel de nuevo: «Para medicinas». Ahora no le parecía tan mala la idea. «Estaría mal si se lo quitara, por ejemplo al santo. Pero ahí dice para medicinas, y yo lo quiero para medicinas. No hay problema». Paseó la mirada por la iglesia en silencio. La vieja no había vuelto a moverse; el sacristán debía andar atareado allá dentro. Se acercó al cajoncillo; tomó el candado entre sus dedos poderosos, deformes ya por el duro trabajo, y tanteó su resistencia. Tras de aquella puerta minúscula estaba la solución, el remedio a su problema. Presionó el candado hacia la derecha hasta que el cáncamo, con un ahogado chasquido, cedió. Andrés se quedó quieto, expectante. Guardó el candado en el bolsillo y tiró de la puerta: no se abría; la madera, hinchada, encajaba fuertemente. Presionó arriba y abajo hasta que oyó un nuevo chasquido. Ya estaba.

Entonces, salió el sacristán. Llevaba en la mano una larga caña con caperuza y apagó las velas. Arrodillóse mecánicamente ante un altar y reavivó la lamparilla que frente a él colgaba. Se arrodilló de nuevo y desapareció. La vieja, como si esperara el fin de un rito, se alzó, y lenta, lentísimamente, buscó la salida. Andrés la veía avanzar hacia él con un terror supersticioso; los segundos se le hacían interminables. Al fin, llegó a su altura, mojó un dedo sarmentoso en el agua bendita, hizo sobre su frente una cuidada cruz y salió. Andrés respiró. «¡Pues no me ha asustado la vieja? Bueno. Hay que terminar. El sacristán a lo mejor va a cerrar la iglesia». Abrió la puertecilla y hundió sus dedos en el hueco propicio. Le nació una extraña sonrisa. Sobre la palma de su mano estaba su botín: dos pesetas, en papel, y unos céntimos. Sin darse cuenta, dijo en voz alta: «Tres pesetas. Dos con noventa, para ser exactos». Sintió otra vez por el pecho la angustiosa punzada. «Dos con noventa», repitió. Se movió. Cerró la puertecilla y se acercó al santo de las barbas. «Bueno, ya te las apañarás tú para eso de las medicinas. Aunque vas a comprar poco con esto», dijo, y echó por su ranura el papel, las monedas.

Cuando volvió a la calle, aún quedaba en sus labios un poco de sonrisa y una brizna de sol en las altas ventanas. Anduvo calle abajo. El reloj cercano dio dos campanadas. «La una y media. Ahora estarán cerrando», pensó. Un soplo de aire frío le hizo alzarse el cuello de la chaqueta y hundir las manos en los bolsillos. Tentó el candado y lo estuvo apretando entre los dedos hasta hacerse daño. Volvió la esquina. La ciudad, insensible, le absorbió prestamente, ahogándole en su prisa.

“ESE OTRO RUBEN DARIO”

NUEVA LUZ SOBRE EL POETA NICARAGÜENSE EN LA BIOGRAFIA DE ANTONIO OLIVER



El profesor Oliver explicando los lugares darianos en el Seminario Archivo

«CUENTOS DE VIDA Y ESPERANZA» ES EL LIBRO MÁS HISPANICO QUE JAMAS SE HAYA ESCRITO

RUBEN Darío se había subido a la mitología. Andaba por ahí entre las luces de la leyenda, en su patria de cisnes unánimes y lagos de azul. Nos quedaba de él la música desvaída de sus sonatinas y el bordón recio de la marcha triunfal. Acaso poco más. El cliché de una vida perdida en su fama inmensa de poeta fabuloso, que escapaba de los moldes diarios, de las biografías al uso, del recuerdo limitado de sus coetáneos, para ser un efegido en la historia sin tiempo de la gloria literaria.

Rubén Darío se había subido a la mitología, a la nube de la

fantasía. Y era muy difícil bajarle. Su plumaje lírico y su fachenda de príncipe indio abonaban la estampa fácil e impedían fijar su dimensión humana en su justa medida. Otro biógrafo que no fuese Antonio Oliver, mantenedor hispánico de su devoción, se hubiese perdido en el oropei retórico de sus versos o en la aventura apasionante de su existencia. Humilde, sincero, devoto, sin dejarse deslumbrar ni por lo uno ni por lo otro, tomó el camino del medio —que es acercarse a sus huellas, a sus papeles, a sus recuerdos, a sus obras—, hasta devolvérmolos en

su mejor luz, en su más claro y perfilado retrato.

—No, no he descubierto cosas sensacionales que hagan cambiar la línea fundamental del Rubén conocido. Sin embargo, hay muchas matizaciones distintas y, desde luego, una estructuración diferente y un desarrollo personal de la biografía que justifican, creo yo, el título de «Ese otro Rubén».

Hemos ido a ver a Antonio Oliver al seminario rubeniano de la calle de Alcalá, entendiendo que donde mejor se llena el cántaro es en la fuente, y la fuente es él. Rubén Darío fue tan gran-

de, que no cabe en un libro. Siempre quedan briznas de luz que se pegan a las manos después de manipular a este impresionante personaje. Briznas de recuerdos y afectos que sólo pueden recogerse en este archivo, de la voz de este enamorado de su memoria.

—El Rubén bohemio no dejaba entrever la persona de este otro hombre distinto que nos proyecta su archivo. El que aparece aquí con un orden perfecto, activo y trabajador, frente al pintoresco poeta divertido y disoluto, Rubén pasa por ser un desordenado, y es todo lo contrario. Algunos días escribía hasta veinte cartas. Es uno de los primeros embajadores que utiliza la máquina de escribir. Católico convencido, rezaba el rosario todos los días. En su novela «El oro de Mallorca» recuerda muchísimo a los padres jesuitas lamentando el no poder quedarse allí por más tiempo.

ALCALA, 93

Flota por la amplia sala el espíritu de Rubén. El retrato del poeta pintado por Vázquez Díaz la preside junto al crucifijo que el Papa León XIII le regalara. Un busto de escayola recibe el homenaje silencioso de las banderitas hispanoamericanas. Y en la mesa larga hay un mapa de lugares rubenianos, como una carta de navegar de su memoria, llena de itinerarios, tatuada de ciudades, claveteada de signos. Estamos en el Seminario-Archivo de Rubén Darío. Antonio Oliver dirige desde aquí los afectos y ordena los recuerdos, al tiempo que va clasificando toda la documentación sobre el poeta.

—Fue precisamente a la vista del vivísimo interés que poseían los documentos de Rubén, guardados en el pueblecito abulense de Navalsauz, cuando me decidí a redactar su biografía. Solicité una beca de la Fundación March y me la concedieron. Y eso fue todo.

—¿Desde cuándo data la creación del Seminario-Archivo?

—El Seminario se crea como consecuencia de una propuesta de Chacón y Calvo en el II Congreso de Academias de la Lengua, en abril de 1956. A partir de entonces una cadena de hechos felices, en los que tiene parte directa el director del Instituto del Libro, don Julián Pelmartín, culminan con la cesión del archivo de Rubén Darío guardado en Navalsauz durante cuarenta años por doña Francisca Sánchez. Los documentos llegaron a Madrid el 25 de octubre de 1956, y en enero del año siguiente comenzamos a trabajar en la numeración y catalogación necesaria.

—¿Qué época del poeta comprenden los papeles del Archivo?

—El libro número uno de Copias, abierto por Rubén, comienza con motivo de su nombramiento de ministro plenipotenciario de Nicaragua ante Alfonso XIII. Quiere ello decir que todas las comunicaciones del poeta se reflejan aquí. El o sus secretarios copiaban los docu-

mentos en sentido apaisado y hasta inverso, escribiendo en el reverso de los folios, y, sin embargo, no han quedado más como burócratas. La presentación de credenciales se verificó el 6 de junio de 1908, por lo que el archivo comienza en esa fecha hasta agosto de 1913, en que terminan los ciento cuarenta documentos registrados.

—¿Características de ese material?

—Hay cartas, oficios y telegramas relativos al cobro de sus sueldos, lo que explica que el poeta cayese en la desesperación y en los máximos apuros económicos, pues el dinero le llegaba a través de los Consulados de Londres y Manchester y aun por la Embajada de París. Hay informes de la situación política española y de las personas reales. Se registra, asimismo, el paso de ilustres nicaragüenses por Madrid, convenios entre ambos países, nacimientos de los infantes... Naturalmente, hay lagunas temporales sin registros cuando el viaje del poeta a Méjico o la caída del Presidente Zelaya. Los veintisiete sobres cerrados y lacrados, agrupados por temas en una primera y urgente clasificación, y cinco grandes paquetes sin clasificar contienen cartas, facturas, oficios, tarjetas, salidas, artículos de Prensa, editoriales, entradas o avisos. Y así, junto al recibo del sereno de la calle de Serrano, las mensualidades del servicio de coches «El Tonneau» o las facturas del lechero o la carbonería.

—¿Algún documento importante?

—Uno de los verdaderos tesoros espirituales que conserva el Archivo es un cuaderno de hule negro que se incluye en la sección de autógrafos de Rubén. En su interior tiene una apariencia sucia y deteriorada por el tiempo; pero observamos unas misteriosas claves telegráficas y composiciones autógrafas manuscritas a tinta y a lápiz, tales como el «Poema de otoño» y la «Canción otoñal», así como unos versos dirigidos a la juventud nicaragüense en 1907, donde el poeta descubre su ser auténtico, ya que en estas estrofas se da la dualidad entre paganismo y cristianismo constante de su poesía.

«ESE OTRO RUBEN DARIO»

Pasando la historia menuda de estos papeles por el corazón, cribando los latidos que duermen agazapados en estos documentos, Antonio Oliver se ha escrito su libro. Y de paso ha puesto a Rubén en pie. Detrás de las cuarenta y tres ilustraciones, por encima y por debajo de los capítulos, una vida pasada resurge en trazos vivos y calientes. Parece que asistimos otra vez a la llegada del poeta a España y que un día, montado en un burro, después de perdernos por las estribaciones de Gredos, abocamos a un pueblecito llamado Navalsauz. O le escuchamos, en otra ocasión, en el Ateneo, recitar aquello de «Inclitas razas ubérrimas».

Y aún podemos ser testigos de su entierro fabuloso en su natal

Nicaragua, lleno del llanto de su pueblo. Todo, todo gracias a este notario fiel, a esta biografía galardónada con el Premio «Aedos» de 1959.

—¿Cómo se ha encontrado las biografías anteriores sobre el poeta?

—He manejado todo el elenco biográfico con verdadero interés. Los libros y trabajos de Francisco Contreras, Edelberto Torres, Max Enrique Ureña, Rufino Blanco Fombona... Lógicamente he encontrado muchas inexactitudes y descuidos. Y en varios casos, hasta verdaderos sectarismos...

—Por ejemplo.

—A Rubén se le presenta como un hombre bohemio y desordenado, sin control. Y resulta que yo lo veo como un perfecto archivero mayor, de fabulosa actividad. Aunque resulte paradójico, todos los factores aparentemente negativos de su vida vienen a favorecer al guardador que era. El hecho de viajar tanto agranda el número de sus relaciones; el fracaso de sus matrimonios le lleva a cuidar por sí mismo de lo suyo; su misma bohemia contribuye a la difusión de su creciente fama. Si es cierto que muchos autógrafos quedaron perdidos por las mesas de las redacciones, por los bolsillos de sus amigos de ocasión o en los talleres de impresión, siempre dejó en los países que recorría millares de documentos futuros, puesto que allí ganó amigos y corresponsales.

«ESPAÑA, MIA PARA SIEMPRE»

Antonio Oliver me muestra diez voluminosas carpetas de documentos. Documentos ya clasificados que despiden un olor a vida, un perfume cálido de afecto. El fabuloso Rubén está sorprendido aquí en sus más íntimos y reveladores rasgos, en sus reacciones más personales. El hombre que cruzó doce veces el Atlántico, que escribió montones de versos con orquestación sinfónica, que figuró en los cánculos de París tiene también que decirnos esas cosas sencillas y familiares de la carta a Guicho, de la factura del sastre o de la inquietud ante la muerte reflejada en sus tres testamentos...

—¿Qué representa Rubén para usted en la poesía actual?

—Un descanso en el estilo prosaico contemporáneo. Nuestro poeta rompe con el siglo XIX. Fue el portaestandarte del modernismo, que usaba la rima como límite y frontera. Límite y frontera que, al perderse, rompe el verso y le hace desembocar en la prosa. A Rubén los poetas de América y de España lo aceptan como tal capitán de este movimiento. Unos le escriben humildemente diciéndole «maestro». Otros, como Santos Chocano, le escriben con altanería, pero en el fondo saben que es el «jefe». Y Rubén guarda todas estas cartas, y todos los países quedan presentes en el gran conjunto documental, que lo hace la fuente más seria para estudiar el modernismo literario, ya que no cabe negar la existencia del

modernismo por la exaltación de Rubén.

—Cuando llega a España, ¿cómo le reciben los grupos literarios?

—Unos, bien, y otros, mal. En un lado está el Madrid Cómico, con Clarín; en otro, Juan Valera, que fue uno de los que mejor le trataron. Salvador Rueda se alía con él nada más llegar. Posteriormente, Ortega le llama «indio divino». Es Unamuno el que dice: «A Rubén, cuando escribe, se le ven las plumas del indio», demostrando su orgullo de español. Rubén, en carta fechada en París el 5 de septiembre de 1904, le contesta: «Ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que escribo.»

Lo que queda claro en esta biografía, lo que tiene cifra clave en estos documentos, es su amor a España. No en vano un día conoce en la Casa de Campo a Francisca Sánchez, cuando va en compañía de Valle Inclán. Inteligentemente, Antonio Oliver comienza el libro con la visita de Nebur (Rubén) a Navalsauz en el lejano 1892. Visita repetida por el autor después de cincuenta años.

—El capítulo fundamental en su vida, y, por tanto, en el libro, es esta visita en burro al pueblo de Avia metido en la sierra de Gredos, entre la centimela de los altos chopos. Este viaje significa la hispanización de Rubén. Listo y embriagado de nuestras esencias, en 1905 podrá escribir los «Cantos de vida y esperanza», que es el libro más hispánico que jamás se haya escrito. Rubén siempre pensó volver a España. Cuando viene de embajador escribe una carta confidencial a Antonio Palomero, uno de sus secretarios, diciéndole que vendrá a Madrid, pasando por Nicaragua, y entonces, «España ya mía para siempre».

CONSUL DE LA MEMORIA DE RUBÉN

En prueba de ese afecto España ha correspondido al poeta con la creación de este Archivo Seminario, lugar de cita del mundo rubeniano. Cedidos los cerca de cinco mil documentos el Ministro de Educación Nacional intervino activamente y bajo su amparo se ha empezado a trabajar en su clasificación. Antonio Oliver, junto con su esposa, la poetisa Carmen Conde y la archivera María Dolores Enriquez, componen el equipo amigable que nos está devolviendo una nueva cara del Rubén de siempre. Que yo supiera, Antonio Oliver era y es un profesor de Historia hispanoamericana, aparte de un poeta murciano que componía sus libros de odas a la alcarraza o a la capa española, en versos puros casi helénicos. A estas y otras muchas cosas hay que unir desde ahora una más, una profesión de proplina, la más definidora quizá para el

resto de su vida, la de ser consul de la memoria de Rubén Darío y biógrafo definitivo de su novelesca «ventura humana. En la cátedra y en el libro en la palabra y en los Cuadernos del Archivo va dejando toda la devoción de que es capaz. Antes que nada, Rubén tiene en este hombre, de sesenta y tantos años. Un estupendo amigo que ha sabido perdonarle un poco esa leyenda de príncipe indio, de vagabundo de París, su peregrinaje inquieto en busca de la belleza a cambio de esos momentos íntimos donde Rubén Darío vive por los fueros de su gran corazón. Evocaciones de su infancia, viajes innumerables, amores y cariños, contactos con grupos literarios y fieles amigos, triunfos y fracasos, todo un mundo palpitante tiene el justo contrapeso con el espíritu hondamente religioso del poeta muerto en el seno de la iglesia católica en sus «tierras de oro» hace algo así como cuarenta y cuatro años.

—El nombre de Darío es una bandera de paz. Los que la servimos aspiramos a que nuestro culto de hoy tenga el día de mañana mejor continuidad si es posible. Nuestra función, claro, no es sólo investigadora y catalogadora. Hemos puesto en contacto con el Archivo a los alumnos del doctorado de Filosofía y Letras; hemos atendido a las personas visitantes del Seminario, poetas universitarios e intelectuales de todos los países y se procuró también divulgar en la Prensa aspectos inéditos de la vida del gran poeta.

UNA LAPIDA EN SERRANO, 31

En tres años escasos de trabajo se ha vencido la labor más importante de catalogación. El Archivo está abierto los martes y jueves para los investigadores a quienes puede ofrecerse exactamente 4415 documentos registrados ya con extracto de contenido, encuadrados en 68 carpetas. Naturalmente, puede ofrecer además hondo fervor al poeta

crystalizado en diversos actos y realizaciones.

—Del 6 al 13 de febrero de 1969 se celebró una semana darriana, durante la cual se inauguró la primera Exposición de documentos del Archivo. Allí se les impuso el Collar de Rubén Darío a los Ministros españoles señores Castiella y Rubio, corol que Nicaragua reconoce a España el magnífico rescate que llevó a cabo.

—¿Cómo se desarrolla la labor del Seminario?

—El año académico último ha sido de contacto con los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, matriculados en el cursillo monográfico para el doctorado que yo he explicado. Los cursillistas han tenido la oportunidad de elegir un tema de trabajo. Se estudiaron temas como Rubén y la religiosidad, Rubén y su relación con Chile, Brasil, Francia, Perú, sobre la universalidad de Rubén Darío. Hemos incorporado los primeros universitarios a nuestra revista del Seminario Archivo. El cursillo se completó con una visita a Navalsauz.

Antonio Oliver Belmás me habla con emoción contenida de todo esto. Ya digo que es un amigo de Rubén, que acaricia el recuerdo y promueve la devoción del lírico. En el camino de conseguir lo que propone halló entre los papeles el contrato suscrito por el poeta en 1908 de alquiler de la casa que habitó en el número 27 de la calle de Serrano, donde fue embajador y no ha parado hasta ver puesta una lápida que lo recuerde. El 3 de diciembre fue descubierta, en un acto presidido por el Ministro de Educación. Y suma y seguirá. Anora sin más remedio, después de entregarnos a un Rubén vivo, hispánico, religioso ordenado.... otro. Ese otro, Rubén Darío, salido de su pluma de biógrafo, al calor de un archivo en el que Antonio Oliver ha puesto algo más que entusiasmo, algo tan auténtico como su corazón.

Florencio MARTINEZ RUIZ



Un rincón de ambiente rubeniano escoltado por las banderas de los países hispanoamericanos

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA DEPORTACION DE NACIONALIDADES EN LA UNION SOVIETICA

Por R. CONQUEST



DIARIAMENTE la U. R. S. S. no se cansa de atacar a los occidentales por su política colonialista y explotadora de los pueblos sometidos a tutela. La realidad histórica revela, sin embargo, que jamás estado alguno aventajó en imperialismo cruel y en sometimiento a las minorías nacionales como la Unión Soviética, pues ninguno de los grandes imperios «capitalistas» se atrevió a trasladar naciones enteras de sus territorios originales para, posteriormente, llegar en su cinismo a reconocer que la medida era injusta. Este tema, tratado con absoluta seriedad, utilizando casi exclusivamente fuentes comunistas y fundamento de lo demás con un análisis histórico de los hechos, que demuestra entre otras cosas cómo el imperio colonial ruso se constituyó contemporáneamente con el inglés, constituye el tema de nuestro libro de esta semana, documento imprescindible para cualquiera que desee conocer las interioridades de la política soviética y en el que, además, se aportan las últimas investigaciones sobre la materia.

Contest (r) «The Soviet Deportation of Nationalities», Mac Millan and Co. LONDRES, 1960. 208 págs., 30 s.

ESTE libro se ocupa de uno de los más significativos y descuidados fenómenos de la historia contemporánea: el del destino de las siete minorías nacionales de la U. R. S. S., que fueron totalmente deportadas de sus tierras de origen durante la pasada guerra, aunque cinco de ellas fuesen luego rehabilitadas. El trato dado a estas gentes por sucesivos gobiernos de la Unión Soviética es una prueba absoluta de la naturaleza de la política comunista en relación con las minorías sometidas, y también demuestra otras muchas cosas más. Como es natural no me ocupo de los acontecimientos exclusivamente, sino también de todo el ambiente en que se desarrollan.

UNA DEPORTACION SIN IGUAL EN LA HISTORIA

En las fronteras meridionales de la Rusia propiamente dicha se encuentran una serie de pueblos asiáticos, la mayor parte de los cuales ocupaban, antes grandes extensiones de terreno. Los que sufrieron deportaciones pueden clasificarse en tres grupos si se tiene en cuenta sus relaciones con Moscú.

Los primeros son los alemanes del Volga, que fueron traídos al territorio que ocupaban por los propios gobernantes rusos y sobre la base de recibir un trato de favor. En segundo lugar están los calmuco, o sea los habitantes de la estepa sudoeste del Astrajan, los cuales cayeron bajo la absoluta influencia de los rusos durante el siglo XVII. Finalmente, tenemos a las naciones mahometanas de

Crimea y del norte del Cáucaso, territorios que los rusos comenzaron a invadir a finales del siglo XVIII, y que no lograron someterlos totalmente hasta la segunda mitad del siglo XIX. Crimea fue anexionada en 1783, la época en que los ingleses se apoderaron de Oudh y por métodos semejantes. Las conquistas del norte del Cáucaso no se remataron definitivamente hasta 1860, momentos en que se verificaban las anexiones de los ingleses en Africa. Realmente, todos estos territorios no son tierras rusas propiamente dichas, ni siquiera tradicionales dependencias, pues fueron incorporadas dentro del gran movimiento de expansión imperialista europea.

Puede establecerse una comparación entre la actual situación de las partes de Asia que de modos semejantes y al mismo tiempo fueron colocadas bajo el dominio de Rusia e Inglaterra. Un mapa de hoy muestra que en vez de la vasta faja de terreno dependiente que se extendía antes del golfo Pérsico al mar de la China, sólo quedan algunas islas y escasos puntos de apoyo bajo el control del Gobierno de Londres. No obstante, la zona de dominación moscovita permanece siendo la misma que en los tiempos zaristas. La razón que arguye Moscú para justificar esta situación es que tanto los territorios caucásicos como los otros, gozan de una completa autonomía y están voluntariamente unidos con Rusia.

Realmente, si observamos el mundo comunista vemos cosas muy curiosas. En principio los defensores del socialismo mundial, incluyendo entre ellos a Marx, habían imaginado siempre su realización por medio de un estado mundial o de una federación compuesta por las más importantes naciones. Por el contrario, hoy vemos que los estados comunistas forman dos grandes imperios, divididos por una frontera accidental, basada la misma en las razones que dirigían la política internacional de sus predecesores imperialistas. Esta frontera llega al extremo de dividir a las minorías nacionales repartidas entre Rusia y China. Si existe una China y una Rusia comunista, uno se pregunta por qué no existe también un solo Turquestán comunista. En lugar de ocurrir así, los pueblos turcos se ven repartidos entre los dos territorios y llegan hasta la circunstancia de tener que utilizar alfabetos distintos. Para la zona habitada por los mongoles las cosas siguen un curso todavía peor. Están repartidos en tres estados diferentes: una república autónoma en la U. R. S. S., una «República popular» y una «zona autónoma» de China. Los estados independientes temporalmente del Cáucaso fueron forzados por la Unión Soviética a someterse, y los estados bálticos, tras un periodo de independencia algo mayor, fueron también definitivamente anexionados.

LAS RAZONES IMPERIALISTAS DE LA POLITICA RUSA CON SUS MINORIAS NACIONALES

El propósito de seguir en su política internacional el interés supremo de gran potencia fue revelado de una manera evidente en el pacto que Rusia firmó con Alemania en vísperas de la segunda

guerra mundial, en el cual se hablaba de las «zonas de influencia» de los dos estados sobre los territorios de Polonia y las naciones y países bálticos, entonces independientes. No deja de ser curioso que las pretensiones alemanas sobre Lituania fueran vendidas a Rusia por una tajada más en Polonia y por ciertas compensaciones económicas. También hubo sus discusiones respecto a la esfera de influencia soviética en Asia, pues Molotov exigía el reconocimiento de la expansión hacia el Sur, «en dirección al golfo Pérsico».

Existe otro fenómeno muy extendido en la Asia soviética, que se da, además, frecuentemente en las zonas de las naciones deportadas. Nos referimos concretamente a la influencia de los colonos rusos y ucranianos. Tanto es así que una república de la Unión por autónoma que sea, no puede en absoluto quejarse si es materialmente invadida por emigrantes rusos. Esto lleva consigo en la política soviética el emplear las ciudades más rusificadas como capitales de las diversas repúblicas. Baku en Azerbaiyán, Frunze en Kirguistán, Stalibad en el Tadzhikistán, Makhach en el Daghestán, son todas ellas ciudades con fuerte proporción de habitantes rusos. Grozny, capital de los chechenes, y Petrozavodsk, capital de Carelia, son ciudades tan rusas que hasta su nombre lo es también. En algunos territorios la capitalidad ha sido trasladada para reforzar esta tendencia, así la capital del Uzbek fue llevada de Samarcanda a la semieuropea Taskent en 1930 y la capital de los alemanes del Volga, Markstadt, a Slav Pokrovsk en 1922. Y para completar todavía más el cuadro, señalaremos el caso del pequeño territorio autónomo de Udmurt, cuya tradicional capital de Glasov fue llevada a la vieja ciudad rusa industrial de Izvets.

En resumen, podemos compendiar toda la política soviética en lo que se refiere a la cuestión de las minorías nacionales del siguiente modo. La teoría comunista considera las cuestiones nacionales como algo efímero y secundario. Los intereses nacionales deben ser sacrificados necesariamente a los intereses de la revolución proletaria. Y, naturalmente, éstos se identifican con los intereses de las grandes naciones comunistas.

Ultimamente se ha producido una cierta descentralización, particularmente en los asuntos económicos. El propio Krustchev justifica toda su política, oficialmente por lo menos, sobre la base de que es partidario de una mayor libertad de acción en el nivel local que la que existía durante el tiempo de Stalin. Ahora bien, esa mayor libertad de acción es para el partido comunista local y no se trata de concesión alguna a las nacionalidades, incluso parece una cuestión de táctica política y no económica más que política. Un ejército no es necesariamente menos disciplinado porque sus jefes de división o de brigada dispongan de más iniciativa que en otros ejércitos. La verdad es que fundamentalmente, desde el punto de vista político, la cuestión de las nacionalidades continúa enteramente e igual que en la época staliniana.

No debe ser una duda para nadie que los aspectos de la política soviética respecto a las nacionalidades son simplemente una fachada. Además, esta apariencia ha perdido una buena parte de su utilidad, particularmente por lo que se refiere a su posibilidad de influir sobre las naciones no soviéticas de Asia y necesita imprescindible reparación.

UN CASO DE AUTENTICO GENOCIDIO

Las naciones deportadas lo fueron en 1941 (alemanes del Volga) y en 1943-44. Otros grupos estaban formados en su mayoría por pequeños pueblos, que fueron alcanzados o casi alcanzados por los alemanes en su invasión de Rusia. Respecto a las intenciones soviéticas habla bastante claro lo que dice Kolarz en su libro «Rusia y sus colonias».

«La liquidación de estas repúblicas es una advertencia para todos los otros pueblos no rusos que pueden verse en una situación que ponga a prueba su lealtad a Rusia, como les ocurrió a los alemanes del Volga, a los tártaros de Crimea y a los calmuco. Si la U. R. S. S. hubiese sido invadida por Japón, las repúblicas autónomas de los yacutos y de los mongoles buriatos habría sufrido el mismo destino que las repúblicas de Crimea y de los calmuco y si hubiese intervenido Turquía en la guerra les podría haber ocurrido lo mismo a las poblaciones turcomanas del Azerbaiyán.

La historia de estos pueblos desgraciados dice mucho no sólo respecto de la política soviética respecto a las nacionalidades, sino también de las tácticas utilizadas por la U. R. S. S. En primer

lugar, revela que en la U. R. S. S. pueden ocurrir acontecimientos totalmente ignorados por el resto del mundo o por lo menos ser casi desconocidos. Muestra también cómo en la Unión Soviética hechos de considerable importancia pueden no publicarse jamás si los medios oficiales lo deciden así. También se descubre en todo esto la importancia de las deportaciones que fueron realizadas por los soviets. De aquí puede sacarse un buen ejemplo de la facilidad con que es escrita de forma distinta la historia de la U. R. S. S., y también se comprende cuán falsas resultan las pretensiones soviéticas sobre la prosperidad y la satisfacción general de determinados sectores de la población. En general, todo ello sirve para comprender la farsa general soviética, pues no debe olvidarse que estas mismas poblaciones deportadas daban en las elecciones un voto casi unánime de fidelidad al poder de Moscú, lo que demuestra la verdad que encierran estas consultas populares.

EL CINISMO DE LA POLITICA SOVIETICA

El hecho de que los rusos hayan rehabilitado a algunas de estas minorías deportadas, librándolas en cierto modo de la culpabilidad que se les achacaba, revela esencialmente que los soviéticos se han lanzado ahora a una seria campaña para conseguir en el exterior y, particularmente, en los países asiáticos la simpatía. En efecto, el conocimiento de estos hechos monstruosos dañó considerablemente las propagandas comunistas en los países sometidos a tutela por Occidente, pues aquellos comprendieron la mentira que había de todo lo que se les decía.

El colonialismo soviético es algo evidente, y todas las razones que se aducen no son capaces de sufrir un serio examen. Así se arguye a menudo que la Unión Soviética está compuesta por territorios compactos capaces de formar unidades políticas superiores a las que constituían los imperios coloniales de Francia e Inglaterra, y que el imperialismo continental sigue un proceso más gradual y menos manifiesto que el imperialismo marítimo. Dentro de algunas generaciones resultará difícil recordar que el Cáucaso no fue una parte de Rusia, mientras que nadie puede pensar que Kenia siga siendo parte integrante de la Gran Bretaña. Ahora bien, no hay que olvidar que la conquista rusa del Cáucaso y de Asia central se llevó al mismo tiempo que las conquistas inglesas de la India y África. Todo ello revela solamente que la conquista en el primero de los casos se realizó hasta extremos implacables, mientras que los ingleses se retiraron en toda regla. Los rusos han modificado sólo el aspecto aparente de su artificiosa política, al conceder supuestas autonomías, pero realmente lo que han hecho ha sido apretar más todavía la garra.

La principal conclusión que puede sacarse de todo esto es que los gobernantes de la Unión Soviética son en principio implacables, aunque algunas veces su rigor se modere por consideraciones de carácter político y también que su crueldad puede ir dirigida lo mismo contra naciones enteras que contra individuos. El reciente caso de Hungría no exige grandes esfuerzos intelectuales para encontrar ejemplos elocuentes al respecto.

FIRMEZA DE UNA LINEA POLITICA

Una parte de este libro se consagra solamente a explicar el fundamento original de las naciones deportadas. El resto trata de las experiencias acumuladas durante el gobierno bolchevique y de la teoría soviética de cómo deben ser tratadas las nacionalidades. Con pocas excepciones, que son señaladas debidamente, el material utilizado proviene enteramente de fuente soviética.

Es totalmente cierto que mi método de estudio de los documentos soviéticos a este respecto sigue un procedimiento que podríamos llamar selectivo. Un análisis de todo lo que se ha escrito en la Unión Soviética respecto a las cuestiones de las minorías revelaría probablemente que un 99 por 100 consiste en el relato de los progresos realizados y en la situación de satisfacción general que allí existe entre estas minorías. ¿Es justo haberse concentrado solamente en ese 1 por 100?

La respuesta es bastante clara. Si de mil documentos rusos sobre las minorías nacionales, 999 afirman que las minorías gozan de toda la auto-

nomía que desean, pero uno de ellos admite que se realizan esfuerzos masivos por derrumbar el régimen soviético, entonces este documento quitará todo el valor a los otros, a los que habrá que considerar como simple propaganda. En muchos casos judiciales 99 cartas de demostración de inocencia son incapaces de refutar la prueba de la huella digital sobre el revólver. No niego que algunos de los documentos revelan cierta objetividad en la documentación sobre la prosperidad. Ahora bien, este no es un libro que trate de discutir la verdad de las estadísticas soviéticas, aunque no creo que todo cuanto en ellas se indica no deja de ser sospechoso por el hecho de provenir de fuente oficial. Después de que ha demostrado alguien su falsedad, en general resulta muy difícil admitir sus testimonios en cualquier otra materia siempre sometida a discusión. Y en este libro se dan abundantes pruebas de las falsificaciones realizadas en este terreno por la U. R. S. S., algunas de ellas incluso luego reconocidas, cuando la rehabilitación de ciertas minorías nacionales exigió estas concesiones tácticas.

La situación de los pueblos sometidos a Rusia se reveló considerablemente entre los que fueron alcanzados por el avance alemán. Del grupo asiático formado por diez nacionalidades, seis de ellos se mostraron dispuestos a la deserción total. Este hecho hace pensar, por su carácter total, que no se trata de algo excepcional y que en caso de realizarse un plebiscito entre las otras minorías nacionales se habría descubierto una repulsa similar.

LA SUPERVIVENCIA NACIONAL FRENTE A LA U. R. S. S.

Respecto al grupo europeo de naciones sometidas, formado por estonianos, letones, rusos blancos y ucranianos, eslavos en su mayoría, el avance alemán reveló a las claras su oposición al gobierno soviético, cosa que demostraron aprovechando la coyuntura de la invasión germana, aunque no colaborasen con ella, y en muchos casos, como en el movimiento ucraniano, Benderovsky, se llegó a luchar contra ambos bandos. De todos modos, en este grupo la oposición se reveló todavía mayor que entre los asiáticos. Deportaciones en gran escala tuvieron lugar principalmente entre los ucranianos occidentales y los estados bálticos. Serov, tras sus tareas de deportación en Crimea, fue designado en junio de 1944 para que cumpliera idéntica faena en Lituania. Parece evidente que un millón de hombres fueron deportados de los tres estados bálticos, cifra no superior, naturalmente, a las deportaciones de poblaciones enteras realizadas en los estados caucásicos. Razones de carácter práctico y propagandístico, así como ciertas dificultades, fueron lo que impidieron que el traslado se realizase enteramente, pues voluntad para ello no faltaba. En su informe secreto, Krustchev afirmaba que los ucranianos evitaron este aciago

destino porque eran demasiado numerosos para que se les llevara a ninguna parte. De no ser así, Stalin los hubiera sacado de su país, afirmación que provocó una gran carcajada entre sus oyentes.

Krustchev afirma que condenar a toda una nación es contrario a los principios del leninismo. Aceptaríamos esto como evidente si Krustchev lo hubiese pensado también en el momento en que se realizaron las deportaciones, pero como es sabido no se le ocurrió hacer la más mínima protesta. Además, todavía encontraríamos alguna justificación a su afirmación actual si algo se hubiese hecho para reparar el mal tras la muerte de Stalin, pero la verdad es que no pasó así y que la cosa no se convirtió en injusta hasta tres años después de la desaparición del autócrata. Alguien puede aducir que el cambio no podía ser radical, que había que ir gradualmente reparando los errores, pero esto se encuentra en contradicción con otros radicales cambios que se llevaron a cabo. Así no se puede olvidar la repudiación del supuesto complot de los doctores. Esta imaginaria conjuración, según Krustchev, estaba destinada a depurar a los altos jefes del partido. La verdad es que cuando se trataba de una injusticia contra ellos estaban dispuestos a actuar inmediatamente. La injusticia que afectaba a millones de gentes simples e inocentes no parece que ejercía sobre ellos una necesidad tan inmediata.

La realidad es que la política de las nacionalidades moscovitas tiene el mismo fin que Stalin se propuso abiertamente. Los cambios que introducen sólo obedecen a variaciones tácticas. Además, ciertas concesiones a los sentimientos nacionalistas se realizan porque así se consiguen ventajas para el fin propuesto como esencial.

En casi todas las esferas los gobernantes comunistas se ven siempre ante la elección de métodos que llevan a la opresión o a la suavización de éstos. La experiencia de los últimos años ha mostrado que la represión produce disturbios que sólo pueden ser cortados por medio de una suavización, pero que luego esta suavización vuelve a producir perturbaciones que sólo pueden ser superadas con un nuevo vigor de los métodos represivos. Se trata del viejo problema de las autocracias, que nunca pudo ser resuelto satisfactoriamente.

Ciertamente Krustchev condenó la política seguida por Stalin en la cuestión de las nacionalidades, pero se guardó muy mucho de condenar la estructura del Gobierno soviético, que fue el que hizo posible la realización de esta política. Que los gobiernos de Moscú puedan decidir la deportación de naciones es ciertamente condenable, como aseguraba Krustchev, pero es igualmente condenable que estén en situación de hacer lo que les venga en gana y que estas naciones no dispongan de medios para defender sus derechos ante el poder central de Moscú. Hoy como ayer, el futuro de las nacionalidades de la U. R. S. S. depende de decisiones políticas en las cuales ellas no tienen nada que decir.

*Recibirá todas las semanas
en su domicilio*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

PINAR, 5.-MADRID

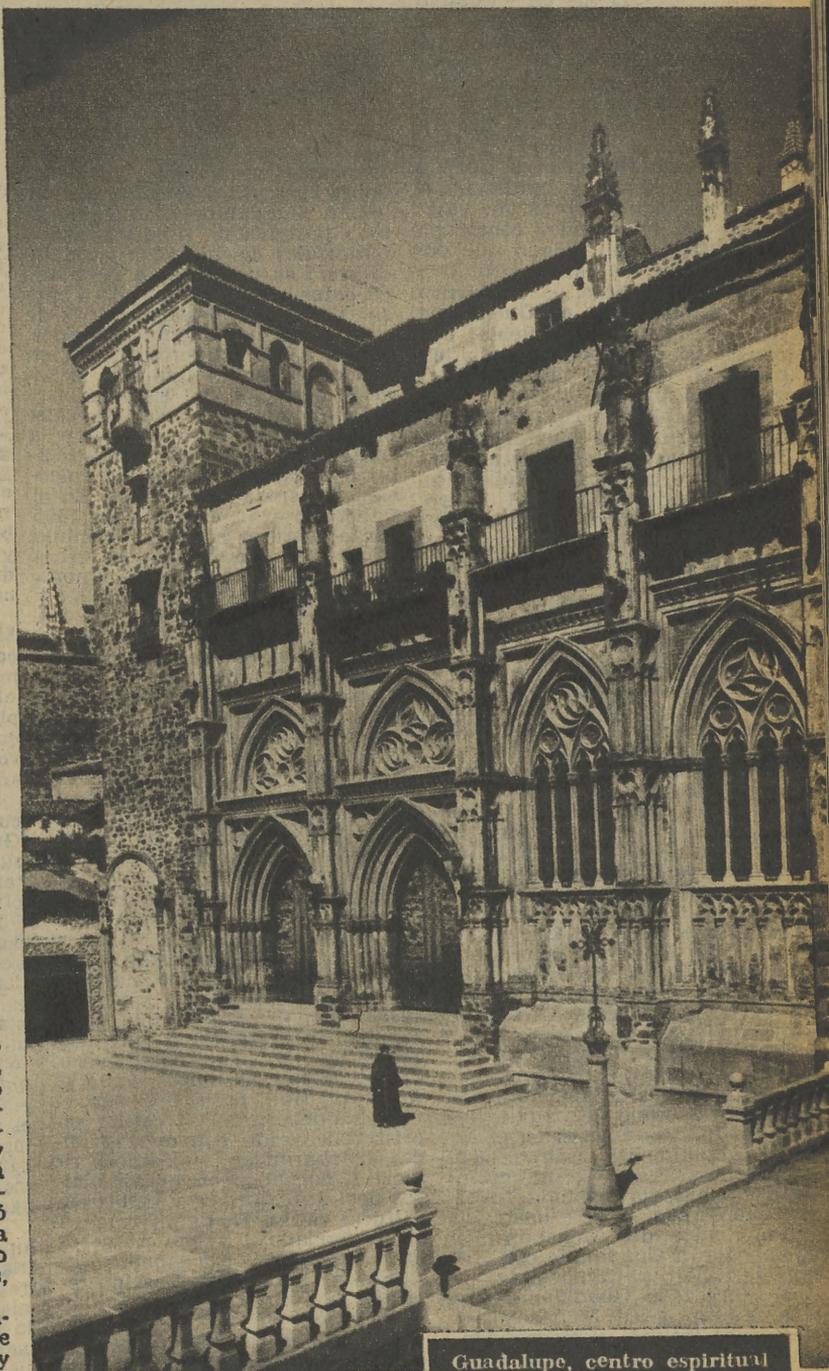
GUADALUPE, CINCUENTA ANIVERSARIO DE SU RESTAURACIÓN

GUADALUPE, de amplio eco hispánico, es nombre de un pequeño río (del árabe Wada, Lubein: río escondido) que nace en la vertiente sur de las rocas Villuercas extremeñas y tributa sus aguas al Guadiana, y es también de una Virgen de tez morena hallada prodigiosamente, a fines del siglo XIII, por un pastor de vacas en los márgenes del modesto riachuelo, y el de un santuario-monasterio nacido en torno a la milagrosa Señora y que en el correr de los siglos se llenó de historia, y el de una villa que se formó a la sombra del opulento cenobio jerónimo, y, finalmente, el de un centenar de templos, ermitas, islas, ríos y lugares que en la extensa toponimia americana brotaron del famoso árbol cacerifeño.

Precisamente ahora, para rendir tributo piadoso a la Virgen de Guadalupe en tierras extremeñas, los embajadores de las naciones hispanoamericanas ofrecerán el próximo día 10 a la sagrada imagen venerada por dos continentes, las banderas de sus países.

La invasión francesa asestó un golpe a la floreciente economía del monasterio guadalupense, y la exclaustración de 1835 segó en él la vida monacal con la tan arbitraria cuanto mal llamada «Desamortización», que se cebó en las grandes fincas del rico cenobio —cuya existencia justificaban más que de sobra los cuatro hospitales gratuitos que durante varios siglos mantuvo la Santa Casa, la hospitalidad generosa con que siempre acogió a los peregrinos, las escuelas de artes bellas...— y en el valioso joyel de la Virgen, que si no era ya fabuloso porque había sufrido ya entonces dos expolios, si encerraba todavía numerosos objetos; condenando el templo y culto de la Virgen a una vida lánguida, casi mortecina. El extenso edificio monástico que se convirtió en árbol caído que a todos suministró leña, sirviendo para teatro, fortín de soldados, pajar, cuadra..

Sin embargo, era tal la grandeza artística de Guadalupe que no fueron bastante los setenta y tres años de robos y abandonos para acabar con ella ni pudieron destruir su gloriosa historia y apagar la fe en su Virgen milagrosa el ostracismo que rodeó a este monasterio, alejado de grandes ciudades y con deficientes accesos, la incompreensión de su gloriosa ejecutoria y hasta el interés marcado en oscurecer su recuerdo para dar vida a doradas leyendas que sobre sus huemeantes cenizas se irguieron. Al fin, el oscuro horizonte comenzó a clarear de nuevo y Guadalupe volvió a levantarse de su postración.



MAS DE 300 DOCUMENTOS REALES

En la vida del monasterio extremeño hay dos épocas: el pasado y el presente. Enmarcándolo en el pasado —que podemos encuadrar entre los siglos XIV al XVIII—, su importancia está hoy tan documentalmente atestiguada que el negarla o disminuirla equivale a cerrar los ojos a la misma evidencia. Afortunadamente, la historia de Guadalupe no está apuntalada con débiles alfileres. A pesar del brutal

Guadalupe, centro espiritual de Hispanoamérica durante siglos

robo de su rica biblioteca y del expolio de su archivo, todavía atesora este santuario suficientes documentos capaces de satisfacer al historiador más exigente, pues en los 200 códices que guarda el archivo y a través de los 70.000 documentos que encierran sus legajos, hallamos argumentos para demostrar, paso a paso, todos y cada uno de los títulos de pasada gloria, desde los mismos albores del siglo XIV,

ya que en pleno 1327 se envían legados testamentarios a la «Iglesia de Santa María de Guadalupe» y muy poco después hallamos un pergamino de indiscutible autenticidad que habla de un hospital de esta Santa Casa.

Y es, precisamente, el apoyo de este arsenal de valiosos documentos lo que nos autoriza a decir que Guadalupe en los siglos XV-XVIII fue un verdadero templo mariano nacional e hispánico; escuela de Medicina tan prestigiosa que sirvió de sede a las primeras anatomías del cuerpo humano que se conocen y dio ilustres protomédicos a los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II; tuvo florecientes talleres de pergaminería y bordado que nos han legado obras de valor único en el mundo; construyó un edificio tan variado que engloba todos los estilos arquitectónicos y refleja el paso de cinco generaciones, que en Guadalupe dejaron su huella indeleble; nos ofrece en su historia artística nombres de fama tan universal que sería prolijo citar.

Guadalupe fue ruta obligada de peregrinación que siguieron Reyes, príncipes, conquistadores, nobles, cortesanos y humildes devotos, como Alfonso XI, Pedro «el Cruel», Isabel y Fernando, Carlos I, Felipe II, Alfonso V y Sebastián de Portugal, el Rey del Congo Don Diego, cuatro Emperadores alemanes, Andrés Doria, Pedro Navarro, Juan de Austria, Cisneros, Pero López de Ayala —que en pleno siglo XIV dedica una poesía a la Virgen de Guadalupe— Alvaro de Luna, el gran cardenal Mendoza, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Colón, Cortés Pizarro, el Gran Capitán...

El Monasterio de las Villuercas fue sede—en 1415—del primer capítulo general de la nascente Orden Jerónima, y luego dio el ser a ilustres monasterios como San Jerónimo de Buenavista (Sevilla), La Luz (Huelva) y El Escorial. Mereció la visita de varios cardenales y la concesión, por parte de la Santa Sede, de singulares gracias contenidas en numerosas bulas y Breves Pontificios. Gozó del apoyo decidido de los reyes, que en favor de Guadalupe nunca se cansaban de conceder privilegios de toda índole—existen en el archivo actualmente más de 800 documentos reales—, mereciendo destacarse la «manda forzosa» que estuvo vigente hasta los últimos años del Monasterio y equiparaba a Guadalupe con Roma, Jerusalén y Compostela.

Y sobre todo Guadalupe tuvo —la Virgen y su Monasterio— relaciones íntimas y trascendentes con el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, que fue descubierto bajo el signo de «Guadalupe», siendo su devoción —llevada por el propio almirante— la primera que brotó en aquel continente y la que después logró mayor auge y difusión.

GUADALUPE O LA RESURRECCION

Es cierto que Guadalupe se eclipsó, y lo es, asimismo, que la profunda huella de casi un siglo de total abandono no se borra tan fácilmente. Del pasado que

dan sombras y pobres restos del naufragio a que fue condenado el Monasterio extremeño, tal vez por sus mismas riquezas, mal miradas pero necesarias para mantener la vida pujante que en torno a él existió; pero es que la grandeza histórico-artístico-espiritual del Santuario de las Villuercas fue tan extraordinario que sus restos hacen de Guadalupe todavía uno de los monumentos más valiosos de España.

Guadalupe no ha pasado de moda, ni vive sólo de recuerdos. Hoy se levanta sobre la historia de un pasado glorioso y con el valor de una actualidad palpante. Hace media centuria que los hijos del Seráfico Francisco invocaron el nombre del Señor sobre sus ruinas y, como por ensalmo, Guadalupe ha surgido de su prostración. Reorganizando materiales diseminados y reivindicando su valor se ha instalado en estos años un magnífico museo de 89 grandes cantorales de pergamino bellamente miniados, que si no en número, pueden en calidad parangonarse con la famosa colección del Escorial.

Donde un día existió la celebrada biblioteca vuelve hoy a contemplar el erudito valiosos libros y, tal vez, la mejor colección de temas extremeños. En el refectorio—tan elogiado en 1495 por el viajero alemán Jerónimo Münzer, y honrado muchas veces con la presencia de reyes y nombrados personajes—vemos hoy y no el pajar que encontraron hace medio siglo los beneméritos franciscanos que se hicieron cargo de Guadalupe, sino un maravilloso museo de ricas telas bordadas que ha merecido ser calificado como el mejor de Europa.

Ha sido preciso una ingente labor para restañar tantas heridas como a principios de este siglo presentaba Guadalupe y restaurar las ruinas que por doquier ofrecía su ciclópeo y desmembrado edificio; pero el trabajo ha logrado que hoy ofrezca Guadalupe a los devotos y turistas algo que recuerda su pasado: una arquitectura de sumo interés por su variedad, numerosas torres almenadas, un magnífico templo gótico que lleva camino de presentarse ante nosotros en su primitiva pureza, claustros tan hermosos como el mudéjar, que pasa por ser el más importante en su estilo; sacristía decorada con once grandes «zurbaranes», majestuoso camarín adornado con nueve lienzos de Lucas Jordán y bellas esculturas de La Roldana; reja en hierro forjado..., y una numerosa colección de obras menos voluminosas pero no menos interesantes por su arte y su valor histórico.

Estas son obras históricas que todavía existen, como existe el faral de Lepanto enviado por don Juan de Austria y la rica lámpara de cristal de roca de Bohemia, regalada por los duques de Infantado, recordándonos aquellas doscientas lámparas de ricos metales que un día ardieron ante la Virgen de Guadalupe simbolizando el amor que a Ella tuvieron nuestros Reyes, príncipes y conquistadores.

BODAS DE ORO DE LA RESTAURACION

Guadalupe celebra este año las bodas de oro de su restauración

—tan dignamente conmemorada por el Gobierno español que ha puesto en circulación una bella emisión de sellos postales— y aunque no puede compararse estos cincuenta años con los siglos de su apogeo, sí puede ofrecer efemérides tan gloriosas como éstas: creación de una revista mensual que sirve de eco a la historia pasada y pregonadora las actividades actuales; la fundación de la Hermandad y Visita Domiciliaria de la Virgen de Guadalupe en toda Extremadura y muchos otros pueblos de España; la construcción de un grandioso órgano eléctrico; la solemnisima coronación de la Virgen titular, el día 12 de octubre de 1928, con asistencia de S. M. el Rey Alfonso XIII; la celebración de un Consejo Nacional de Falange; la milagrosa liberación del Monasterio, asediado por una columna comunista en 1936; la celebración de los actos oficiales con motivo del IV centenario de la muerte del conquistador Francisco Pizarro; la ofrenda de un rico trono a la Patrona de Extremadura con motivo de las bodas de plata de su Coronación; la consagración de Extremadura a la Virgen de Guadalupe llevada a cabo el año 1957 por el cardenal primado, la concesión del título de basílica al templo guadalupense y de un año jubilar con motivo de las bodas de oro de su Patronato sobre Extremadura, etc.

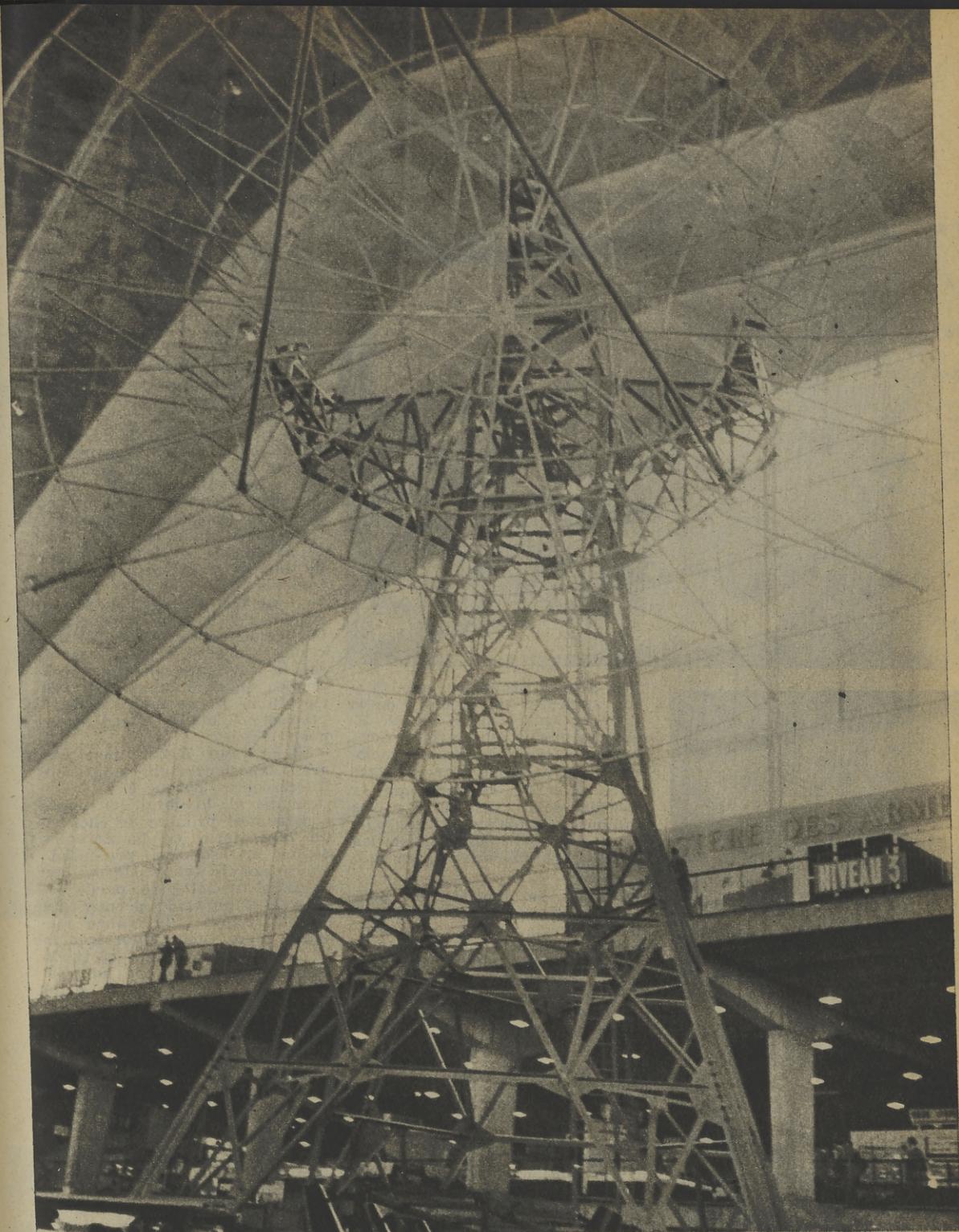
Alfonso XIII, Antonio Maura, Miguel Primo de Rivera, Francisco Franco y un gran número de ministros, embajadores, artistas, etcétera, se han postrado cabe las plantas de Santa María de Guadalupe, así como esos 60.000 devotos y turistas que el pasado año visitaron Guadalupe.

Refiriéndonos concretamente al culto que recibe la Virgen de Guadalupe podemos afirmar que sus fiestas son celebradas con tanta solemnidad como cualquier otro santuario pudiera hacerlo.

La emocionante escena que todos los años se renueva en las fiestas de la Virgen, vémosla a diario en el camerín de la Señora, pues las palabras de aquella piadosa beiga, «Padre, he recorrido los Santuarios más célebres de todo el mundo y puedo asegurarle que en ningún sitio he sentido la emoción que me asaltó al besar el manto de la Virgen de Guadalupe», óyelas con frecuencia el religioso que acompaña a los devotos ante el trono de la impresionante y milagrosa imagen.

Y es que los valores de Guadalupe no han muerto ni se ha resfriado la fe y devoción de nuestros mayores. La Virgen es la misma que escuchó a Isabel cuando asediaba Granada, y a Colón cuando puso ante sus plantas la suerte de su empresa temeraria, y el mismo sigue siendo su poder cuando la confianza acompaña al que a sus pies cae de hinojos. Y aunque los valores históricos quedaron postergados, no han podido ser destruidos; y por más que el ostracismo de setenta y tres años hiciera desaparecer muchas de sus obras de arte, todavía atesora Guadalupe valores muy dignos de tenerse en cuenta. Por eso estamos convencidos que el célebre Monasterio de las Villuercas resurgirá totalmente.

Fr. Arturo Alvarez, O. F. M.
(Archivero del Monasterio)



SOL EN CONSERVA

LA LAMPARA DE RISLER Y HARDY ASEGURA
LA ILUMINACION DE LOS REFUGIOS ANTIATOMICOS

ESTADOS UNIDOS, FRANCIA Y RUSIA, EN LA
CARRERA DE LA ENERGIA DEL FUTURO

ERA extravagante e inútil, algo que sólo tenía explicación lógica dentro del campo de la Física recreativa. Aquellos artilugios que brillaban al Sol sobre los tejados de algunas casas o en los jardines eran difíciles de manejar. En cuanto el Sol se nublaba su ínfima utilidad desaparecía inmediatamente; estaban expuestos a las pedradas de los chicos y habían costado mucho dinero. Apenas servían para otra cosa que no fuera calentar un poco de agua. Si, decididamente todo aquello del aprovechamiento de la energía solar era cosa de visionarios, de gentes a quien les preocupa muy poco el rendimiento económico de unos aparatos. Pensar en aprovechar la energía solar, teniendo a mano el

LOS NUEVOS TUBOS FLUORESCENTES

Hasta ahora el mayor inconveniente de los aparatos que utilizaban la energía solar es que su funcionamiento dependía directamente de la presencia del sol. Cuando el cielo estaba nublado o llegaba el crepúsculo había que prescindir de los calentadores de agua, de las cocinas o de los aparatos de calefacción basados en el aprovechamiento energético del Sol. El profesor Jacques-Charles Risler y el ingeniero René Hardy acaban de presentar un proyecto revolucionario al que se ha bautizado popularmente como «Sol en conserva».

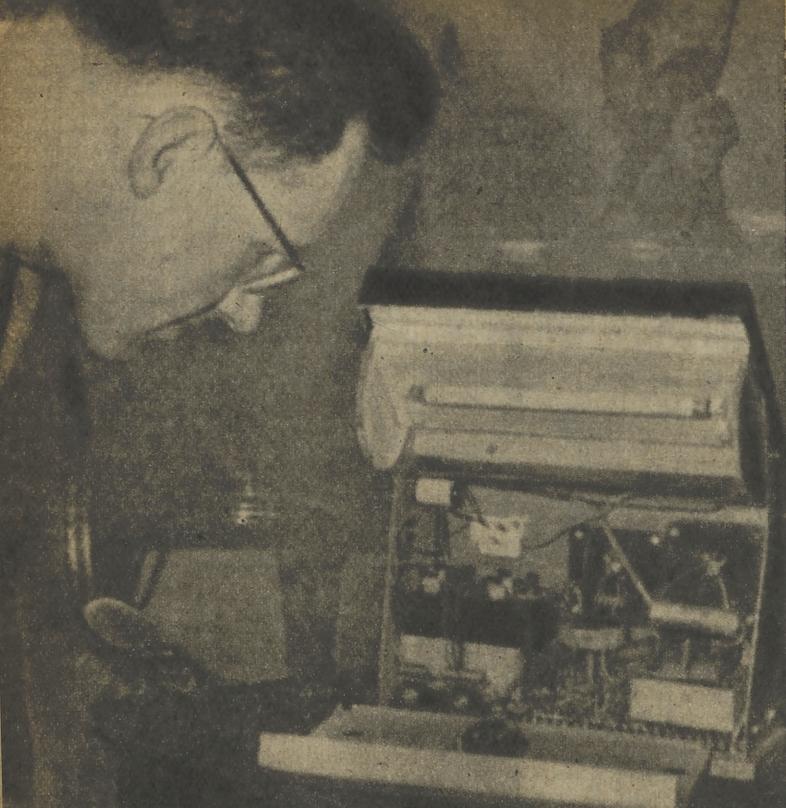
Se trata tan sólo de una lámpara solar, particularmente indicada por su rendimiento en los países cálidos y secos y que por su utilidad será un instrumento indispensable para los que tengan que vivir en el subsuelo, especialmente si llegará el caso de emplearse los refugios antinucleares. La energía solar es captada por un panel de células sensibles a la luz. Un acumulador conectado a estas baterías recoge, durante ocho horas de sol la corriente eléctrica y la emplea en el alumbrado de varios tubos fluorescentes (que es preciso no confundir con los de neón).

El profesor Risler tiene una gran experiencia en estos tubos fluorescentes, porque él es precisamente el hombre que logró construir el primero de ellos en un laboratorio de la Sorbona. Según el esquema presentado ahora por Risler y Hardy con su lámpara solar se puede lograr la iluminación permanente de un recinto subterráneo mediante diez tubos fluorescentes de 40 vatios. La luz de los tubos fluorescentes puede ser, además, multiplicada gracias a un sistema que también acaban de poner a punto Risler y Hardy. Han logrado demostrar que si se aumenta la frecuencia eléctrica de la corriente que alimenta los tubos, su luminosidad puede llegar a hacerse doble sin necesidad de aumentar la misma corriente. Simplemente han logrado el procedimiento que permite doblar la utilidad que para iluminación representa cualquier corriente eléctrica.

El «Sol en conserva» es un paso más en el camino de la utilización de la energía solar. En algunas regiones desérticas del mundo se están empleando destiladores de agua salada que funcionan mediante la acción de la energía solar, se han utilizado ya refrigeradores solares. La fotosíntesis controlada es un elemento importantísimo en la realización de los llamados «cultivos sin tierra» y ya quien proyecta los futuros cohetes interestelares que serán capaces de moverse más allá de las fronteras del sistema solar impulsados exclusivamente por la luz. La energía solar ha dejado de ser un sueño, es una realidad que acaba de nacer.

EL ACERO DE LOS ESPEJOS

En Mont-Louis hay 3.500 es-



Arriba, interior de la lámpara solar Risler y Hardy; abajo, papel de células fotosensibles para recepción de energía solar

bles fósiles producirá importantes aumentos en el coste de la energía en el siglo actual. El gas natural y el petróleo escasearán y quizá hayan de racionarse para emplearlos en otros fines, si bien es cierto que la energía solar sustituirá a los combustibles fósiles en gran parte y muy especialmente en las grandes instalaciones de energía eléctrica.

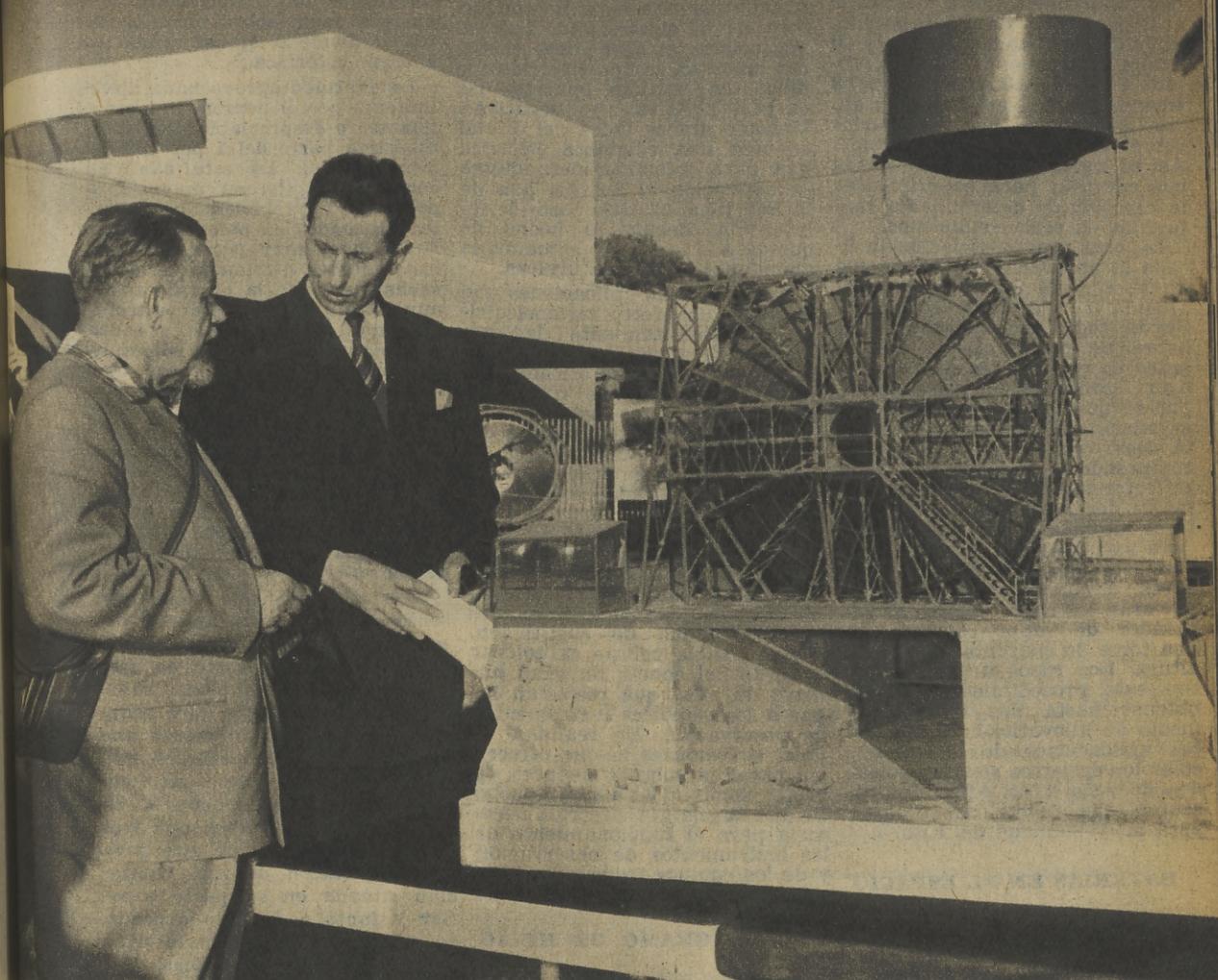
Cuando se escribieron estas palabras la aplicación industrial de la energía atómica a la producción de electricidad parecía algo inmediato y fácil; hoy que se ha multiplicado por toda la tierra el número de reactores destinados a estos fines, ya no lo parece tanto.

Otro pesimista, Putnam, advirtió a la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos que todas las reservas conocidas de combustibles fósiles recuperables a no más del doble del coste actual producirían en total tan sólo 27 veces el consumo de energía que necesitará el mundo del año 2.000. Cincuenta años más tarde el consumo se habrá sextuplicado.

La respuesta a estos pesimismos ha sido una carrera por lograr antes el aprovechamiento efectivo de la energía solar. Los países que disponen de grandes reservas de combustibles fósiles como Estados Unidos, Rusia y Francia están desarrollando programas especiales sobre el desarrollo de industrias energéticas solares. Los combustibles no pueden durar siempre y antes de que se acaben es preciso estar en condiciones de capturar la energía que llega del espacio. Es una lucha poco brillante, sin éxitos ni fracasos espectaculares, como en astronáutica. Hay que fabricar uno a uno los distintos prototipos de aparatos preparados para emplear la fuerza que llega del Sol.

carbón, el petróleo o la electricidad era cosa de locos.

Pero había muchos que no tenían a mano el carbón, el petróleo o la electricidad, que sólo estaban sobrados de Sol y vivían muy lejos de los grandes centros de distribución energética. Los campesinos de la India y los granjeros solitarios de Estados Unidos fueron los primeros en utilizar, por ejemplo, las cocinas solares. Después comenzaron a surgir las grandes instalaciones pero casi al mismo tiempo que ellas se deslizaron varias predicciones pesimistas. Algunas, como las realizadas por la «Materials Policy Commission» de los Estados Unidos, señalaban que la «reciente escasez de combusti-



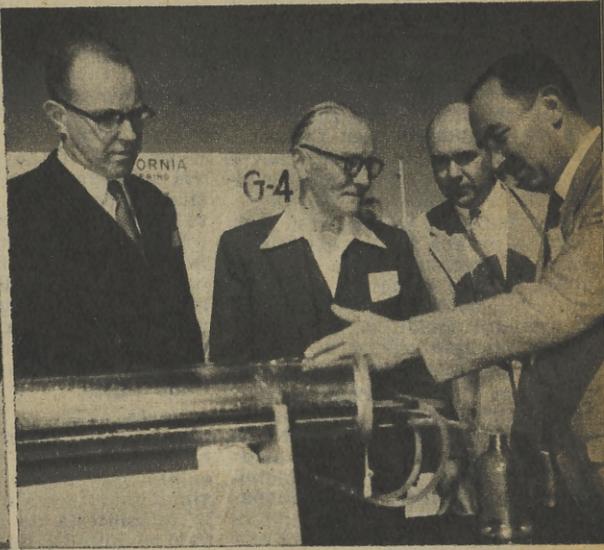
pejos. Constituyen entre todos el más poderoso equipo de concentración solar construido para el aprovechamiento de esa energía. Los 3.500 espejos forman un panel de 120 metros cuadrados que, sea cual fuere la posición del Sol, envía a un gran espejo parabólico de 90 metros cuadrados los rayos que refleja. El espejo parabólico concentra los rayos so-

bre un horno en el que se alcanzan temperaturas de 3.500 grados. En ese horno se fabrican aceros especiales y, en realidad, se consigue fundir metales cuyo tratamiento químico exige unas condiciones de pureza imposibles de lograr por otros medios.

Las instalaciones de Mont-Louis no son las únicas, ni siquiera en Francia, dedicadas a

Instalación de un horno solar en Monte San Luis, Francia

sacar partido en gran escala de la potencia energética del Sol. En Clondcroft, a unos sesenta kilómetros de Holloman (Nuevo Méjico) y entre las montañas de Sacramento, ha sido montado un



Registros para la utilización de energía solar con fines industriales en Estados Unidos

nuevo horno capaz de obtener temperaturas de hasta 8.000 grados Fahrenheit. Está destinado a la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, y su misión consiste en recoger, como el de Mont-Louis, los rayos solares que inciden sobre una ancha superficie y concentrarlos sobre un lugar muy reducido. Así se logran altas temperaturas que servirán para experimentar la reacción de determinados materiales en esas condiciones.

La otra gran instalación dedicada al aprovechamiento masivo de la energía solar es rusa, y todavía no se halla concluida. Según todos los informes, aún habrá de pasar mucho tiempo antes de que comience a funcionar, produciendo electricidad, puesto que esa es precisamente su misión. El proyecto que se está desarrollando en Armenia comprende el montaje de 1.300 reflectores con una superficie total de dos hectáreas. Los reflectores, desplazándose sobre rieles para seguir al Sol en su desplazamiento diurno, efectuarán veintitrés circuitos concéntricos y enviarán los rayos solares al generador de vapor colocado en una torre de cuarenta metros de altura. Los rusos aseguran que con este procedimiento podrán obtener hasta dos millones y medio de kilovatios-hora. En estas aplicaciones de la energía solar los desiertos siempre soleados de Asia o de África representan una fuente de riquezas para la Humanidad del futuro.

BATERIAS EN EL ESPACIO

A finales de 1957, un pequeño cohete «Aerobee-hi» se elevó de su plataforma de White Sands, en Nuevo Méjico, y alcanzó una altura de 304 kilómetros. White Sands es un polígono de pruebas de la Armada americana y aquel «Aerobee-hi» contemplado a alguna distancia no se diferenciaba absolutamente en nada de cualquier otro de la serie de estos cohetes que por aquel tiempo se enviaban regularmente a la alta atmósfera. Sin embargo, era distinto; la referencia oficial publicada poco después explicaba que «el cohete iba cubierto con una cúpula o bóveda de cristal, destinada a proteger unos aparatos receptores de energía solar idénticos a los que suministrarán la fuerza necesaria para mantener en funcionamiento el transmisor especial de radio instalado en el satélite artificial».

Las baterías solares funcionaron. La prueba fue un éxito. Hoy existen diversos tipos de esos aparatos que como los del «Aerobee-hi» se hallan dedicados a la transformación de la luz solar en energía eléctrica.

Uno de ellos es el experimentado por las Fuerzas Aéreas norteamericanas y que emplea pequeños cristales de sulfido de cadmio, que permite la conversión directa de la luz en electricidad. Una placa semitransparente de indio recubre el cadmio.

La batería solar desarrollada por la Empresa Bell utiliza el llamado p-n (positivo-negativo)

unido a un cristal de silicón que ha sido especialmente tratado y aislado por una capa no conductora de la electricidad. Los rayos solares al caer sobre el silicón crean un campo eléctrico que dirige en sentidos opuestos las cargas positivas y negativas. Uniendo ambos lados del cristal se crea una corriente eléctrica que dura mientras permanezca la exposición al Sol. La pila de la Bell tiene un bajo coste de fabricación, debido al hecho de que el silicón es sumamente abundante en la Naturaleza.

Existen otras aplicaciones que implican un efecto termoelectrónico. El abaratamiento de esos «pares» de aleación y el aumento progresivo de su eficacia hará posiblemente muy corrientes en el futuro estos sistemas.

Gracias a las pilas solares experimentadas antes de que el primer satélite artificial americano fuera colocado en órbita ha sido posible elevar extraordinariamente el rendimiento de estas experiencias. En efecto, la utilización exclusiva de las baterías habituales plantea el insoslayable problema de su agotamiento e imposibilidad de sustitución. No es posible pensar en colocar a bordo del cohete un gran número de pilas que restarían lugar a los sensibles instrumentos de observación. En realidad, la única solución es la que ofrecen las baterías solares, capaces de proporcionar durante mucho tiempo la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de los instrumentos de observación y de los equipos transmisores en contacto con las bases terrestres.

UN GRAMO DE HELIO

Si el Sol se apagara de repente y los habitantes de la Tierra pudiesen disponer de todas las reservas de combustibles existentes en el planeta, sólo resistirían tres días. Después de setenta y dos horas de mantener artificialmente el calor que se recibía del Sol, las reservas se habrían agotado y la fría Tierra estaría cubierta de cenizas.

Esta es una prueba, siquiera mínima, de la importancia que tiene el calor recibido del Sol para la vida de la Tierra, a pesar de que es sumamente reducido en relación con el total que nuestra estrella envía a cada momento al espacio. La Tierra sólo recibe 2.000 millonésimas de ese calor total. Cada año el Sol envía al exterior energía en cantidades de cuatro cuatrillones de caballos de vapor. Esa energía procede de la transformación del hidrógeno en helio. Según los cálculos efectuados, por cada gramo de helio que se forma se desprende energía suficiente para mantener encendida una lámpara de diez vatios durante veintidós siglos.

Hasta ahora el hombre sacaba poco partido de la energía solar que caía sobre la Tierra. Se calculaba que un 30 por 100 aproximadamente era aprovechado en la fotosíntesis de las plantas de todo el mundo, un 55 por 100 se derramaba sobre superficies marítimas, contribuyendo a mante-

ner en ellas la vida vegetal acuática y a impulsar la evaporación, un 15 por 100 correspondía a la energía caída sobre terrenos estériles donde se transformaba en energía calorífica.

La cantidad aprovechada directamente por el hombre era prácticamente despreciable: una diezmilésima parte del 1 por 100 del total. Y aun así esta cantidad correspondía, en su mayoría, a pequeños y rudimentarios aparatos instalados en países soleados. Hasta hace muy pocos años las instalaciones destinadas al aprovechamiento de la energía solar, aun con un bajo coste de entretenimiento representaban grandes inversiones iniciales que sólo muy lentamente podían obtener una adecuada amortización. Además, ese aprovechamiento, aparentemente tan sencillo de la energía solar, no había hecho más que empezar. En realidad sólo las invenciones y perfeccionamientos de los últimos años han hecho posible confiar que en el futuro exista una gran industria energética solar.

A principios de este año se presentó en Londres un aparato doméstico verdaderamente revolucionario. Por un coste de diez cheelines semanales podía suministrar agua caliente, aire acondicionado y hacer funcionar una nevera. El precio total del aparato es de unas doscientas veinte libras esterlinas; consta en esencia de una nevera con tres estantes, una toma de aire para la refrigeración de una habitación situada en su parte superior y junto a ésta un depósito de agua caliente suficiente para las necesidades domésticas. Toda la energía necesaria que para la realización de estas tres funciones recibe el extraño aparato se extrae del calor atmosférico, obra del Sol, a través de una cámara de vidrio y de la propia nevera. No es un artificio de «ciencia-ficción» ni un complicado instrumento cuyo funcionamiento requiera la presencia de numerosos técnicos. Es ya una muestra casera de la utilidad de la energía solar. Es muy posible que antes de que acabe el siglo haya millones de aparatos como éste, dedicados a los más distintos fines. Entonces vendrá otro nuevo desquite de los desiertos de las tierras áridas. Pero esta vez no estará bajo el suelo, en grandes bolsas de petróleo que han hecho valiosos terrenos sedientos, antes despreciados, sino en la propia superficie, frente a un Sol siempre brillante que ayudará a transformar los desiertos en grandes zonas industriales y por medio de vehículos impulsados por energía solar (ya hay un viejo «Ford» con una pantalla sobre el techo para aprovechar la energía solar) se pondrán en comunicación con otras zonas menos afortunadas.

Guillermo SOLANA



Las puertas de la clausura, por vez primera, han sido abiertas al público para mostrar el tesoro de las Descalzas. Debajo, la monumental escalera

UN TESORO DE CUATRO SIGLOS

EL CONVENTO DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID, MUSEO PUBLICO

La colección más importante de España, después del Prado

NO hace falta preguntar. El silencio es el mejor cicerone. Al convento de las Descalzas Reales se llega después de cruzar unas calles estrechas cuando la ciudad vieja va apagando sus ruidos urbanos. En una plazuela recoleta, madura de sosiego, levanta sus muros



historiados y antiguos. Si acaso las luces de neón del teatro Cómico le hacen guiños para tantarlo. O el verdor intenso del jardincillo juega a distraerlo. Pero que si quieres. El convento ha estado silencioso va ya para cuatro siglos, punto en boca, echado el cierre de sus celosías y rejas, sin más rumor que el rezo de las sores y la salmodia del tiempo. Y sabe enclaustrarse en su quietud.

Al convento de las Descalzas siempre lo han dejado en paz, en su paz, que es lo suyo. Las monjitas de clausura nacieron para rezar y no reciben visitas, y así

las puertas se abren muy pocas, contadas veces al año. Quizá para Semana Santa o el Corpus, cuando sale en procesión eucarística el Cristo de Becerra. Alguna vez, para estudiar sus tesoros artísticos ha penetrado, previa dispensa, un erudito. Y nadie más, fuera de la demandadera, que deja sus recados en el torno.

Algo extraordinario debió pasar esta mañana soleada de diciembre. Algo muy sonado para que este convento de clausura abra sus puertas, después de tanto tiempo, y entren casi en tropel ministros y pintores, obis-

pos y periodistas, militares y académicos en su recinto. Algo muy extraordinario o muy sencillo, como es el mostrar a las gentes el inmenso tesoro artístico e histórico que encierra, el abrir al público este Museo perfumado de tiempo, al que sólo puede aventajar el del Prado. Y esto ya bien vale este alboroto, esta inusitada concurrencia.

LA HISTORIA DE UNA ESCALERA

Los pasos suenan asordados, suaves en las baldosas. Vamos andando sobre los ladrillos rojos, metiendo el pie en las alfombras bordadas con hilos de plata, subiendo la recia escalera de granito. Aquí se anima un cuadro, allá parece removerse una estatua. Y en todas y cada una de las capillas, salas, corredores, pasillos y estancias del Museo despierta el siglo XVII en sus esencias españolas más puras.

—Esta es la familia de Felipe IV.

Subo al claustro alto acompañado de don Antonio Romo, que con su dinamismo y su justeza histórica me sirve de guía. Y efectivamente, podemos contemplar a la «católica Majestad» de Don Felipe en compañía de su mujer y de dos de sus hijos, los príncipes Felipe Próspero y Margarita, acodados sobre un fingido balconaje barroco.

—Esta escalera está decorada por Carreño y Ricci, ya que no es seguro que lo hiciera un discípulo de Velázquez apellidado Mazo, porque la tenía tomada con la pintura al fresco. Esto hacía que sólo trabajara en cuadros al óleo.

Dato a dato, sugerencia a sugerencia, iniciamos el recorrido deslumbrador. Los inmensos tapices que decoran las paredes nos traen al recuerdo a la infanta Isabel Clara Eugenia, que fue quien los donó. Y es que todo aquí nos habla de la fundación regida que el convento es. Mientras detenemos la vista por los bordados de temas eucarísticos realizados sobre cartones de Rubens, don Antonio Romo sigue poniendo en contrapunto la historia.

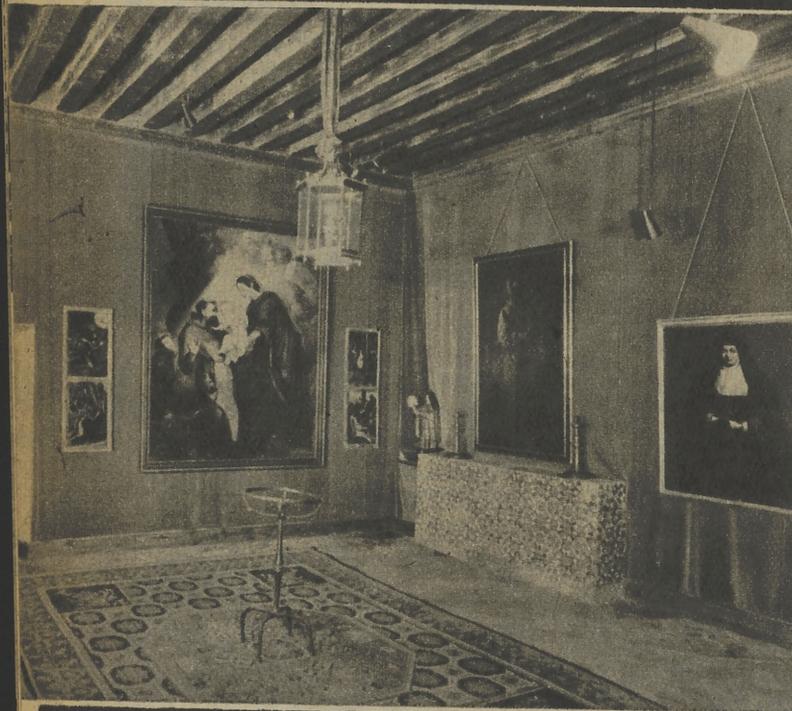
—Tres nombres de mujer tienen aquí encendido recuerdo: Doña Juana de Austria, la archiduquesa Margarita e Isabel Clara Eugenia.

Doña Juana fue la fundadora. Nació aquí en este edificio que su padre, Carlos V, había comprado a un noble para finca de recreo y descanso. Vivió tan sólo treinta y siete años, pero le dio tiempo para realizar muchas cosas en su vida. Por ejemplo, fue regente de España a los veinte años, ya viuda del príncipe Don Juan de Portugal. Se vino a España y cuentan que por permiso especial del Papa pertenecía a la Compañía de Jesús, entonces de recientísima fundación. Su consejero era nada menos que San Francisco de Borja, lo que dice mucho de sus funciones y de sus generosas mandas.

El convento se instituyó en 1559, aunque las primeras monjas no lo habitaron hasta un año después por no haberse realiza-



En el antecoro han sido instaladas unas vitrinas en las que se muestran riquísimas vestiduras de los siglos XVI al XVIII



El Salón Dorado muestra lienzos originales de Rubens, Zurbarán, Moro, Sánchez Coello, Lucas Jordans, etc.



Los Ministros señores Cánovas, Vigón, Carrero Blanco y Arias Salgado, acompañados de altas jerarquías de la Iglesia, procedieron a la inauguración del Museo

do todas las obras necesarias. Luego, la hija menor de Carlos V pasó aquí, entre las Franciscanas Descalzas, bastantes años, haciendo una vida muy similar a la conventual hasta su muerte.

—Lloraría quizá cuando llegó el cadáver de Isabel de Valois, su gran amiga. La Reina Juana murió en este convento, y aquí fue enterrada y no en El Escorial como los demás miembros de la Casa de Austria. En el presbiterio de la Iglesia, Pompeo Leoni esculpió en mármol blanco una espléndida efigie suya.

UN PRIVILEGIO ÚNICO EN EL MUNDO

El convento es ahora prácticamente un Museo. Claro está que las habitaciones de clausura son impenetrables, pero más de veinte salas se ofrecen a los ojos del visitante. Todas las obras de arte imaginables. Hay en ellas desde maravillosas imágenes policromadas hasta relicarios en metales preciosos y pedrería, así como arquetas de oro y plata, custodias, ornamentos sagrados, dipticos, cuadros...

Pasamos por delante de las capillas del claustro alto, que, según tradición, son cuidadas por cada una de las religiosas.

—Fijese, fijese, en la impresionante escultura del Cristo Yacente de Gaspar Becerra.

Y me absorbo en su contemplación. Hay en sus patéticas rodillas toda la vigorosa fuerza de un Gregorio Hernández, todo el realismo de la clásica imaginaria castellana. En medio del pecho sanguinolento se abre un viril colocado justamente en el costado derecho. Queda conver-

tida la imagen en un Sagrario con su viril decorado por una diadema de brillantes. Se trata de un privilegio único en el mundo por el que la procesión del Santo Entierro se convierte a la vez en procesión eucarística. Ni Roma ni Jerusalén poseen privilegio parecido.

—Ahora puede venerarse todos los días la imagen que hasta aquí, por guardarse en clausura, no podía ser vista sino únicamente al pasar la procesión.

En nuestro emocionante recorrido llegamos al coro y al antecoro, donde destacan las casullas de damasco negro bordadas en plata y oro, donadas por la reina doña Juana. Ocurría que las damas reales traían consigo en su ingreso en el claustro sus joyas y obras artísticas, siendo ésta la razón de que haya podido lograrse tan fabulosa colección.

—Esta es la razón por la que se ven en estas salas los retratos de los familiares de las monjas.

SALAS Y RETRATOS DESLUMBRANTES

En el entrar y salir por las habitaciones, a vueltas con tablas primitivas, diamantes, perlas de Oriente, recuerdos históricos pasamos una rápida, pero deslumbrante revista al relicario a la sala de tripticos, donde están los mejores pintores—Rubéns, Pantofa, Sánchez Coello, Luini, Zurbarán Tiziano, Brughel, etc.—. Nos es dado admirar el San Francisco zurbaranesco, la tabla flamenca de la «Virgen de las uvas», los retratos de Felipe II, del príncipe don Carlos, de don Juan de Austria... Es allí donde adelanta su clara belleza la hija predilecta de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, vestida

con hábito de terciaria franciscana que ella no fue nada más. Si lo prefieren, también pueden verla en un retrato ataviada con joyas y perlas que le caen como lágrimas sobre su traje de raso blanco. En el salón de Reyes unas coronas dicen en su silencio todo el significado de la época imperial. Y el salón Dorado acoge cuadros y obras de arte de valor incalculable.

—Venga usted por aquí. Estos son recuerdos de doña Juana. Las religiosas han conservado su habitación tal como ella la dejó.

Allí queda el crucifijo de la reina, una sandalia, unas disciplinas y una habitación modesta, aun dentro de su inconfundible tono regio. Pero sobre todo queda el recuerdo que aquí es devoción. El monasterio ha tenido una tradición de profesiones reales muy de tarde en tarde interrumpida. En estos claustros profesaron como religiosas la otra hija de Carlos V, doña María de Austria, que fue emperatriz de Alemania, y su hija la archiduquesa Margarita, de quien Felipe II la quiso para hacerla su esposa. Y aún hubo más. San Francisco de Borja, que era como se sabe marqués de Lombay y duque de Gandía, tuvo como abadesas a una hermana y a una sobrina.

Don Antonio Romo sigue aportándome el dato curioso y la referencia exacta. Hemos dado la vuelta por el claustro alto y se entretiene mostrándome ahora el típico ensamblado de las puer-

tas, con sus clásicos cuadrilongos de madera, muy típicos de la artesanía del siglo XVI.

—Las abadesas, por el hecho de serlo, tienen en este convento consideración de grandes de España.

VEINTITRES MONJAS PARA UN TESORO

El silencio nos trae de claustro a claustro la oración coral de las monjas. Es un canto dulce que uno cree haber oído en alguna parte. Canto llano, sin roces, de una profunda suavidad

espiritual que en estos momentos, con la soledad por amiga, le transporta a uno el alma. Veintitrés monjas alaban a Dios en estos momentos. Mas parece que fueran ángeles. Veintitrés monjas, digo, porque ésas, y no más, son las que habitan el convento de la plaza de las Descalzas Reales. La historia de esta casa tenía fijado número, no se crea. Son treinta y tres en memoria de los años de Cristo. Según cuentan, pues la clausura trae consigo el no poder comprobarlo, rezan matines a medianoche. Por vestido no usan lienzo, sino

un hábito de paño y un velo negro, andan descalzas, su cama es un jergón de paja...

—¿Algo más?

—Pues sí, lo más sorprendente. Son hijas de títulos y grandes y princesas criadas en regalo. Eso dice en sus escritos Jerónimo de la Quintana.

Veintitrés monjas no son muchas desde luego. Sobre todo para guardar un tesoro artístico que ya hemos dicho que en España, fuera del Museo del Prado, no tiene par. Pero lo han guardado con fidelidad sensible a través de épocas azarosas, de períodos de laicismo, de turbulencias quemadas de conventos. Y ahora está aquí, en pleno corazón de Madrid, como un auténtico relicario. Con obras de arte para dar y tomar. O lo que es lo mismo, para que los especialistas clasifiquen y ordenen tanta riqueza incalculable. He aquí lo que ha dicho estos días un crítico madrileño:

«Pasará tiempo antes de que los estudiosos precisen con detalle la paternidad y autenticidad de las muchas obras exhibidas; su situación en la historia y su jerarquía en la escala de valores. Será ésta, de seguro, labor llena de atención y cuidado, apasionada como pocas. Estudiar, conocer a fondo las grandes invenciones aquí guardadas, es tarea quizá difícil, pero también menos atractiva, menos prometedora de sorpresas mayores que el estudiar y conocer de los centenares de pequeñas piezas que se exhiben aquí, cada una guardadora hasta hoy de su intimidad entrañable, plena de posibilidades críticas, delicadas en su temblorosa cobertura angélica, humildes en su santidad.»

Todo este milagro que es el museo de las Descalzas Reales se venía intuyendo desde hace tiempo, casi desde principios de siglo. Don Elías Tormo, de feliz labor académica, rector de la Universidad de Madrid y ministro de la Corona, consiguió, tras las previsibles dificultades, visitar el convento en un par de ocasiones. Visto y palpado aquel tesoro, no lo descansó a su pluma, y así fue escribiendo en sus libros de aquella maravilla, divulgando el muestrario de joyas y obras artísticas.

En 1916 la iniciativa tomó cuerpo y ya se pensó seriamente en una apertura parcial del convento de las Descalzas. Pero todo quedó en la buena voluntad de los papeles mojados. Ha sido últimamente cuando, tras las gestiones necesarias por decisión de la Iglesia y acuerdo del Gobierno, todas aquellas aspiraciones antiguas han tenido cumplimiento. El Patrimonio Nacional trabajando firme devuelve a la contemplación del público todo lo que don Elías Tormo anduvo inventariando y describiendo.

—El regalo es a Madrid y al mundo.

Naturalmente. Durante estos días por la plazuela en silencio de las Descalzas han asomado su rostro muchos extranjeros de fino instinto y mejor olfato. Y el pueblo de Madrid, hoy tú, mañana yo, en un turno constante, sin prisas, pero sin pausa, ha comenzado a iniciarse en este misterio artístico que es siempre un museo.

Florencio MARTINEZ

NUEVO AVANCE

Numerosos especialistas coinciden en que con el comienzo del próximo año puede iniciarse una etapa de alta significación histórica en las relaciones económicas internacionales. Para llegar a esta conclusión se basan en determinados factores, algunos de ellos evidentes y concretos.

La actual coyuntura económica norteamericana, configurada por el progresivo déficit de la balanza comercial y las subsiguientes dificultades del dólar, representa el primero de ellos. Se considera que de esta situación ha de surgir una nueva política económica norteamericana que forzosamente repercutirá en todo el dispositivo económico del mundo occidental y lo acercará a módulos de más acusado ritmo cooperador. Pero, además, está la próxima iniciación de la Administración demócrata. A poco más de un mes de ese momento parecen quedar pocas dudas en cuanto a los propósitos de Kennedy de introducir modificaciones, algunas de ellas acaso profundas y de indiscutible trascendencia en el proceso económico seguido por los Estados Unidos durante los últimos tiempos. Incluso la nueva política exterior que aplicará Kennedy una vez se posesione de su cargo afectará probablemente de manera directa al desenvolvimiento económico internacional.

Pero entre los factores de que hablamos antes está también el que se refiere a las nuevas perspectivas económicas que ofrece la Europa Occidental. Estas perspectivas quedan configuradas, de una parte, por la continuidad del proceso de expansión, de tal suerte que la actual prosperidad económica de la vieja Europa ha alcanzado niveles de excepción. De otra, por la continuidad de los esfuerzos encaaminados a conseguir en la mayor escala posible la integración económica de esta importantísima área del mundo geopolítico actual. Es decir, por alcanzar también una mayor cooperación. Desde este punto

de vista, la historia de los últimos meses es, en resumidas cuentas, la historia de las negociaciones entre el Mercado Común y la E.F.T.A. para la integración o, al menos, cooperación concreta y efectiva de estas dos grandes organizaciones económicas. La reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los países integrados en el Mercado Común, celebrada a finales del pasado mes de octubre, fue, en definitiva, un exponente de esos esfuerzos. Otro tanto puede decirse de la próxima reunión que los mismos han de celebrar en París. Los miembros de la E. F. T. A. también se han reunido recientemente en Londres. Aunque en las últimas semanas han surgido complicaciones políticas, especialmente en el área de las relaciones francoalemanas, que pueden repercutir desfavorablemente sobre este proceso de integración económica europea, parece incuestionable que éste se halla en un estado tan avanzado y responde tan íntimamente a una exigencia histórica que será imposible su retroceso e incluso su paralización.

En esta espectacular coyuntura de la política económica internacional, España acaba de dar un nuevo paso adelante. Un nuevo paso de alta significación que nos muestra, entre otras cosas, hasta qué punto nuestro país está quemando etapas en el camino de su acercamiento a las actuales corrientes de la economía del mundo occidental y al proceso de integración económica europea. A sólo año y medio de iniciarse la aplicación del Plan de Estabilización, motivado en gran medida precisamente para cubrir sobre bases más sólidas estas etapas, y de incorporarse con plenitud de derechos y obligaciones a la O. E. C. E., España establece relaciones diplomáticas con el Mercado Común y designa una Misión para que la represente cerca de la Comunidad Económica Europea.

España acaba de dar, pues, otro avance sustancial en el camino de superación económica que lleva emprendido.



SEIS DIAS SOBRE LA BICICLETA

ENTRE LA VELOCIDAD Y EL SUEÑO,
UNA CARRERA SIN TREGUA

A las cuatro de la madrugada cesa el ensordecedor ruido de los altavoces. Los globos, que poco a poco van elevándose hasta el techo en el transcurso del día, están allá, por las alturas balanceándose suave y silenciosamente. Los potentes reflectores del Palacio de Deportes de Madrid se apagan y la pista brillante, de madera, queda iluminada por una luz tenue que invita al sueño. De las localidades des los buenos aficionados se levantan y se ponen el abrigo. En la «pelousse», el centro mágico que deja la pista en medio, cesan los burbujeos del champán, los compases de la orquesta, las voces de los animadores de las canciones modernas. Las famosas artistas de cine y de teatro se retiran también. Es una huida

repentina, como improvisada y como a disgusto. En la calle, como resguardo del relente de la noche de este crudo mes de invierno, esperan los taxis, que parten a bocanadas. Los noctívagos, los hombres que aman la noche, aún compran localidades y entran en el Palacio de Deportes.

Los héroes, los esforzados, los ciclistas que protagonizan estos Seis Primeros Días de Madrid tienen que continuar rodando, aunque sin lucha. Fuera de la mirada de los entendidos, alejados de la llamada de los aplausos, de los gritos alentadores, continúan dando vueltas y vueltas dibujando la noria perfecta. la noria inacabable, agotadora y casi inhumana. De cuatro de la madrugada a diez hay una especie de alto el fuego. Sólo es obligatorio seguir en el circuito,

pero cada uno de los corredores puede hacerlo como quiera, a su aire, sin preocupación alguna, porque la carrera se neutraliza y las vueltas no cuentan. Incluso les permite el Reglamento, durante un pequeño lapso de tiempo comprendido en estas horas en las que la ciudad duerme, el ir andando por la pista llevando de la mano la bicicleta. Es el peor momento del día para ellos. Uno de los corredores —son dos por cada equipo— sigue en la pista y el otro se va, después de cenar, a dormir. Dos horas y media es el tiempo estipulado para el descanso total, porque el otro compañero también tiene que descansar y la carrera vuelve a estar nuevamente en fuego a las diez de la mañana. En estas horas de tregua, el Palacio de Deportes casi totalmente vacío, hace bastante

frío, y muchos corredores corren atropados en sus mantas, protegida la cabeza con unos gorritos de lana como los que usaban nuestros bisabuelos.

Es en estos momentos cuando se nota el esfuerzo, cuando se pone a prueba el temple humano de los corredores. La noche, inacabable, transcurre lenta y perezosa, sin ningún momento de emoción, sin ningún sobresalto. A las diez de la mañana, otra vez a enfrentarse con las luchas sin cuartel, con el empeño de salir triunfantes para que el mundo ciclista conozca el nombre de los dos vencedores. Y así vuelta a empezar, un día y otro día.

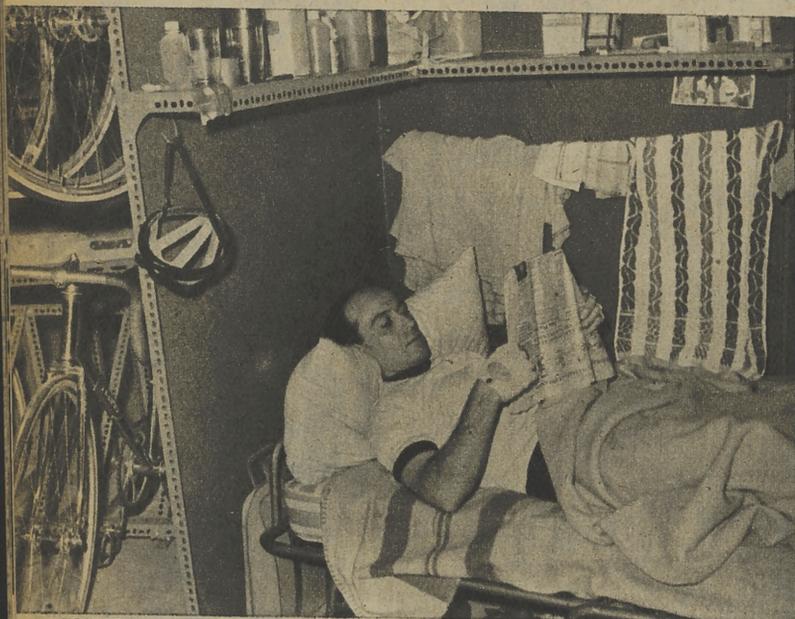
DOS HOMBRES Y 144 HORAS

Doce equipos han disputado los Seis Días de Madrid. La carrera, las condiciones de la carrera, que al primer ver parecen terriblemente complicadas, se limitan a un postulado único e inflexible. Un corredor de cada equipo ha de estar siempre en la pista. Difícil modalidad del ciclismo en la que fracasan, generalmente, los grandes especialistas de las carreras por etapas. Aquí lo que importa es la fortaleza, el aguante y, sobre todo, el «sprint» en la misma línea de meta o, lo que es lo mismo, imponerse al contrario en una veintena de metros.

La carrera se divide en varios apartados, todos ellos correspondientes a las diferentes horas del día. Por lo general, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde la carrera transcurre tranquila, porque las primas no son fuertes y los corredores han de reservarse para los grandes momentos económicos, porque ellos son profesionales y luchan por el dinero. En estas horas van tranquilos, y raramente sobrepasan los treinta o los cuarenta kilómetros por hora; es cuando los relevos se realizan cada hora o cada hora y media. Esto no quiere decir que no exista la lucha. La lucha puede surgir en cualquier momento; cuando un equipo decide atacar, obliga a los demás participantes a seguir la lucha, porque de no hacerlo se pierden vueltas, y con ellas, la esperanza de terminar triunfador.

Para el relevo, que se puede hacer a voluntad entre los equipos, un corredor debe tocar el cuerpo de su compañero, y entonces se baja a la parte menos inclinada de la pista y se detiene al fin, delante de su caseta correspondiente. El otro corredor sigue inmediatamente el ritmo que marca la carrera. Cuando se desencadena una batalla, el espectáculo de la pista cambia por completo. De doce participantes —uno por cada equipo—, la pista se llena con los veinticuatro, que van turnándose indefinidamente, porque un corredor marchando «a tope» no puede resistir más de cuatro vueltas a la pista, que tiene doscientos metros de longitud.

Lo que más asombra en este deporte del ciclismo, que está lleno de milagros, es la entren-



Timoner lee durante un descanso de la gran prueba. Junto a la cabina, la bicicleta, con la que el campeón mundial tras moto alcanza velocidades fantásticas



Miguel Poblet es el corredor que mayor popularidad ha alcanzado en estos I Seis Días de Madrid. En la foto, descansa, mientras Timoner vigila en la pista



El día de la inauguración, en la prueba de veteranos resultó herido Blanc, que es conducido al botiquín

da resistencia física de estos hombres, que aparecen frescos cuando a los mismos espectadores habituales se les nota el cansancio de las noches en el rostro. Y lo más incomprensible aún: cada día que pasa mejoran las marcas, los records. El primer día de carrera, en ciclismo tras moto —una de las pruebas diarias de los Seis Días—, nadie consiguió rebasar los quince segundos en una vuelta completa a la pista. Sin embargo, al cuarto día de carrera, Guillermo Timoner, nuestro campeón del mundo, alcanzó a cifra de diez segundos. El asombro llega aún más lejos cuando estos mismos corredores, cuatro días después de terminar la competición madrileña, se van a Lille para disputar una prueba semejante.

y su importancia. Entonces los familiares, los amigos de los corredores invaden la caseta y los ciclistas piden por favor que no se fume a su lado, que no se haga ruido, que les dejen en paz. En caso de accidente o de pinchazo, la carrera continúa, y se da un plazo de diez o veinte vueltas para que el corredor o su compañero vuelvan a la pista.

El esfuerzo, enorme, no pasa inadvertido para los espectadores, y, sin embargo, los corredores parecen no notar absolutamente. Batalla tras batalla, aguantan el ritmo del pedaleo, y a medida que pasan las horas siguen con el mismo espíritu dispuestos a la lucha.

Poblet, uno de los representantes, con Timoner, del equipo español más fuerte, sufrió una

caída en el transcurso del tercer día de la prueba. La conmoción y la emoción fueron enormes. El equipo español iba en cabeza de la clasificación y atacaban los australianos Murray y Tresidder. La caída de Poblet parecía tomada en cámara lenta; el gran corredor, que jamás se cae en un velódromo, en un peralte no pudo dominar la bicicleta y fue tambaleante durante mucho tiempo hasta que se dejó resbalar al suelo. Aquello podía suponer la automática pérdida de la carrera. Timoner también se detuvo para conocer las consecuencias. Un complicado mecanismo entró inmediatamente en acción,

MASAJES Y LÁMPARAS DE CUARZO

Una de las cosas más importantes para conseguir ganar la prueba consiste en los masajes y en la alimentación. Los corredores —que sólo tienen que dar una orden para que un organizado ejército de técnicos se ponga inmediatamente a su disposición— cada vez que abandonan la pista se tumban en una cama que está en la orilla de la «pelousse». Cuando los músculos están fatigados interviene el masajista, y esto suele ocurrir por término medio unas tres veces al día. La alimentación —comidas a las diez de la mañana, a las nueve de la noche y a las cuatro de la madrugada— consiste en pollos asados, mantequilla y macedonias de fruta. Constantemente beben agua mineral y naranjadas, con mucho azúcar.

Lo difícil llega cuando hay una caída, no muy frecuente. Se necesita explorar con lámpara especial todo el cuerpo del corredor para ver los cardenales



Jesús Peñalver, la revelación de los Seis Días y uno de los corredores más combatiivos, en charla con su padre

y en las diez vueltas de plazo dadas al equipo español el ataque sufrió un colapso, porque de nada valía apretar y derrotar a otros equipos. La incógnita consistía en si Poblet era capaz de estar nuevamente en la pista en las diez vueltas dadas de plazo. Los masajistas trabajaban en sus piernas vertiginosamente; Poblet bebía agua mineral y naranjada. Timoner, otra vez en la pista, intentaba frenar al pelotón, que luchaba de nuevo para dar menos tiempo a la recuperación de Poblet. Timoner subía y bajaba por los peraltes de la pista como un meteoro, y los jerseys encarnados de los australianos volaban como moscardones a su lado. No pasó nada. Poblet subió a la bicicleta y salió como alma que la lleva al diablo.

En cada caseta de los equipos existen tantas cosas como en un almacén de coloniales. Ropas, calcetines, botas, tubulares, enormes botellones de agua mineral, botellas de leche, medicamentos, comida, frutas... Mientras tanto, el ambiente, ese gran ambiente que fluctúa alrededor de la prueba deportiva, sigue su curso de vida mundana, de bullicio y de alegría desbordada y medio indiferente.

EL AMBIENTE DE LOS SEIS DIAS

A veces la carrera languidece y para eso están las primas, que alcanzan un total de dos millones y medio de pesetas. Como en todas las pruebas ciclistas, las casas comerciales intervienen di-

rectamente y como protagonistas y ofrecen cuantiosas cantidades que sirven para hacer publicidad de sus productos. Cada prima se disputa a cinco vueltas; las cuatro primeras sirven de preparación y de vigilancia, porque lo importante en el "sprint" final es ir bien situado; y esto no significa casi nunca ir el primero, porque el primero nunca sabe en qué momento van a atacar los que le siguen.

Desde las once de la noche hasta las tres de la madrugada las primas se suceden sin interrupción, fluctuando entre las cinco mil y las veinticinco mil pesetas. Al mismo tiempo la prueba, el espectáculo, alcanza todo su máximo colorido. Una orquesta, en el centro de la "pelousse", deja caer, bajo la inmensa bóveda del Palacio de Deportes, sus sonos lánguidos, que en ningún caso marcan el ritmo de la carrera. Los personajes más famosos del cine tocan la campana que define las cinco vueltas de cada prima, y las más hermosas mujeres del celuloide, teatro y televisión ofrecen su beso al triunfador.

En las mesas de la «pelousse», que hay que reservar con tremenda anticipación, se bebe champán vaya usted a saber por qué. En cada botella de champán se ata un globo, y así, al final, el globo se suelta libremente y va hacia las alturas, solemne y serio, juguetón y como balbuceante.

Los antiguos corredores no pueden resistir la tentación de volver a mirar de cerca el esfuerzo de los titanes. Y así llegan constantemente las mayores glorias del ciclismo español «a echar un ojeo». Yo vi a Vicente Trueba, la «Pulga de Torrelavega», el primer ganador del Premio de la Montaña en Francia, subirse a la bicicleta a sus sesenta años y dar emocionado y con los ojos llenos de lágrimas una vuelta de honor a la pista entre aclamaciones. Julián Berrendero andaba también por allí, mirándolo todo con grandes ojos y recordando los tiempos en que volvía a España con galardones inolvidables.

El Palacio de Deportes, a estas horas, hierve. Abarrotados los graderíos, la gente pendiente de cada «sprint», los multicolores anuncios comerciales, los regalos que se llevaban los corredores —«Seat», lavadoras, etcétera—, expuestos al público; todo forma un conjunto alegre y divertido, lleno de los mismos reflejos que se asoman a los radios de las bicicletas.

Y entre el público, la anécdota: Un hombre entró en el Palacio de Deportes el mismo día que comenzó la prueba, y se prometió a sí mismo no volver a salir de allí hasta que no concluyera, y allí estuvo siempre, durmiendo en los duros asientos, y la comida se la traía un familiar. El último día parecía un Robinson, con su traje totalmente arrugado, con su espesa barba y con sus ojeras, que parecían pintadas por manos de payasos.

LA REVELACION DE LOS MODESTOS

De los doce equipos participantes —franceses, belgas, aus-



Junto a cada cabina, el taller de reparaciones para las bicicletas. El perfecto estado de la pista no ha ocasionado averías serias



Los cuidados del masajista son esenciales. El joven Retrain, suizo, en manos de su cuidador, que le embadurna las piernas con linimento



Poblet acaba de ganar un «sprint», y tras la victoria recibe el saludo que corresponde a su esfuerzo. Numerosas estrellas del cine, la radio y la TV han prestado su concurso a la prueba.

tralianos, italianos y españoles— sólo hay uno integrado por dos corredores modestos que se enfrentan por primera vez con una prueba de semejante categoría: es el equipo formado por Luis Peñalver y por Tortellá. Luis Peñalver, madrileño de San Fernando, ha revolucionado al pequeño pueblo cercano a Madrid. Todos los días salen los autocares repletos y llegan los aficionados con pancartas, y Luis Peñalver, que se asoma a la fama, de repente, en cuanto escucha una voz de aliento, sale pitando del grupo de corredores y arma la marimorena. Su padre está siempre a su lado, en todo momento, y se pone tan nervioso que no acierta a liar su cigarrillo de picadura. Cuando Luis está en la pista, allí está él dándole vueltas a la cabeza para seguir a su hijo, convencido de que es el mejor de cuantos intervienen. La madre de Peñalver no ha venido ni un solo

día a ver a su hijo, porque a ver quién se atreve a traerla aquí y ver estas montañas rusas por donde corren los ciclistas. Seguro que comienza a llorar y hay follón.

Tortellá tiene veintidós años, y los entendidos afirman que será el que relive en el ciclismo mundial, en la modalidad de pista, a Poblet. Tortellá ha tenido mala suerte en estos Seis Días; cogió una infección al vientre, y el hombre, entre retortijones, fue aguantando y aguantando las horas, con lo que Luis Peñalver tuvo que realizar doble esfuerzo para que su compañero se recuperase y no quedar así eliminados.

En la caseta de estos dos muchachos modestos no había ni Prensa española ni Prensa extranjera, como contraste a las casetas de los ases, que se pasaban buen tiempo de sus relativos descansos leyendo lo que se escribía de ellos. Sin embargo, aquí

estaba presente un elemento humano mucho más importante: los familiares. Aquí estaba la hermana de Luis, que también corre que se las pela en bicicleta, que por la fiesta del Patrón de San Fernando ella se ganó en buena lid un reloj de oro en una carrera femenina.

Y mientras burbujeaba el champán, y mientras la orquesta atacaba la música moderna, y mientras los globos subían hasta el techo, y mientras Poblet y Timoner amontonaban primas y primas, Luis se limitaba, en las treguas, a decirle a su padre, que todas las noches se iba a San Fernando a darle la novedad a su mujer:

—Dile a madre que no se preocupe. Que no pasa na. Y que le voy a llevar las sesenta mil pesetas todas juntas.

Y se llevó, sí, señor.

Pedro MARIO HERRERO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

SEIS DIAS SOBRE LA BICICLETA



ENTRE LA VELOCIDAD Y EL SUEÑO
UNA CARRERA SIN TREGUA